

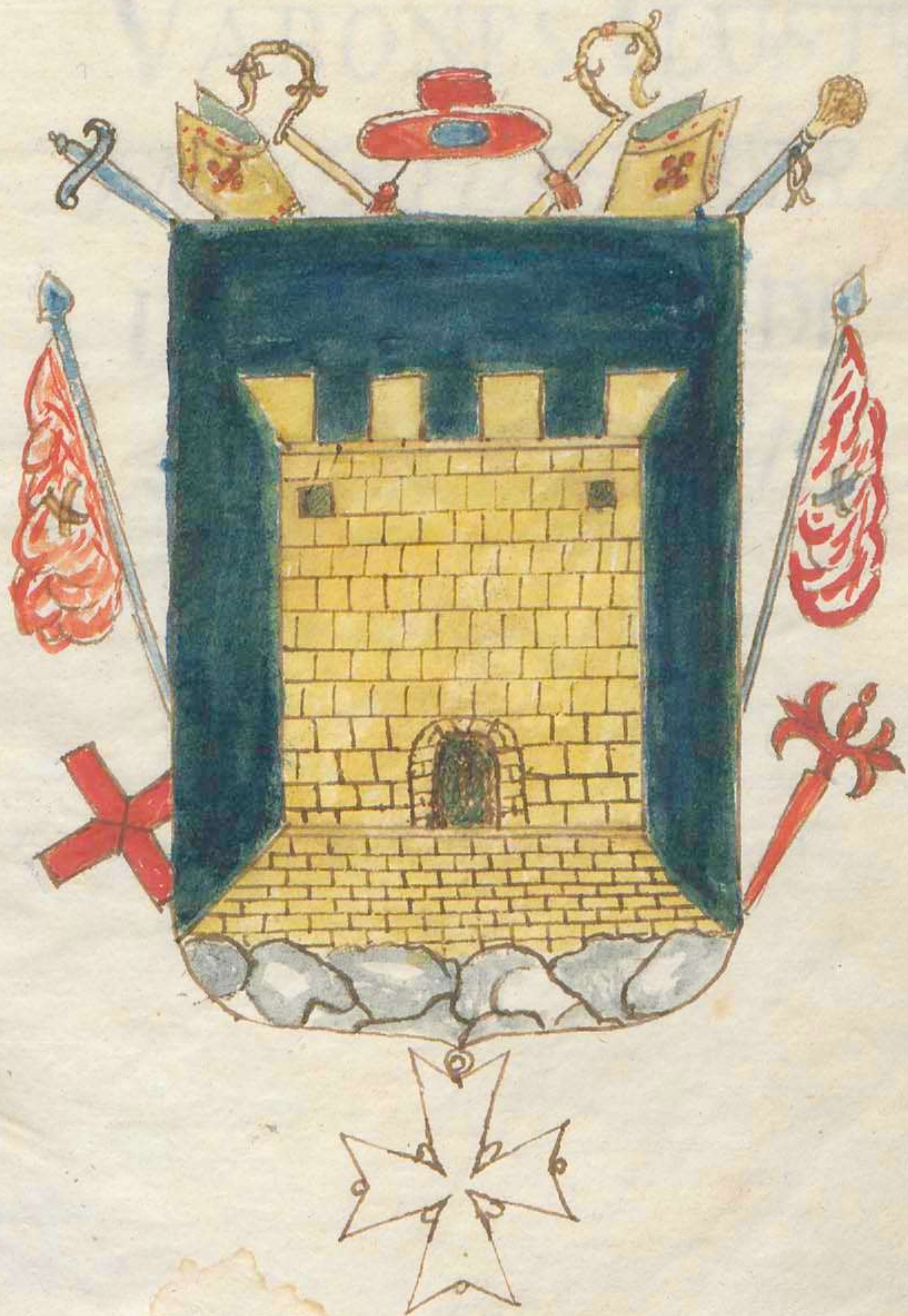


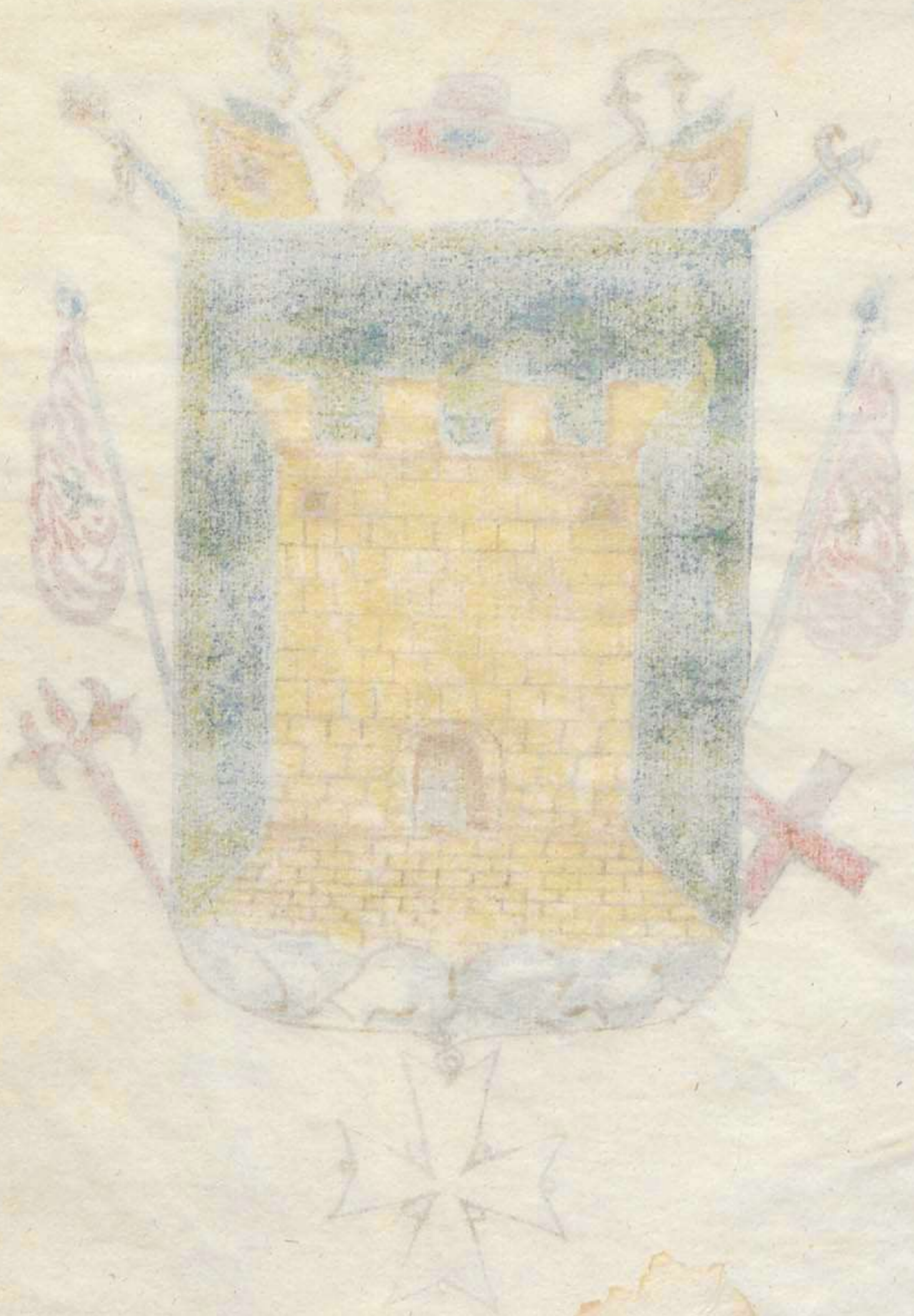
Ms. @ LXXXI

Ms.

247

J. X V - XIX





V
VARONES ILLUSTR^S
EN VIRTUD, ILETRAS
DE LA VILLADE
COCENTAINA

Lo escribió Mr. Vicente Enquix y Ginea Pbro

No ay hombre tan fuerte de si que no ame a su
Pais, y Nación. D. Am.º Agustín Dialogo 1.º

V
VARONES IUSTOS
EN VIRTUD, LETRAS
DE LA VILLADE
COCHENTANA

V. Juan Escuder.

El V. Juan Escuder Hermitaño natural de la Villa de Coenrayna vivia cerca de su Patria en una Hermita dedicada a San Christoval, con mucho retiro, oracion, y penitencia. La fama de los milagros que se decia obrava Dios por medio suyo le hizo tan celebre que hasta los Reyes le consultavan en los negocios andados de su Corona por el espíritu profetico que Dios le comunico; y sus respuestas eran escuchadas como de un Oraculo, por la experiencia que se tenia de la infabilidad, y certeza de sus vaticinios. Quando el Duque de Milan hizo prisioneros al Rey D.^o Alonso Quinto de Aragon, y a sus dos hermanos

D.^{no} Juan Rey de Navarra, y al Infante

D.^{no} Enrique embió la Reyna de Aragon D.^{na}

Maria un mensajero al P.^{ro} Hermitano con

cartas de su reyn Juan Mercader Bayle

General de la Ciudad de Valencia, y de M.^{ro}

Juan Pardo de la Carta para que rogara

á Dios por la libertad del Rey, y de sus

dos hermanos; y despues de haverlo echo

fueron sus respuestas tan ajustadas á las

ventajas que el Rey logró en resulta de

su prision que dexó á todos llenos de

asombro. Profetizó asi mismo los traba-

jos de la Yglesia en la perdida de Cons-

tantinopla en el año 1453. La union de

las coronas de Aragon, y Castilla, y su

confederacion con el Imperio de Ale-

mania, y casa de Austria; La Heregia

de Lutero, y otras cosas muy señaladas.

En los alborotos de los Moriscos el era el refugio de los Christianos viejos; porque luego los avisava de lo que havia de suceder,

para que se precaviesen, y buscasen su seguridad; y a los Moriscos les anuncio su expulsion, y ultimo exterminio executado muchos años despues de su muerte, por el Rey Felipe Tercero.

Fue su fallecimiento en 31 de Diciembre año 1444, y fue enterrado en dos de Enero 1445. Escolano afirma que en su tiempo tenían su cuerpo con gran veneracion sobre un Altar en que se decía misa: los Decretos de Urbano 8 le devieron hacer quitar como a otros muchos, y ahora se halla colocado dentro de una Arca de madera baxo el

Altar de N. S.ª del Archivo de Santa Maria,
con la siguiente inscripcion.

In hac fossa sunt V. F. Joannis Ercuder

amita ora.

D. Pedro Ferris Cardenal.

D.^o Pedro Ferris, Obispo de Tarazona, y Car-
denal de la Santa Iglesia nació en la Villa
de Cocentayna ^{en 1414} donde se instruyó en la Grama-
tica. Estudió la Filosofía en Valencia, y la Juris-
prudencia en Lerida, de donde pasando a Italia
se graduó de Doctor en la Universidad de Bo-
lonia. Aviendo llegado a la Corte de Roma ir-
vió a los Cardenales Guillerme de Hugon, y
Pedro Barbo, despues del Pontificado de Pau-
lo Segundo por muerte de uno de los Audi-
tores de la Sagrada Rota le eligió para

este empleo el Papa Pio 2.^o quien conociendo
 su gran conducta para qualquier negocio,
 le embió por Comisario Apostolico a la Ciu-
 dad de Lieja, Maguncia, y otras de Alemania,
 a fin de que se segase los tumultos con que
 se inquietavan contra la Silla Apostolica. Apa-
 riguoles con admirable destreza y se restituyó
 a Roma. Procedió en todo con tal esmero, y
 prudencia, que el Sumo Pontifice Sixto 4.^o
 sucesor de Pio 2.^o le empleo nuevamente
 en varias comisiones, y importantissimas, y le dio Car-
 denal con titulo de San Sixto el año 1476.
 En esta dignidad buieron mucho mas su
 acreditada moderacion, doctrina, y pruden-
 cia con todas las demas prendas que le ador-
 navan. Murió en Roma a 25 de Diciembre
 de 1478 a los 64 años de edad, y fue enterra-

do en la Iglesia de la Minerva donde a ve
 su sepulcro con un honroso Epitafio, que le de
 dicaron el Cardenal Domingo de la Rovere,
 su amigo intimo, y D.ⁿ Andres Martinez su so
 brino, y succesor en el Obispado de Tarragona.
 Predicó su Exequias el Maestro Fr. Luis de
 Ymola Religioso Franciscano. Queda un fragmento
 de esta oracion en la Historia de Erolano.

D.ⁿ Andres Martinez Obispo.

D.ⁿ Andres Martinez natural de la Villa
 de Cocentayna, sobrino del Cardenal D.ⁿ Pedro
 Ferris, y su succesor en el Obispado de Tarrago
 na fue conagrado el año 1478. Vid. Lista de los
 Papas, Cardenales, y Obispos impresa en Valen
 cia por D.ⁿ Bernito Monfort.

D.ⁿ Juan Estaña Obispo.

El Maestro D.ⁿ Juan Estaña natural de la Villa de Cocentayna fue consagrado Obispo de Francia en Valencia el año 1536.

D.ⁿ Francisco Estaña Obispo.

D.ⁿ Fran.^{co} Estaña natural de la Villa de Cocentayna, Obispo de Christopolis, y Auxiliar de Valencia murió en Biaz, y sobre su sepulcro se halla la siguiente inscripcion.

In hac fossa sunt Ill.^{mi} Francisci Estaña
anida fossa.

En el Archivo de S.^{ta} Maria de Cocentayna se hallan una cartilla de maestro en Artes, y otra de Fonsura firmadas de puño del dicho S.ⁿ Obispo.

Dⁿ Diego Covarruvias y Sans.

Dⁿ Diego Covarruvias, y Sans natural de la Villa de Cocentayna. Estudió la Filosofía, y Theologia en la Universidad de Valencia, y leyó en ella una Cathedra de Artes. Aficionado al estudio de la Jurisprudencia, se dedicó á él en la Universidad de Salamanca, despues de haver logrado una Beca en el Colegio Mayor de Oviedo. Adelantose mucho en esta facultad, segun suele suceder al q^o la emprende bien instruido en los principios Filosoficos. La Magestad de Felipe 2.^o le eligio luego para una Plaza Civil en la Real Audiencia de Valencia, y le fió la difi-
 cil empresa de sossegar una gran inquietud q^o se padecia en el Reyno de Aragon entre las Ciudades de Tarazona, y Teruel.

Trabajó en esto algun tiempo con gran fatiga; bien que no quedaron sin premio sus gloriosas tareas. Inmediatamente fue promovido á una Plaza de Regencia en el Supremo Consejo de Aragon, honrandole con el Abito militar de la Religion de Montesa, con la Aposentada General, y Encomienda de Texrugent, de la misma Religion en este Reyno; y ultimamente el año 1598 nombrado Vice-Chanciller de la Corona de Aragon. Fue esta eleccion sumamente aplaudida, como tambien la Justicia, desinteret, y acertada conducta de este sabio Ministro. Avia casado antecedentemente en Valencia con D.^a Maria Diaz, Viuda de D.ⁿ Juan Ruiz de Castell-Blanch, y hallandose sin sucesion empleo grande parte de sus caudales en la Santa Yole-

ria de Valencia, en la qual mandó edifi-
 car una sumtuosa Capilla á S.^{to} Sebastian,
 y la dotó de crecidas rentas, y muy pingued
 Capellanías. Mandó tambien erigir en la
 misma Capella dos primorosos sepulchros
 uno para si, y otro para su Esposa. En ellos
 estan enterrados ambos conyugados, y el V.^o Vic-
 ecanchiller por haver muerto en Madrid año
 1607 fue trasladado á Valencia, y colocado en
 su sepulchro, sobre el qual se lee la siguiente
 inscripcion.

Hic jacet Egregius D. Didacus de Covarru-
 vias Montesianae Militiae atque S. Geor-
 gii de Alfama Sodalis, Perpurpenti Comen-
 daton. Assesor Generalis Regiae Majesta-
 tis in eadem Militia, Collega Majoris Colle-
 gii Oviedis, Salmanticae, Consultor Sanctae

11.
Generalis Inquisitionis, à Consilio Regum Phi-
lippi 2 et 3. utriusque Pro-Cancellarius in tota
Aragonie Corona. Obiit his fungenis muneribus
Matriti V. Mensis Novembris anno 1607.

etatis sue 61.

M. R. P. Fr. Carlos Bartholi.

hijo de Carlos Bartholi y de Monserrada Ferriz.

El M. R. P. Fr. Carlos Bartholi natural de
la Villa de Cocentayna. Por la noble penuria
que consiguió en la Universidad de Valencia
de las Artes, y Theologia le instaron mucho
los Profesores de esta Escuela para que
consiguiese la carrera de sus Cathedras;
bien que estimando el más la soledad, y abstrac-
cion del Mundo, que el bullicio de los con-
cursos Literarios, se retiró á la Sagrada

Religión de S.^m Jeronimo en el exampianidi-
 mo Monasterio de Gandia. En esta casa vivió
 algunos años continuando sus antecedentes
 estudios, y se adelantó con grandes ventajas
 en las Lenguas Hebrea, y Griega. Pasó des-
 pues Colegial por elección del Católico
 Rey Felipe 2.^o al Real Monasterio del
 Escorial donde brevemente baxó la instruc-
 cion de los esclarecidos varones Benedicto
 Arias Montano, y D.ⁿ Sebastian Perez, hizo
 maravillosos progresos en las ciencias, y sub-
 tituyó algunas Cathedras en el Colegio mismo,
 con entera satisfacion de quantos le oian.
 Pudo facilmente quedarse en aquel Colegio,
 y aun obtener los primeros empleos; pero
 es constante que quien gusta una vez de
 la quietud Religiosa, siempre la anhela

y la prefirió a todo. Atraído del sosiego con
 que havia vivido en el Monasterio de Gandia,
 se restituyó a el, y aunque esperaba percibir
 las dulzuras de aquella soledad, que havia
 gustado antecédentemente; pero la gran fama
 de su literatura, y virtud hizo que no hallase
 bastante defensa en los Claustros, para evitar
 la mucha molestia de los que le buscaban.
 Su Religion le tenia casi continuamente em-
 pleado en el Gobierno. Fue once veces Prior
 del Monasterio de Gandia, una del Monaste-
 rio de S.^{ta} Miguel de los Reyes, y dos veces Visi-
 tador General; y experimentado se siempre
 la mayor felicidad en su prudente conducta:
 hubo de executar por obediencia otros mu-
 chos ministerios importantisimos.

Intervino el año 1608, y en el siguiente

en las graves juntas que se formaron en
 Valencia, de los Prelados, y primeros Theolo-
 gos de esta Ciudad, y Reyno, para la expul-
 sion de los Moros, executada gloriosamente
 en España por orden del S.^{mo} Felipe 3.^o.
 El era el Oraculo por cuya decision se diri-
 gian los negocios mas arduos, y sin embargo
 de las graves, y diferentes consultas que le
 inquietavan, nada remitia de sus literari-
 as tareas, para las quales empleava ocho
 horas cada dia, i de sus piadosos exerci-
 cios que practicó con grande gusto propio,
 y exemplo de los Religiosos. Murió de
 edad de 86 años, y dexó manuscritas las
 siguientes obras, que se conservan en la
 Libreria de S.^{mo} Jeronimo de Gandia.
 Indaginee Sacrae Scripturae sobre los

quatro Evangelios. Tratado del Sacrificio
de la Misa. Sobre los Cantares de Salomon.
Tratado sobre las Epistolas de San Pablo.

V. P. Fr. Josef March Ramos.

El V. P. Maestro Fr. Josef March Ramos tu-
vo su nacimiento en la Villa de Coentayna,
de padres piadosos, y honrados: su padre se llama
N. March; y su madre N. Ramos. Criaron-
le en santas, y loables costumbres, y desde sus pri-
meros años dio el niño Josef muestras de la gran
santidad en que despues havia de replantecer;
porque era devoto, humilde, muy obediente á sus
padres, amigo de soledad, y recogimiento; y me-
nospreciando los juegos, y entretenimientos
pueñiles de los otros niños, se iba al templo á

a orar, oír Misad, y asistir a los Divinos Ofi-
 cios; y sobre todo en aquella tierna edad empe-
 zó a florecer en su alma una tierna, y singu-
 lar devoción a la Virgen Santísima, que conser-
 vó toda su vida, y le rezava todos los días su
 santo Rosario con gran ternura. Siendo ma-
 yorito empezó a frecuentar los Sacramentos
 de la Confesion, y Comunión, con tanta devoción,
 y dulzura de su alma que era admiración de
 todos los de su Pueblo. Por lo qual quanto le
 conocian admiravan su gran virtud, y buen natu-
 ral, pronosticando que aquel niño avia de ser
 sacerdote, y Religioso perfectísimo. Pusieron-
 le luego al estudio de las primeras letras, las
 quales aprendió con gran perfeccion mostrando
 los buenos talentos de juicio de que Dios le
 avia dotado; y juntando letras con virtud, se hi:

20 un mozo admirable, y por su buen natural agradable a todos.

Siendo pues de quinze años, propuso a sus padres como queria ser Religioso de de San Augustin; y oyendo la fama de la gran santidad, y religion en que vivian los Padres Observantes Augustinos del Convento de N. S. del Socorro de la Ciudad de Valencia dixo que queria tomar el Abito en este santo Convento.

Sus padres como eran buenos, y devotos Christianos alabaron a su hijo los buenos intentos que tenia; y asi diciendole de su buena madre con grande humildad y rendimiento, le llevo su padre a Valencia, para pedir el santo Abito. Llegados al Convento de N. S. del Socorro hicieron al Prior su peticion, y examinado el devoto joven por tres Padres graves

y doctor, conociendo su gran virtud, buen natura-
 nal, y talentos, fue recibido de toda aquella
 Santa Comunidad con gran contento y alegría,
 por ver les embiava Dios un mozo de quien espe-
 ravan avia de ser en la Religion varon muy san-
 to, y docto, y de grande exemplo para todos. Toma-
 do el santo Abito, es imponderable el retiro, la so-
 ledad, el silencio, la mortificacion, la penitencia,
 la oracion y demas virtudes en que se exercitió
 el piadoso Novicio el año de su noviciado, por-
 que era puntualissimo en la obediencia, profun-
 disimo en la humildad, caritativo con todos, de
 manera que tuvieron mucho que admirar, y q.
 imitar los Padres de aquella Santa Casa en
 el nuevo soldado de Christo. Cumplió el año de
 su noviciado, y hizo solemne profesion en manos
 del V. P. Fr. Ambrosio Santoyes, Prior a 15 de

Marzo del año 1539. Referia el contento,
 y alegría interior que tuvo el devoto profeso
 el dia de su profesion, no es facil; no se cansava
 de dar gracias al Señor, y se ofreciese su alma
 y cuerpo con toda su potenciad, y sentido p.^a
 amable, y servirle toda su vida, agradecido a
 los grandes beneficios que su Divina Magest-
 tad le havia echo.

Luego que huva profesado le mandó la Reli-
 gion que estudiase la Filosofia, y Theologia, en
 que hizo grandes progresos; pero no por otro de-
 seo el servicio de Dios el exercicio, y estudio de
 las virtudes; era muy dado a la oracion, y em-
 pleava muchas horas, asi de dia, como de noche
 en este santo exercicio; y por ella alcanzó del
 Cielo grandes, y muy singulares favores, como
 despues diremos. En la humildad era pro-

finto, en la pobreza estremado, en la ca-
 ridad fervoroso, en su pureza Angelico, en
 la paciencia Admirable, y en la obediencia
 peregrino; y juntando el estudio de las letras
 con el de las virtudes, vino a hacerse un sa-
 ron doctissimo, y virtuosissimo, y un perfectissi-
 mo Religioso dando de si tan grande exem-
 plo, que quantos le conocian ari seglares, co-
 mo Religiosos le veneravan por Santo; y como
 a tal se encomendavan a el en sus necesida-
 des, y trabajos, asi quando vivia, como despues
 de muerto, experimentando por su interce-
 sion el alivio, y remedio que deseavan. Acaba-
 dos los estudios le hicieron Letor, y despues
 que acabo el tiempo de su letura, le cres el
 P. General Maestro de la Orden. Fue famo-
 so Filósofo, Theologo excelente, eruditissimo Ci-

citurario, celebre, y Apostolico Predicador.
 Fubo en la Religion muchos, y honrosos Ofi-
 os; fue Prior muchas veces del Convento de
 N. S. del Socorro de Valencia; tres veces Prior
 del Convento de S. Agustín de Barcelona; dos ve-
 ces Provincial; y reformador de las Yslas de Cer-
 deña, y de Mallorca, y Menorca. Fubo este J
 Oficio, y otros goberno con gran prudencia,
 discrecion, y celo de la Regular Observancia. Si-
 endo subdito siempre tuvo gran respeto á los J
 Prelados, y siendo Prelado amava de corazón á los
 subditos, y frecuentemente les exhortava á la
 virtud, y estudio de las divinas letras. Nunca
 se vio en su persona señal de estimacion pro-
 pia, aunque tuvo muchos motivos para ello,
 ya por los Oficios honrosos que ocupó, ya por
 su gran sabiduria, ya por su admirable vir-

...tud, viéndose de todos honrado, venerado, y estima-
do.

En el año 1569, quando la Reforma de esta
Provincia de la Corona de Aragon, era el Venera-
ble Padre Ramos Provincial de la Provincia de
Cerdeña, cuya cabeza era el Convento de N. S. del
Socorro de Valencia; y aunque en estos Conventos
de la Provincia de Cerdeña se vivia con mucha
Religion, y observancia, y la Reforma no venia
directamente para ellos, con todo el P. Provin-
cial Ramos renunció el Oficio, y dió el sello
al P. Reformador Fr. Rodrigo de Solís, de su
propia voluntad, y sin contradiccion alguna; lo
qual considerado por el dicho P. Reformador,
viendo la gran virtud, doctrina, y religion que
en el P. Ramos resplandecía, le hizo Visitador,
Reformador de las Villas de Cerdeña, y de Mallorcas

ca, y memoria. No fueron pocos los trabajos que padeció el Siervo de Dios en la visita de las referidas Yslas; mas como iba armado con el celo de la mayor honra de Dios, desamalgando abusos, y plantando de nuevo la observancia, y Religión que se pretendia con la Reforma, siempre le asistió el Señor,

Acabada su visita, y puesta la Regular Observancia en su punto en todas las Conventos de dichas Yslas, se bolvió el P. Padre a Valencia, y en este viaje obró Dios por su intercesion una gran maravilla. Embarrase en una Nave, y estando el alta mar la acometió por quatro vezes un gran Navio de Moros, y fue tan grande la batería que le dió, que se le acabaron a los Christianos todas las municiones, de suerte que ya no temian con que poder pe-

lean, ni defenderse; y viendo que el Navio de los
 Moros no paraba de batir la Nave, se vieron todos
 por perdidos, sin esperanza de remedio; mas el
 Siervo de Dios les dijo que confiasen en la Virgen
 del Socorro, y quando se juzgaban esclavos de
 los Moros, sin saber como, ni por que camino, fue
 Dios servido que al punto se guisiese en huida el
 Navio de los enemigos, y con esto quedaron libres
 los Christianos. Este caso fue temido, asi del Capi-
 tan de la Nave, como de los demas que iban en ella,
 por milagro, y lo atribuyeron a las oraciones que
 entonces hizo el santo Padre Ramos, que asi le
 llamaron todos de alli en adelante, por este, y otros
 sucesos milagrosos que Dios havia obrado por
 su interseccion

Vuelto el V. P. Ramos a su Convento del
 Socorro de Valencia, prosiguió su santa vida

con grande edificación, y exemplo de todos, hasta
 el año 1577. en que le hicieron Prior del Convento
 de S. Agustín de Barcelona, y goberno esta Casa
 por espacio de nueve años. Estando en este Con-
 vento, le hizo el Señor un gran favor, y fue de
 esta manera: Era el V. P. muy amigo de ir al
 Coro, y aunque ocupado en graves negocios, nunca
 faltava al Oficio divino asistiendo, aunque viejo, y
 cansado a Maytines a media noche. Una noche
 pues no sabiendo que se havian dicho los Maytines
 a las cinco de la tarde, se levantó el Viernes de Dios,
 como acostumbra a la media noche, y entrando en
 el Coro, vió a todos los Religiosos que solian asis-
 tir; dixo con ellos Maytines con singular devoci-
 on, dulzura, y consuelo de su alma; a la mañana di-
 ciendo el santo varon quan bien avian dicho los May-
 tines todos los Frayles en el Coro aquella noche, sabi-

endo ellos que no se avian levantado, entendieron
 aver sido Angeles vestidos con Abitos de Religio-
 sos los que acompañaron al V. Padre en los
 Magytines.

A 14 de Setiembre del año 1589 fue el
 P. Ramos electo Provincial de la Provincia de
 Aragón, sin faltarle ningun voto, por ser esta
 la voluntad del P. General. el qual estava bien
 informado del buen gobierno, virtud, y letras del
 V. P. M. Ramos. Governó la Provincia con gran
 prudencia, y celo de la regular observancia has-
 ta el Capitulo de 1592. Por este tiempo, en que
 acabó el Provincialato, le eligió el Ylustrre Cabii-
 do de la Seo de Urgel en Canonigo Magistral,
 y Letor de Escritura de su Cathedral, en que
 perseveró todo lo restante de su vida, hasta q. fue Di-
 os servido llevarsele a gozar el premio de sus trabajos.

El tiempo que estuvo el V. P. en la Seo de Urgel
 se bajaba en el verano al Convento de la Caba
 de Dios à pavan los grandes calores que se
 padecen en aquella tierra. Este era el motivo
 aparente que tomava el Siervo de Dios; pero su
 fin era vivir con mayor recogimiento, y mas soledad,
 y darle mas à los exercicios de oracion, y peni-
 tencia. Todo el tiempo que estava en dicho Conven-
 to no havia cosa que no fuese de grande exem-
 plo, y edificacion para los Religiosos. Admi-
 ravan la humildad con que se trataba, la obe-
 diencia, y respeto que tenia al Prior, la devo-
 cion con que celebrava la Misa todos los dias,
 y rezava el oficio Divino siempre con la Comu-
 nidad en el Coro; el recogimiento con que vivia
 siempre en su celda; el vicio siempre ocupa-
 do, sin perder ni un solo instante de tiempo, ya

yento, ya escribiendo, ya orando, ya trabaján-
do. El día que llegava de su viaje de Vzel al
dicho Convento de la Casa de Dios, los Religio-
sos se acomodiaron a descalzarse; pero el V.P.
nunca lo consentia, aunque tan viejo hasta que
el Prior le mandó en obediencia se descalzase
descalzar. En todas las ocasiones se mostró tan
humilde que se tenía por el menor de todos, y
por la mas vil criatura del mundo.

Quando predicava, ó leia la lectura en la
Cathedral de Vzel, y por las inclemencias del
tiempo no podia asistir el Ilustre Obispo, ni los
Clerigos de aquella Santa Iglesia, se vieron mu-
chas veces las sillas del Coro Venar de Anvedes,
en forma de Canonigos, y Clerigos que oian con
gran devocion al sermo del Señor. Quando sen-
tia blasfemar de Dios se arrodillava en el lugar

que se hallava, y decia: Señor, aquel hombre
 blasfema de vuestro Santo Nombre; y yo os ben-
 digo en recompensa del agravio, è injuria que
 el os hace: bendito seas mi Dios: Dios mio ben-
 dito seas, de todos alabado, y para siempre
 glorificado. Era tan estimado, y respetado de
 todos en la Ciudad de Uzel, por su gran vir-
 tud, doctrina, y exemplo, que muchos besaban
 la tierra que pisava quando pasava por
 las calles. Su caridad con los proximos era
 tan grande, que todos los dias de Fiesta se iba
 por los Lugares circunvicinos à pie, con una
 cerva en la mano, y enseñava la Doctrina Chris-
 tiana à todos por las calles, y plazas, y des-
 pues predicava en los Templos.

Finalmente, fue su muerte qual avia
 sido su vida: cayó enfermo de una grave

enfermedad la qual pasó con gran paciencia,
 y resignacion en la divina voluntad; confesose
 con gran dolor, y arrependimiento de sus culpas
 derramando muchas lagrimas; recibió despues
 el Santissimo Sacramento con singular devoci-
 on, y ternura, y quedose todo abuelto, dando
 gracias al Señor. Recibió por fin la Extre-
 macion, estando con los sentidos enteros, y res-
 pondiendo el mismo á todo con gran consuelo
 de su alma. Todo el tiempo que estuvo en-
 fermo le pasó en oracion, y en actos fervorosos
 de Fe, Esperanza, y Caridad. Llegada la hora
 de su tránsito, se llenó todo de una celestial
 alegria; y viendole tan alegre, y contento los
 Religiosos, le preguntaron la causa de su
 alegria; á que respondió el siervo de Dios:
 No he de estar contento, y alegre si tal fuesen

Santísima acompañada de N. P. S. Agustín, y San
 Nicolás de Tolentino, me viene a visitar, y llevarse
 mi alma a los eternos descansos de la Gloria?
 Con esta celestial vision quedó el viervo del Señor
 todo abrazado en amor divino, y transportado en
 Dios: hecho su rostro hermosísimo como de un
 Angel. Viendole así abuerto los Religiosos, le di-
 xeron la recomendacion del alma, y esta acabada,
 entregó su espíritu en manos de la Virgen Santísi-
 ma, de quien fue singularísimo, y cordialísimo de-
 soto toda su vida; la qual acompañada de S. Agus-
 tín, S. Nicolás de Tolentino, e innumerables Angeles
 que la asistian, se llevó aquella bendita alma
 al Cielo, como creemos piadosamente. Fue su
 dichoso tránsito a quinze de Marzo del año
 mil quinientos noventa y ocho, a los 78 de su
 edad, y 59 de Religion.

Asintió á un embargo todo el Ilustre Cabildo,
 y Clero de la Noble Ciudad de Vzel Honor:
 de poder la perdita de tan admirable varon, y
 venerandole por santo. enterraron su ^{ve}erable
 cuerpo en el Convento de Santa Madalena,
 fuera de los muros de la Ciudad; y al cabo
 de un año de enterrado, se sintió en la Ygle-
 sia y Convento de Santa Madalena tan gran
 fragancia, y suavísimo olor, que duró por
 mucho tiempo; y advirtiéndose que salía de la
 sepultura del siervo de Dios, fue motivo pa-
 ra que desenterrasen el venerable cuerpo, y
 lo pusiesen en lugar mas decente, y elevado
 de la tierra, con licencia del Ordinario de
 aquella Santa Yglesia de Vzel. Despues
 en el año 1667 en que los Religiosos se pasa-
 ron al Convento nuevo, que con título de San

agustinavian edificado dentro la Ciudad, el P.^o 33.
M. Fr. Pedro Ribes Prior de aquel Convento, to-
mó los venerables huesos del siervo de Dios, y los
colocó dentro de una arguilla para trasladarlos
al nuevo Convento. Sucedió en esta traslación un
caso bien maravilloso, y fue que tomado el dicho
Prior la arguilla de los huesos del V. Padre, los
llevara al Convento, y al pasar por una calle,
estaba una mujer enferma á la puerta de su
casa, y preguntando que traian, respondió el
Prior: Traemos un santo, encomendado á él: Al
oir esto la buena mujer, se encomendó muy de ve-
nar al V. Padre, y al instante quedó sana, con ad-
miracion de quanto la conocian, y avian visto
enferma. Con licencia del Illustrissimo Sr. D.^o Mel-
chor de Salan, Obispo de la misma Ciudad de
Uzgel, fue colocado el venerable cuerpo del siervo

34 de Dios en lugar alto, y eminente, al lado del
del Altar mayor, á la parte de la Epistola,
donde es tenido con gran reverencia; y muchos
acuden á el en sus trabajos, y necesidad, pa-
ra que el Señor les favorezca, por interve-
cion de su siervo. Aseguran los Padres de
aquel Convento, que tienen gran consuelo con
el siervo de Dios; y que á quantos Religiosos
mueren en dicho Convento, les hace venial an-
tes de morir.

V. P. Gaspar Frenzano.

Nació el V. P. Reverendo Fray Gaspar Fren-
zano en la Villa de Cocombayna el día 8 de
Diciembre año 1560, y tomó el abito en el Mo-
nasterio de Padres Dominicos de la Villa de
Luchent, profesando en el año 1577. siendo Pri-

on el V. P. M. Fr. Juan Martin. Fue tal
 el resplandor de la grande virtud, y santidad
 de este Bienaventurado Padre que en sus dias
 todo el mundo le veneraba por Santo, y su memo-
 ria estava para siempre en estas comarcas,
 porque a demas de ser Santo, fue varon muy docto.
 Tiene el Monasterio dos Villas donde señala
 Vicarios, o Curas para la asistencia de sus
 Yglesias, y administracion de Sacramentos.
 En una de las dos que es la Villa de Luchent
 empleo a nuestro Padre la Religion, para que
 las almas tuvieran buen parto. Era incansa-
 ble para acudir al consuelo de sus ovejas, y amo-
 nestales para vivir bien. Socorria a todos en
 sus necesidades en quanto era de su facultad.
 Es grande el milagro que observaron sus feli-
 ceses quando algunas veces salia de la Abadia

para ir a remediar a sus pobres; venia el
 invierno en que los pobrecitos pasan mucha
 necesidad, sin poder ir a ganar un jornal, y
 despues era quando mayormente salia el
 siervo de Dios, e iba de casa en casa para
 consolarlos, y asistirlos. Salia muchas veces de
 la Abadia en temporales terribles lluvias, y nie-
 ves; y advertian que iba por las calles, y bolvia
 sin mojarle un pelo de la ropa, como si las ca-
 lles estuvieran secas. Estos portentos eran
 publicos, y las personas los manifestaban y a-
 soced en el Lugar.

Levantavase el S. P. a media noche a decir
 matines; y poco antes era muy frequente
 aparecerle el demonio, que ademas de
 inquietarle, muchas veces le hacia mal:
 nada perturbado el siervo de Dios mandava

al demonio tomase una vela, y le traxese luz para rezar; y obedecia luego muy puntual el demonio yendole luz, y llegando a su presencia dava un soplo, y la apagava, y se ponía a reir echando carcajadas para ver si le podia impacientar: bolvia luego a mandarle que traxese luz, y no osaba matarla, y el demonio obedecia.

Admirable es el testimonio de su vida immaculada, que hicieron muchas personas de virtud, y letras. Estando hablando el siervo de Dios con el P. Estevan Lobera Letor de Theologia de dicho Convento, dijo un dia que temia mucho de que de aqui a granias a Dios, pues no sabia que huviese caido la menor mancha sobre su pureza, ni pensaba que huviese ofendido a Dios, por haver cometido pecado mortal. Llegore su ultima enfermedad, y se confeso generalmente con el V. P. Juan Alarcon

Llorava amargamente de ver se le moria quien
 tanto amava. No le era facil consolarse, viendo q.
 su santo compañero tomava el camino del cielo,
 y el se quedava en la tierra sin poderle seguir,
 advirtio el Sr. Trenzano las lagrimas del santo
 viejo, y conociendo que era porque no le podia se-
 guir, le dixo: no se aflija V. P. mi Sr. Fr. Juan
 que antes que pasen muchos dias, vendra tam-
 bien, y nos veremos en la Gloria juntos, y fue
 assi como avia predicho; porque murio el, y su
 amigo el mes siguiente.

Finalmente lleno de obras buenas, y vestida
 su alma de toda santidad, murio el siervo de
 Dios el Venerable Presentado Fr Gaspar Tren-
 zano a 14 de Octubre del año 1684 con grande
 opinion de santidad.

Apenas murio acudio mucha gente a be-

raz sus pied, yã haver alguna reliquia antes
que le enterrasen; recibian gran conuelo lo
que le podian besar los pied, y las manos, y se
tenian por dichosos lo que podian alcanzar
una partecilla de sus abitos, por reliquia.

Fue sepultado su santo cuerpo en la Ygle-
sia de su Monasterio, en medio la Capilla del
N^{ro} Christo; ahora esta colocado en una arca
de madera, bajo del Altar de los Santos Medi-
cos, junto con el V. I. Alaxion.

M. O. P. Jeronimo Mos Provincial.

El M. O. P. Fr. Jeronimo Mos, natural de la Villa
de Cocentayna. Tomó el abito de la Orden de Pre-
dicadores en el Convento de S^{to} Domingo de Va-
lencia en el dia 10. de Junio del año 1574 y proce-
dió en sus estudios, y letras con tan cabal satisfac-
ion hijo del D. Marco Mos, y de Andreza Rest

cion de la Orden que obtuvo el grado de Maestro; y no fue pequeña gloria suya haber sido su discipulo de Theologia el celeberrimo P. Thomas Maluenda. Fue nombrado Prior del Convento de Lombay, y quatro veces el de S. Domingo de Valencia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y en el Capitulo celebrado en la Ciudad de Tarazona a 15 de Abril 1625 Provincial de la Provincia de Aragon. Su piedad, y prudencia en el gobierno, le conciliaron una general benevolencia de los domesticos, y estranos, por lo qual se hizo muy sensible su muerte sucedida en 28 de Enero 1634 como lo manifestan las solemnes exequias que en 7 de Febrero del mismo año tributó este Convento a su memoria. Escrivio: Catalogo Genealogico de los Condes de Coentrayna.

41
V. P. Fr. Vicente Mallol.

Nació el V. P. Maestro Fr. Vicente Mallol
en la Villa de Escenayna el día 7 de Abril
del año 1566, su Padre se llamó Pedro Mallol,
y su madre Violanta Inza. Crióse desde
niño en cantos, y hablas cortumbres, y en el
estudio de las buenas letras, á las quales
mostró grande afición; y así aprendida con
gran perfección las humanas en el siglo, hi-
zo después en la Religión grandes progresos
en las divinas. Siendo de quince años deter-
minó apartarse de los peligros del mundo,
y retirarse al sagrado de la Religión para
asegurar en ella la salvación de su alma:
tomó el abito de San Agustín en el Convento de Alcoy,
y habiendo proferado solemnemente el día 4 de Febrero
del año 1582 siendo Prior el V. P. Luis Canjares

Luego que hubo profecado le dieron estudio
 de Filosofia, y Theologia, y relió en ambas fa-
 cultades varon doctissimo. Acabados los estudios
 le confirieron el Grado de Licenciado; leyo Philo-
 sifia, y de pnes Theologia en el Convento de Aloy,
 con muchos aplauso, y aprovechamiento de los Es-
 tudiantes; era tambien celebre Predicador. Re-
 cibió los Sagrados Ordenes, y antes de acabar
 su Letura deseó para ir a las Indias con otros
 Religiosos de su Orden, para predicar a los
 Infieles, y derramar la sangre por Christo.
 Embarcaronse en Cádiz, y en breve aportaron
 con felicidad a Cartagena de Indias; de alli
 pasaron al nuevo Reyno de Granada, y a la
 Ciudad de Santa Fe: en esta hizo su asiento
 el P. Mallol; aprendió primeramente ^{el latín} leyo al-
 gunos años Theologia, y luego empezó a predicar

con tanto espíritu y fervor, que era admira-
 cion de los Indios. Era varon docto, virtuoso,
 exemplar, y gran zelador de la honra de Dios;
 y asi con su doctrina, y exemplo hizo copiosisimos
 frutos en aquella tierra, siendo no pocos los
 que reduxo a nuestra Santa Fe con su predica-
 cion, exercitandose en tan santo ministerio de
 obrero del Señor por espacio de veinte años.
 Fubo en la Religion el Grado de Maestro de
 Theologia, y muchos, y los mas honrosos Oficios.
 Fue Prior muchas veces, Definidor, y Visitador
 de aquella Provincia de Indias; y en el año
 1606 era su Provincial. Fue Reformador y
 Fundador de los Agustinos Descalzos en Indias.

Governava la Provincia del nuevo Reyno
 de Granada el P. M. Mallol a tiempo que el
 V. P. M. Mateo Delgado habiendo parado a Indi-

aviendo de mas de 80 años de edad, y teniendo
 noticia de la Reforma de los Agustinos Descalzos
 en España, deseoso de plantarla en Yndias
 determinó descalzarse. Para esto aviendo
 dos Hermitaños reglados que vivian con grande
 opinion de Santos en un valle llamado Fingoca,
 distante media legua de un Lugar dicho Ra-
 guiza, muy saludable, en una Hermita intitula-
 da la Virgen de Candelaria; llamavanse es-
 tos Hermitaños Domingo de Anala Indiano,
 y Fran.^{co} Rodriguez Español. Con estos dos
 siervos de Dios trató el P. Mateo los intentos
 que tenia de la nueva Reforma, y pareciendole
 bien, dexaron todo el negocio en manos del
 P. Mateo, el qual comunicó sus deseos con el
 P. Provincial el P. M. Mallol. Miró con madu-
 rez el Provincial lo que se pedia, y pareciendo.

le muy del servicio de Dios, se llevó consigo a la
 Ciudad de Santa Fe al P. M. Mateo, y a los dos
 Heremitanos; ordenó las Leyes, y constituciones
 para la Reforma, aprobó todo en Capitulo pri-
 vado; visitó al P. M. Mateo, y a los dos Heremitanos
 el abito de Agustino Descalzo; y aviendo comu-
 nicado el echo con D.ⁿ Bartholome Lupo y Pue-
 rero, varon santo, y docto, y obtenidas las licenci-
 as para ello necesarias, dió principio a aque-
 lla Reforma de San Agustín.

Despues se le juntaron por compañeros
 Fr. Alfonso de Paredes de los confines de Dorio; y
 Fr. Alejandro Mateo Flamenco; todo esto sucedió
 desde los principios de 1606 hasta el mes de
 Julio de 1607. en que con su gran industria em-
 pezo a edificar el P. Mallo un nuevo Conuen-
 to para los Descalzos en la Ciudad de Santa-

gena de Yndias en el monte que ditta media
 legua de la Ciudad, y se llama la Popa de
 la Galera, obtenido primero para ello la li-
 cencia del Arzobispo, y Governador. Ahora es
 muy celebre este Convento, y rico por una devo-
 ta Ymayen de la Virgen que resplandee con
 muchos milagros. Dia 24 de Julio del año
 1607 se celebró Capitulo en Sta Fe, y fue ele-
 gido en Provincial el M. Fr. Leonardo de An-
 genola, varon docto, y virtuoso, y en el se confir-
 mó, y aprobó quanto se hizo por la nueva Refor-
 ma; y luego se pasaron a ella otros Religio-
 sos de muchas letras, y virtud, como fueron
 el P. Fr. Juan Ramirez, electo por primer
 Prior del Convento de la Candelaria; el
 P. Fr. Agustin de San Nicolas; el P. M. Fr. Ju-
 an Rubio difinido al presente de la Provincia;

el P. Fr. Antonio Muñoz, y otros. Finalmente se pasó a la Descalzer el P. M. Fr. Vicente Mallol, Provincial que era absoluto; el qual deseando fundar nuevos Conventos se fue a Panama donde a la sazón era Obispo aquel insigne varón de la Orden de San Agustín Fr. Agustín Carvajal, con cuya licencia, y también con la del Senado fundó un nuevo Convento con título de San Viref para los Descalzos.

Padeñeron los Padres Descalzos grander trabajos, y persecuciones, porque en el Capitulo Provincial siguiente a la nueva institucion de la Reforma, en que fue electo Provincial el P. M. Fr. Bartholome Barba, se determinó que se extinguiese la nueva Reforma; pero los Padres Fr. Antonio Muñoz, y Fr. Juan Ramirez apelaron al General, y al Papa,

fueronve a Roma, y alcanzaron del General
 el V. Fr. Nicolás de San Ángel unas Letras
 patentales para la conservación de un Re-
 forma, las quales confirmó el Papa Paulo V.
 a 8 de marzo de 1616

El Rey Felipe 3.^o le hizo Obispo de se-
 una de aquellas Yglesias de las Indias; pero
 el siervo de Dios la renunció apreciando más
 la soledad y retiro de la celda que todas las
 Mitras del Mundo. Con grandes deseos vivió to-
 da su vida el P. Mallol de padecer martirio
 y derramar su sangre por la Fe de Christo; pe-
 no siempre le guardó el Señor de los Infieles
 por sus altos fines; Murió santamente el año
 de 1640.

V. P. Fr. Jacinto de S. Fulgencio

Nació el V. P. Fr. Jacinto de San Fulgencio
 en la Villa de Cocentayna, sus Padres se llama-
 ron Vicente Fran.^{co} Clarasunt, y Isabel
 Juana Famarit, como consta del libro de Pas-
 siones del Convento de Santa Monica de la
 Ciudad de Valencia: donde se consagró a Dios
 con voto solemne a 17 de Enero del año 1614.
 en manos de aquel gran Prelado Fr. Bartho-
 lome de San Agustín. No se ha conseguido mas
 noticia de su crianza, sino aquella generali-
 dad de que fue buena, tuvo agudo ingenio, y ad-
 mirable comprensión; pue (contra lo que se
 experimenta comunmente en las Yslas Fili-
 pinas) fue practico en quatro lenguas

que son: la Fayala, Zambala, Bisaya, y Calamiana, hablando tan expeditamente, como si cada una de ellas le fuere nativa; y de aqui le juzgaban tan habil que el Obispo de Cebu le hizo dos veces su Vicario General, los Governadores le fueron importantisimas Embajadas, y los Provinciales le encargaron por tres veces sus Virreynas. Acabados los Estudios el año 1619. se embarcó con los demas Misioneros para las Yslas Filipinas. Luego que llegó a Manila se dio al estudio de las lenguas; y a los principios del año 1622 entró con el P. Fr. Juan de San Nicolas a plantar en la Provincia de Caraga el estandarte de la Cruz. Muchos frutos alcanzaron estos Apotolicos Ministros con su mansedumbre, predicacion, y buen exemplo; pero ahora solamente tocarse lo que favorecidos

de la Gracia obró el P. Fr. Jacinto acompañado
de algunos Batuanos convertidos, y del P. Fr. Au-
stin de San Pedro que ya con otros se le habían
agregado; caminó una de cincuenta leguas no
arriba hasta llegar a Linau: ni careo de gra-
visimos inconvenientes esta empresa, porque
Demonio se aparecía visiblemente a los misera-
bles Indios amenazandoles con variedad de cala-
rnidades si abrazaban la predicacion del Evan-
gelio; pero poniendo el P. Fr. Jacinto la confianza
en Dios triunfó de sus ardidés, y convirtió a la Fe
gran numero de Infieles. Con este fin convocó a
los principales de aquel partido, les propuso, e
informó de la verdadera crehencia, dióles a co-
nocer sus costumbres bárbaras, y logró en sus
pechos la palabra Divina tan copioso fruto q.
en presencia suya quitó del Altar su Ydolo

que era un negro, y feísimo Demonio. Las circunstancias de este suceso quedan referidas en el 2.^o

Tomo; solo digo, que espantados los Indios con su lanzad no dexo de proseguir su empresa exigiendo

de allí mismo un Altar al verdadero Dios.

Año 1624 le nombraron Prior de San Josef

de Butuan donde entre otras muchas, hizo dos

insignes conversiones: la una de la celebre xame-

ra Caliman, quien despues del Bautismo se

llamó Clara, y fue de exemplarissima vida: y la

otra de la H^{na} Isabel, ambas manteladas

(o como comunmente Beatas) muertes que fueron

primicias de un Apostolico celo. Aqui sucedio

que la vixera de Santa Catharina Martin por

la noche murió una Escrava a quien havia asis-

tido el Religioso Padre; y como la mañana siguiente

le arrojaron que vivia, acrió a la cara,

donde halló congregado el Pueblo; y ella dijo de-
 lante de todos que le havia conredido licencia Dios
 para bolver á esta vida para que pudiera confe-
 sar una gravissima culpa callada en la confesi-
 on por vergüenza; para lograr con esto su salva-
 cion, y ellos el desengaño de que sin la confesi-
 on nada podia entrar en el Cielo: hizo lo asi, y lue-
 go entregó su espiritu al Criador: dejando á los Yu-
 dios parmatos, y convirtiendose muchos de la gen-
 tilidad á la Fe. Deseara uno de los gentiles coman-
 dante (á quien havia predicado algunas veces) dar-
 le la muerte, y con este fin pudo entrar una no-
 che en el Convento, dejando baxo dos camaradas
 rayos de escolta: subió á la celda bien portrecha-
 do de armas, y al querer entrar se quedó parma-
 do, viendo que se parecia por delante de ella un
 venerable anciano que causava admiracion, y res-

peto, el qual le dijo: No ofendar al que duerme
en esta celda porque le guardo yo y defiendo como
Padre. Arustore el barbaro al rayo de tan impe-
 niosa voz; pero aunque determinó huir, no pudo
 dar en toda la noche en la escalera: levantose el
 P. F. Tacinto, y como le preguntase lo que buscava, arro-
 jandose á sus pies le pidió perdon declarando lo
 referido; y como fue conocido el caso, redundó en
 mucho adelantamiento de la Fe: porque se cre-
 yó que el venerable anciano era S. Agustín, que
 vino á defender á su hijo conservándole la vida,
 para subsistencia, y aumento de aquella Ygle-
 sia.

El año 1626 le hicieron Prior de Bologno, con-
 vento que despues pereció con las repetidas inrup-
 ciones de los Indios) embarcase para verosir un
 ministerio con otros dos Religiosos que iban

En los ruyos, vinieron una terrible tempestad, de-
pedazando Champa en que iban, y se ahoga:

con quanto iban en el, à excepcion de los tres

Religiosos, y dos Indios que llevaban consigo; pero

librólos Dios con un modo harto milagroso, porque

asiendose de unas de las tablas como la fuerza

de los corrientes que son allí impetuosa, los con-

dujese à la Ysla de Tibuyun distante no menos

que tres leguas, fue cosa de grande admiracion,

que pudiesen mantenerse tanto tiempo así; hasta

que despues de cinquenta y seis horas cogieron

tierra en dicha Ysla, en una parte despoblada.

Aquí estuvieron veinte dias sin mas alimento

que el de las raizes de algunas yerbas silves-

tres, y sin mas bebida que la poca humedad que

ofrece con su rocío la mañana; por lo qual,

como ya se fallecieron estos soldados de Christo

segunda vez les acaudó el Señor con oportuno
 remedio, pues les preparó una embarcacion
 pequeña, en que movidos de piedad los Indios
 los condujeron a Pomblon, y allí pudieron pre-
 venirle para proseguir su viaje. Consideraba
 en su interior el V. P. Fr. Jacinto la clemencia
 que Dios havia obrado con él, y se resolvió nueva-
 mente a emplearse con mas veras en la Apo-
 lica predicacion, y demas ocupaciones de su
 ministerio, a que su Divina Magestad se havia
 dignado llamarle: en cuya consecuencia, como
 hallase en Boioap fabricada la Yglesia en quan-
 to lo material, comenzó a tratar de su espiri-
 tual edificio con un celo verdaderamente apiganta-
 do; pues se entrava en los montes, hablava con los
 Principales, les convenia de sus herexias; y con esto
 redujo ayudado de la gracia a muchos gentiles.

Yendo en compañía del P. Fr. Andres del Espinillo
 Santo Provincial entonce al Pueblo de Paragaria,
 rozó la embarcacion batiendo la quilla al
 cielo y quedando de baxo sin poderlo remediar el
 P. Provincial con un hermano Leo, el modo con que
 estos se libraron, no nos pertenece aqui, que aho-
 ra solo hace á nuestro proposito el decir que el
 V. Fr. Jacinto haciendose de una tabla larga ca-
 liz á tierra, si bien quedó muy mal tratado, y des-
 pués estuvo á la muerte de una enfermedad que le
 sobrevino; pero ninguno de ellos contraxo en-
 fermedad alguna, antes se entrava con mas
 venas á la reduccion de aquella aldea, pues es-
 to tiene el padecer por Christo, que da mas dero,
 y sed de trabajos.

Fue el primer Prior que tuvo nuestra Recolec-
 cion en Aguacuet: donde aunque al principio

Le miravan los Indios con irreconciliable odio de
 lo qual se le originaron muchas persecuciones
 y peligros; pero domó en fin con mansedumbre,
 y paciencia su obstinada rebeldia. Armava se
 de la oracion, y de esta suerte fortalecido, sa-
 lia contra el Infierno a batalla, y a perar de
 sus furias, le quitava muchas prevas; por que
 derribo muchos Altosarios, y despedazo muchos
 Idolos substituyendo en su lugar sagradas Im-
 genes de Christo, de Maria, y de los Santos. Es-
 tos eran los consuelos con q.^e Dios hacia Heva-
 deros sus afanes, teniendo por bien emplea-
 dos los sudores q.^e servian de riego, para que
 aquella inculca vna diere frutos. Decia por
 menor lo q.^e obro en servicio de ambas Magestades
 lo hizo su gran necato imposible, solo podremos
 relatar por mayor aquello que por publico no

lo pudo recordar á nuestros ojos. Fue el pri-
 mer Ministro que hizo resonar la trompeta
 de la Evangelica predicacion entre los fero-
 ces, y belicosos Caraghas, donde se mantuvo sin
 volver atras el pie por espacio de diez años,
 en cuyo tiempo levanto seis Conventos, y redu-
 xo mas de diez mil almas á la fe, con otros
 tantos tributantes á su Magestad. En el rio de
 Butuan milito quatro años, convirtio tres mil
 almas, fundo tres Conventos, y le dio al Rey
 tres mil varallos. El año 1635 entro en la
 Isla de los Negros, y agrego á la Yglia seis
 mil Indios. En muchas ocasiones sirvió de Emba-
 jador extraordinario entrando entre Moros, é
 Infieles; siendo gran parte para su pacificacion
 á costa de innumerables peligros. Sirvió muchas
 veces personalmente en las Armadas del Rey anti-

mando a los Soldados, y conseruandolos en el re-
 mon de Dios. En el año 1640 salio una Armada
 de treinta Caracoas, y vino en ellas de Cape-
 llan reduciendore muchos Pueblos, y pidieron
 Ministros los Indios de Dinapat, Baybayon, y
 Sandupan, cuya conversion tuvo felices princi-
 pios, pues de voto adultos bautizo entonces a
 mas de quinientos. Asi iba empleando su pre-
 ciosa vida, quando en aquella Provincia havia
 notable falta de Operarios; porque unos Re-
 ligiosos haviam muerto, otros estaban achacosos,
 otros anuados, y otros cautivos; por lo qual
 necesitavan de quien les ayudase a llevar la
 Cruz, y brindavan a los de España para que
 fuese una numerosa Misión. El año 1646
 le nombraron Comisario para la conduccion
 de Soldados, que proviniessen la espiritual

Conquista del Pair; pero no pudo hacer en este
 año su viaje, por lo mucho que alborotaron los
 uaxes los Olanderod; pero se dispuso de vuelta
 para su jornada, que llegó a Madrid a los prin-
 cipios de Mayo 1649. Entró en Manila en el
 año 1652 con veinte y un Religiosos, quando ya p.^{ra}
 falta de Operarios estaban para dexar algunos
 Ministerios.

Tan ratificados quedaron en Philipinas del fe-
 liz desempeño que tuvo en la conduccion de Mini-
 stros, que el primer Capitulo le mandaron admiti-
 rle el mismo empleo; pero Dios que puso en su
 mano la potestad de los tiempos embarazó tan
 acertada eleccion, llamandole para si en Ma-
 nila el año 1656. Treinta y seis años estuvo
 en Philipinas, y de ellos los veinte y dos en las
 Doctrinas mas anegadas. Cuenta se por

fruto de su Predicacion, la conversion de trein-
 ta mil Indios, reducidos á impulso de su fer-
 voroso celo. Los peligros que tuvo de perder
 la vida fueron casi innumerables, ya invien-
 do las Armadas, ya cruzando los mares,
 ya apaciguando sediciones; ya exerciendo
 el encargo de Embajador entre barbaros
 Infieles, que varias veces le ultrajaron
 de palabra, y obra, por solo el motivo de
 la fe que tenia de la salud de las Almas.
 Toda su vida fue exemplar, y se entregó
 mucho á la oracion. Dichosa varon que
 así supo emplear su vida para
 exaltar nuestra Fiebre.

El M. R. P. Fr. Juan Ynza

El R. P. Fr. Juan Ynza natural de la Villa
 de Cocentayna de la Regular Observancia
 de San Francisco de la Provincia de Valencia
 elegido Provincial en el Capitulo celebrado
 en el Convento de Jesus de Valencia el dia
 28 de Enero del año 1634 con asistencia
 del P. Comisario General Pedro de Urbina
 elevado despues a la mitra de Valencia.
 Comenzo a exercer las funciones de su
 empleo como se podia esperar de su celo,
 y aplicacion. Deseo de que la Historia de
 la Provincia se trabajase con esmero man-
 do que quantas noticias tuviesen los Fra-
 yes respecto a la vida, y muerte de algunos

razones señalados en cantidad, y quanto
 sucesos memorables hubieren llegado a su
 noticia, los recogieren con cuidado, y con la
 autenticidad posible se los enviaren luego pa-
 ra q.^e su antecesor el P. Gerónimo Sanchez
 del Castelar que estaba encargado de escri-
 birla, lo pudiese hacer con todo el aparato
 de documentos necesarios. Mas por desgra-
 cia, o mas bien por descuido de un Frayle
 leyo que le robava, quando tenia recogido una
 gran parte de ellos se les pegó fuego, y
 quedaron casi todos reducidos a ceniza.

Para que en lo sucesivo se conservase en esta
 Provincia quanto acaesiere digno de saberse,
 mando el P. Inza que se repusiera en ca-
 da Convento un Archivo con dos llaves, de
 las quales debia tener una el P. Guardian

y la otra el primer Directo.

En el Capitulo celebrado en el Convento de San Antonio de Padua de la Villa de Utoxen-
te el dia 16 de Mayo 1648 fue reelegido Pro-
vincial el P. Fr. Juan Inza. Era hijo de Miguel
Inza, y de Angela Conia, esta murió de 100 años
de edad en 16 En.º 1636 con asistencia a su entierro
de los Religiosos de Nixona, Atoy, Agres, y Cocentayna.

M. R. P. Fr. Fran.º Fitor.

El M. R. P. Fr. Fran.º Fitor natural de
la Villa de Cocentayna elegido Provincial
en el Capitulo celebrado en San Fran.º
de Valencia el dia 10 de Diciembre de 1644.
Como aun no se habia formado hasta enton-
ces un cuerpo de leyes particulares para
la Provincia, en cada Capitulo se han esta-

brevesse algunas de nuevo, conforme á las
 necesidades que ocurrian, reencargando si-
 empre la observancia de las que se habian
 promulgado ya en los Capítulos anteriores.
 En este se guardaron las mismas formali-
 dades y se añadió: Que ningun Religioso se
 valiere del auxilio de personas seculares pa-
 ra obtener empleos en la Religion, ni aun pa-
 ra mudar conventualidad, haciendo presente
 lo mandado en las constituciones generales que
 prohiben este abuso con censuras, y el breve
 de Paulo V, el qual se hizo imprimir en-
 tonces para q. los Guardianes lo manda-
 ren leer una vez todos los meses.

Convocado el Capítulo General para el
 dia 3 de Junio 1645 fue nombrado General el
 P. Fr. Juan de Napoles, el qual pretendido

de las excelentes qualidades del P. Fitor, le eligio para su secretario; pero el amor a sus subditos, y el sentimiento de repararse de ellos le obligaron a rehusar este honor, y se restituyo a su Provincia.

Ocupado todo en el cuidado de ella y atento a la conservacion de la disciplina regular con el mismo celo que habia procurado conservarla siempre, ya quando estuvo guardian en el Convento de Jesus, ya despues de su difinido de la Provincia, sobrevino aquella peste fatal que trastorno la Ciudad de Valencia, y su Reyno, y le puso a él en la ocacion de manifestar todo el fondo de su caridad. Comenzo el incendio por el mes de Julio de 1647, y se extendio con tanta rapidex que en breve lo

convenció todo. Penetrado de dolor el Provincial hizo una exortación á sus Frailes con tanto ardor de su espíritu, que conmovió á todos con la fuerza de sus palabras, y animados todavía mas con su exemplo, salían por las calles, y por entre honores, ruestras, y estragos se ofrecían abiertamente á la asistencia de quanto padecían el contagio. De resultas murieron en San Fran.^{co} de Valencia treinta y tres Religiosos, en los Conventos de Jesus, y la Corona pasaron de veinte y uno, en el resto de la Provincia ciento, y ochenta.

M. R. P. Fr. Bartholome Ginea.

El M. R. P. Fr. Bartholome Ginea hijo de Nicolas Ginea y de Margarita Bastant

natural de la Villa de Cocentayna, fue elec-
 to Comisario General de la Orden de San
 Francisco de Nueva España en el año
 1698. Murió en el año 1703. Fue Lector
 Jubilado. el 24 Mayo 1687 elegido Lector de Teología
 p.^a Nativa. en 6 de Mayo 1690 Lector de prima, y en 10 de
 1696. Guardian de Teruo.

M. R. P. Fr. Juan Bellot Provincial
 de los Mínimos de S.^{ta} Fran.^{ca} de Paula

El M. R. P. Fr. Juan Bellot natural
 de la Villa de Cocentayna hijo de Felix
 Bellot, y de Yabel Domenech, aplicado al es-
 tudio entró en la Religión de los pp. Mínimos, y
 en ella fue supeto en letras, virtud y gobierno
 de mucho credito, y por sus prendas le ocupó la
 Religión en cargos de la mayor graduacion
 hasta hacerle Provincial

M. R. P. Fr. Luis Fitor.

El R. P. Luis Fitor nació en la Villa de Coen-
tayna, por Agosto del año 1636 fue Lector
Tubilado, y tres veces Difinidor de la Recolec-
cion de San Francisco, fue varon de insigne
literatura. Hijo de Gaspar y Margarita Paigmoltó

Celebró en Valencia la Religion de los
Miminos su Capitulo General, al que conu-
nieron Religiosos sapientisimos. Uno de
ellos sustentó sus conclusiones; pero picado
de docto miraba con desden á los vageros de
dicha Ciudad, diciendo que pensaba que en
Valencia habria hombres que hicieran ar-
gumentos de mas nervio que los que habia
oido. Llegaron estos rumores á los Varones mas
sabios de Valencia; y suplicaron encarecidam^{te}
al P. Provincial de San Fran.^{co} se dignare señalar

al P. Tubilado Fitor para que fuese á arguir
 á aquel acto el día que le tocara á su Orden
 benéfica. Mandósele el Superior y aunque se
 excusaba con humilde encogimiento, diciendo
 que él no era apto para eso, viendo que se
 lo mandaba el Prelado obedeció. Previno se
 con las especies para formar su argumento,
 y á la primera proposición que fue un
 entimema turbó de tal suerte al inchado
 Actuante que ya no sabía que responderle,
 quedando por fin convencido. Aquí levantando
 el grito el R.^{mo} recién electo dió una acer-
 ra reprensión al respondiente, diciendole que
 era un soberbio, y que la humildad había
 triunfado de su soberbia: y todos los con-
 currentes dieron al humilde P. Fitor ^{mu} muchos
 aplausos, y enhorabuena.

Murió de edad de inuenta años, un mes,
 y nueve dias en el Convento de San Sebastian
 de la Villa de Cocentayna su Patria siendo
 Difinido actual, en el dia 25 de Setiembre
 del año 1686, y fue colocado su cadaver en
 un stand aparato de tafetan azul con ga-
 lones de oro. De cuyo entierro recibio P.^{ra}
 Matheo Mas Not.^o en dho dia.

D.^{no} Donosre Diego Escriva Scalz
 de Salcedo.

D.^{no} Donosre Diego Escriva Scalz de Salcedo, na-
 tural de la Villa de Cocentayna. Fue Cavalle-
 ro adonado de eminente erudicion sagrada,
 y profana, Poesia, Mathematicas, y Juris-
 prudencia. Comentó con felicidad en numero
 y verso castellano muchos libros de Vale-

no Maximal, beviendo el erio, dicacidad, y
picantes, y penetrando sus dominios, y sen-
tencias. . Nacio en 12 Oct.º 1597.

Linicos, y Epicos, dignos de la luz publi-
ca en dulcissimos metros, y entusiasmos.

D.º Diego Salz y Salcedo.

D.º Diego Salz y Salcedo originario de Buen-
tayna hijo del ante dicho D.º Onofre, fue La-
tino, y Retorico aventajado: Estudio en Sala-
manca la Jurisprudencia Civil, y Canonica,
cuyos grados recibio en aquella Universidad;
se opuso a varias Cathedras, y substituyo
muchas, y la de prima de Leyes por dos años.
Fue Rector del Colegio de Monte Olivete, y
sirvió en aquella Ciudad el oficio de Corregi-
dor, y Alcalde mayor. Lo fue tambien de

de la Villa de Montiel, y Oidor Civil en
la Real Audiencia de Caxdeña; en donde
para regouar la Plebe despues de la
infausta muerte del Marques de Camanara
Virrey de aquella Isla, dió repetidas muestras
de su valor, prudencia, y Literatura en ser-
vicio de ambas Magestades. Estos, y otros
merecimientos distinguidos, le trasladaron
á una Plaza Criminal de la Real Audiencia
de Valencia, y despues á otra Civil; en cuyo
exercicio murió en credito de gran Minis-
tro el año 1687, è imprimió estas obras

1. *Arguanus, sive cursus publicus illustratus.*
Es una explicacion á la Ley *Argentes* *Plod. de*
Cursibus, & Stationariis, lib. XII. tit. XXIII.

2. *Antiochena Daphnes, sive Lucus Daphnifer-*
us.

3. *Mitopogia Penitica*, y *Exumacion familiar*
 por las supremas, y republicales *Fablas de*
Laurenzio Scalz, o de la *Escala Verones*. Proge-
 nitor de la Casa de Scalz en este Reyno de
 Valencia.

D.ⁿ Thomas Martinez.

Nació en la Villa de Cocentayna en 24
 de Diciembre 1751 fueron sus Padres Jo-
 sef Martinez, y Maria Jordá. Estudió la
 Gramatica latina en San Felipe por los
 años 1770 bajo la enseñanza del D.ⁿ Ama-
 ro Maestro de menores, y D.ⁿ Agustín
 Ballester Maestro de Mayores con
 tanta aplicacion y aprovechamiento
 que aun estudiandola habiendo muerto

dicho su Maestro Bullester, y pasando
 á regerir su Aula el Maestro de Me-
 nores Amaro, encargaron la enseñanza
 de Menores á Martinier. Pero reflexi-
 nando despues que si quedava un mero
 gramatico no podia hacer en esta arte
 los progresos que deseava el año 1774
 pasó á Valencia á estudiar la Filosofia
 que oyó del Cathedratico D.^o Vicente
 Agut sabiendo tambien muy prove-
 choso en este estudio.

Por este tiempo fe-
 niendo noticia de su habilidad fue bus-
 cado para darle una plaza de Gramati-
 ca en el Colegio de S. Fulgencio de la
 Ciudad de Murcia, á cuyo intento tra-
 bajó una oracion Retorica, que vista

por el Rector le daban la plaza, mas no la aceptó porque se lo estorbaban algunos amigos.

Hasta el año 1780 continuó estudiando la Theologia en la Universidad de Valencia. En dicho año habiendo entrado por Director del Seminario de Nobles de la misma el D.^o D.^o Joaquín Mas, hallando aquella casa con bastante decadencia, y atrazada en la erstranza; en 11 de Octubre de dicho año el mencionado Director le recibió en calidad de pasante, ocupandolo en tal alguno reparos á los Seminaristas y logró de él luego en estos conocidos aprovechamiento.

Por voluntad del mismo año habien.

do vacado la enseñanza de Retórica y Poética de dicho Seminario se la dieron y le sirvió hasta su muerte.

Desde luego que Martínez emprendió la dicha enseñanza se le encargó el arreglo y orden de las demas Clases de Latinidad, y lo executó todo con tal fino, y acierto que desde entonces florecieron con credito, y honor del Seminario.

Exa mucha su aplicación a la enseñanza, y muy particular su gobierno en la aula, y manejo de sus Discipulos. Y va de continuo aplicando la instrucción extendiendose a todo lo que conducia al mas exacto conocimiento de las materias que enseñaba. Y. y. mitología, geografía, historia Romana, antigüedades

arte poetica, segun antes nada se enseñaba en su aula.

Viendo que no se hallaba Retorica acomodada para aprenderla con cono- cimiento, se propuso componer una que la executó con el mayor acierto. se imprimió, y es la que se ve en el Semi- nario.

Para que los que estudiaban la Poe- tica tuviesen modelos de todas especies de composiciones que estudiaren, enten- dieran, y rixvieran de norma emprendió hacer una coleccion de Poemas latinos, todos de los poetas mas claros, los mas selectos, y acomodados para los juvenes: adornó esta coleccion con notas, explicacion de cada uno de los poemas

dimensión, y explicación de todas especies
de versos.

Trabajó una Prosodia para uso de
su aula, que se imprimió, y se da en el
Seminario.

Compuso un tratado de oraciones la-
tinas que intituló principios de la Sin-
taxis Hispano Latina que también se im-
primió, y da en el Seminario.

Dio también la norma, y dirigió el me-
do de formar una copia de nombres, y
verbos para la Clase segunda que tambie-
n se imprimió.

Dirigió las funciones de letras
que se tuvieron en dicho Seminario en
los años 1782, 1784, 1786, 1789, 1792, y
1795, compuso la oración latina, y en los

81.
años 1789. 1792. y 1795 escribió una Egloga
en verso castellano que dixeron los Semi-
naristas.

Su afición, estudio, y discernimiento en
materia de humanidad era extraordina-
ria. No había especie de las más reserva-
das en dichas materias que preguntado
de repente no expresara lo que sobre
ella había que decir. Temía manejar
todos los Autores clásicos.

Sus costumbres eran exemplares, su
trato amable, è ingenioso, en todo presenta-
va una virtud sólida, y luminosa.

Desde el año 1781 le empezó a inco-
modar un vicio en la articulación de
una rodilla que llegando à perturbar
la circulación de humores en aquella

parte le causo muchas inflamaciones,
tumores, y un dolor continuo, que le era
de mucho tormento. Le hicieron cura-
ciones muy fuertes en las que padecio
lo que no es creible; pero con una re-
signacion como un Job sin oírsele jamas
una palabra de impaciencia. Por esto
no dexava la enveñanza sino los dias
que le permitian guardar cama. Esta
indisposicion fue tomando tanto aumen-
to que al fin lo portó, y acabó sus dias
muriendo la muerte del Sultán dia 8 de
Abril año 1726

M. R. P. Augustin Auguste Jover.

El P. Fr. Augustin Auguste Religioso mer-

cenario. Nació en la Villa de Cocentayna
a 30 de Abril 1734 fueron sus Padres Agui-
lin Aguer, y Maria Jover. Vestio el Abi-
to en el dia 19 de Noviembre del año 1749.

Fue Lector de Filosofia, y Teologia, y Maes-
tro de la Religion, Archivero general,
y Defensor de la misma. En el Capitu-
lo celebrado en la Ciudad de Orihuela
a 21 de Mayo 1796 fue elegido Provin-
cial, y en el Capitulo General celebrado
en Toledo a 17 Octubre año 1801 fue
nombrado Socio del M. R. P. General.

El Exmo y Emmo Sr Cardenal Borbon
le nombro Examinador Sinodal del Arzo-
bispado de Toledo, y el Ymo Sr Fr. D. Ray-
mundo Magi Obispo de Guadix le nom-
bro igualmente Examinador de su Obis-

pado. Yaron versado en antigüedades, escribió
 diez Tomos en quarto de notas, y Famili-
 liar de Occortayna los que existen en el
 Archivo de la Parroquia de Santa Maria.
 Fue verdadero amante de dicha Parroquia
 en la que fue bautizado, pues regaló el
 relicario de plata con reliquia de San
 Hipolito Martir, otro relicario de plata
 en forma de piramide con christales
 con reliquia de Santa Concordia Martir,
 y otro con reliquias de ambos para
 llevar a los enfermos. La Imagen de
 Nra Sra del Milagro que esta colocada
 en el Altar de San Hipolito, y el Retra-
 to del Sr Juan Escudex que esta en la
 sacristia pintados por D. Vicente
 Lopez, tres Laminas para hacer estam-

par de W. ^{na} del Milagro, San Hipó-⁸⁵
lito, y Santa Concordia. Cortes en Bula
del Oficio propio de S.ⁿ Hipólito.

Murió en el Convento de la Merced de la
Ciudad de Valencia el día 11 de Junio 1808
de 74 años, un mes, y once días. Esta su Re-
trato en la Sacristía de Santa Maria de
Cocentayna a petición de un Beneficiado
del mismo Clero.

V. M. Sor Angela de Corpus Christi
Agulló.

Sor Angela de Corpus Christi natural de la
Villa de Cocentayna hija legitima de Vicente
Agulló y de Peronima Avellan su Padre era labra-
dor, tuvo seis hijos. Esta que fue la mayor en
su primera juventud llamada a vida mas por

fecta se vivio de habito de Beata, con la
 contradiccion que suele el Demonio poner
 en semejantes revoluciones por medio de Pa-
 dres y Padres que toman por punto de hon-
 ra el que no sea flaqueza del sexo, y de la
 edad la eleccion de vida retirada, y con la
 mudanza de parecer dan materia a la ri-
 sa, y entretenimiento a quien lo toma por
 burla. No le faltó animo para la resisten-
 cia, que su llamamiento fue mas que or-
 dinario, y su fervor mucho para vencer di-
 ficultades. Tuvo Padres espirituales doctos
 y experimentados en direccion de Almas: uno
 fue el P. Font, y otros hasta el P. Chirico como
 Marti. Guiaronla por el camino de la perfec-
 cion, y se adelantó mucho en virtud. Usaba de
 rigores de penitencia, cilicios, disciplinas, vigili-

ayuno, y muchas mortificaciones, con las qua
 les se exercitava su fervor por orden de sus
 Padres espirituales. Hicieron estos las pruebas
 de su obediencia, que pasaron à mas que
 ordinarias. Tenia en su casa tanto retiro co-
 mo si estuviera sola, y procurava apartar-
 se del trato, y comunicacion de sus Padres
 y hermanos. Gano mucho credito en virtud; asi
 lo decia la P. M. Fran^{ca} que la conocia por
 lo que sus confesores alababan à la Beata
 Agullana. Era muy dada à la oracion, y en las
 Iglesias, en particular en la del Convento de
 los Padres Benedictos donde acudia de continuo
 solia estar de rodillas como inobal. Con tanto
 retiro, y exercicio de mortificacion paso en
 el siglo su vida, que no se le hizo nada nuevo
 en su Religion.

88 Esta fue la que fubo revelacion de la
fundacion de este Convento años antes que
que seia monja estando en la Capilla
de S. Antonio Abad del Palacio hacien-
do oracion delante la Imagen de N.^{ra}
S.^{ra} del Milagro vio dentro del cristal
un Convento con seis Religiosas vestidas
al modo de las Religiosas, y con sus torcas:
y entendio que habia de fundarse el Con-
vento, y que la misma Angela seia una
de sus monjas. Muchas cosas le sucedie-
ron de visiones, e inteligencias, esta le dixo
otras no. Preferia que estando en su casa
haciendo labor, otras veces recogida haciendo
oracion le caban unos embelamientos en
modo de dormidos, y veia cosas que para-
van en partes distantes, otras entendia que

estaban por suceder, y se le mostraban, lo ⁸⁹
que le paraba muy á menudo; pero que
nunca en años que tardos habia tenido ad-
vertencia de que seria aquello. Que á ella
le parecia ser propiedad natural de aver
nacido dia de San Juan, y esto lo decia con
toda sencillez, que tenia mucha. Quando oia
alguna dificultad sobre revelaciones, ó visiones,
decia que ella nunca habia entendido que
quedaban en alguna duda los que tienen reve-
laciones de Dios, que para ella era mas valia no
tenerlas, que ver y entender cosas que no e-
ran como estas corporales habia tenido mu-
chas; mas que aquellos no eran revelacio-
nes, ni visiones que ella las podia tener
por tales porque unas cosas entendia, y de
otras quedaba en duda, y no las sabia referir
que de las personas, y Santos entendia seria
de otra suerte, pues lo decian con claridad,
y sin dudas. En esta inteligencia vivio siempre.

A la fama de su virtud se escogieron pa-

20. a la Monja las Madres Fundadoras, y la recibieron con dote que la proveyo la Madre Fundadora. En la Religion se portó con gran de exemplo aplicandose al trabajo corporal y a todos los empleos de obediencia, y exercicio de virtudes. Tuvo poca salud; pero aunque con trabajo siguió el rigor de la obediencia y reverencia Regular. Fue muy humilde, pobre, obediente, mortificada, y exemplar Religiosa. Padeció mucho por su natural enojamiento, y la permitió Dios que se la ofreciesen ocasiones de exercitar la mortificación aun en lo que la procuraban algún alivio. En una ocasión por averle dado una de las hermanas, la quiso tomar un biscocho la M^{te} Maria de Gracia una de las Fundadoras, y por cuenta de vino puro en el vaso tinta de escri-
vir: No lo reparó; y la M^{te} Angela recibiendo el biscocho al principio por sobrado repalo, para obligarla a tomarlo mojado el biscocho en la tinta, y lo comió hasta que recibiendo a beberla reparó la M^{te} Maria que era tinta y tuvo grande sentimiento de haberla

91.
Dado tanta mortificación en presencian
de reyes. Decia la M^{re} Maria de Gracia
que quando entró San Angela le dixo que
le habia pedido a N^{ro} Señor, que sin cul-
pa de nadie la concediere que todos se mor-
tificaren, y que no fuese alivio entre las
criaturas, y que se lo habia concedido, como
claramente lo habia conocido en varias oca-
siones. Tambien la persiguió el Demonio
con tentaciones; y esta fue una de las Reli-
giosas a quien dixo el Demonio, que habia de
perseguir por que tenia para ello licencia
de Dios: la otra era San Josefa de San Miguel.

Trabajo mucho en la Comunidad, tuvo re-
is años los oficios de Provisora, el de Portera
casi de continuo, fue Enfermera, Meditadora, y
Tornero dos veces. En todo dio la satisfacion
que se esperaba de su virtud, y buenos talentos
aplicavase al trabajo, y exercicio de caridad
siguiendo los de la Religion con gran puntuali-
dad. En particular era muy humilde, y sen-
tia de si que no tenia obrado nada en servicio
de Dios: y vivia con mucho temor de la muerte,

22 y del Juicio de Dios en que habia de dar
cuenta de su vida. Como la ocuparon
por la obediencia en ministerios de
las oficinas de exercicio mas activo
aunque lo hizo con tanto exemplo de su
virtud, siempre tuvo el temor de que
viviera distraida, y sin devocion. Por eso
en quatro años, que tuvo antes de su
muerte de menor ocupacion, se dio tan-
to a la devocion, y exercicio de oracion
y retiro, que no perdia punto, ni se le
paraba ocasion, en particular los exer-
cicios de Via-Cruz andaba los pasos, y
hacia las citaciones todos los dias y qu-
ando a menudo podia, ferriendo bien medi-
do los pasos que desde la citacion al te-
rmino de N. S. Teruchristo en el discurso
de su santissima passion, y los andaba ha-
ciendo oracion en las citaciones con grande
devocion, y atencion. En estos empleos dio una
caida en la que se lastimo un brazo que
la ocasiono una enfermedad en que per-
dicio mucho; mas no por esto dexo de proseguir

este, y otros muchos ejercicios de oración^{93.}
y mortificación. Ordenó Dios la condescen-
sencia muchas ocasiones de mortificación, en que
siempre se portó con mucha humildad, y
paciencia. Fue la última de su vida
el obispo de Tarragona, empleo en que fe-
ría mucho que vencerse. Y esta vez fue
tanto lo que se violeó para obedecer que,
por ser en su natural de tan poco ánimo
que con leve materia se ahogava, atribuye
con su muerte a haberle consumido la
sangre del siguro y ahogo que tenía de
verse en aquella ocupación. Estuvo un
año, y tuvo muy buena oportunidad de con-
firmar su recogimiento, y devotos exerci-
os por ser muy a propósito la compañera
que era la M^{re} Ana Maria de S. Josef
Religiosa de grande espíritu, gobierno
y destreza para lo que se ofrece en
aquella ocupación. A poco más de un año
la dió la última enfermedad pocos días
antes de la Pasqua de la Natividad. Fue
grave de calenturas malignas, y a poco

24. y a pocos dias la ordeno el medico el dia
hizo mas como fuese a suplir su falta la
M^{ca}. Fran^{ca} de la Concepcion, y la diere la que
pegia al segundo dia se aflijio de muerte
que quando vio que la trahian a la enferme-
ria en un paño como a muerta para
ponerla en la cama, de verla, y pensar
si morian las dos el garto que tenia
la Prelada, el trabajo, ^{cons}oculo, y cuidado
de su compañera, que no la podian divertir
de esta pena. Con la muerte de la M^{ca}.
Fran^{ca} acabo de afligirse de muerte que ha-
bia ya mejorado de la calentura, y al dia
siguiente del enterramiento de la M^{ca}. Fran^{ca}
de administraron el viatico, causo admiracion
a la Religiosa el vez como se confeso ya
no hizo, ni hablo mas palabra con acuer-
do y razon, comulgo y se lo fue agravando
el mal de muerte que la impossibilito el
tomar substancia. Perdio el habla, y de esta
muerte estuvo hasta el sabado santo, y a
las tres de la mañana del Domingo 23 de
Enero 1683 siete dias despues de la muerte
de la M^{ca}. Fran^{ca}. Fue la suya tan quieta

que ni mudo semblante, ni perdió color, ni
hizo mas movimiento para espirar que
dejar de respirar y cerrar los ojos que
tenia abiertos, y ni aun la boca abrió pa-
ra espirar. Quedó su cuerpo hermoso, con
el color natural, fratable, y flexible en
todos sus miembros, y en solo no tener
movimiento se conocia estar difunta. Pa-
rece tendria 60 años de edad. Fue Religio-
sa de muy solida virtud; lleuola Dios por
camino de mucho padecer. Moró en el vientre
de su Madre y esta arrobada lo dixo. Tuvie-
ron de su espiritu los P.P. que la governa-
ron alto concepto. Rey 30 años de Religión
dio muy santo exemplo, y particularmente
de humildad, paciencia, y caridad.

De
D.ª Doña Agueda de San Antonio
Torralba en el siglo.

Doña Agueda de San Antonio natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de Nicolas Torral-
ba, y de Agueda Torralba, personas muy acre-
ditadas por su virtud. Fue Agueda en su ju-

96
venida por inspiracion de Dios llamada
a vida de mas retiro, ser pues de haver
echo voto de castidad. Dexó las galas que
le permitian sus Padres con su po-
sibilidad, y se vistio habito de Beata. Tuvo
tantas ansias de entrar Religiosa en el
Convento de N.^a S.^a del Milagro que el
S.^r Conde la dio una racion de una criada
para alimentos. Y asi por no tener dote
la recibio la M.^e Fundadora por de la
obediencia. Fue de buen exemplo, muy de-
vota, muy aplicada a estar en el coro, y en
Misas. Pelaba en muchas Fiestas en el
Coro, estandose en oracion, y rezando todo
el dia; y en particular los viernes por ser
muy devota de la Pasion. Tuvo poca salud
y la ultima enfermedad la tobo con mucha
paciencia, fue larga de casi dos años con-
tinuo. Su muerte fue apresurada por un
repentino accidente. Murio a los 53 años
de edad Domingo a las tres de la tarde a
27 de Agosto del año 1687.

illos tuos misericordes oculos //

Eja ergo Advocata nostra



ad nos converte.

MARIA

*Verd.^a Efigie de la Imagen de N.^a S.^a del
MILAGRO, Patrona de la Villa de Cocentaina
en donde lloró dia 19. de Abril del año 1520
La dedica á la misma Madre de Dios
Fr. Agustín Arques Mercen.^o Calzado.*

*El Ill.^{mo} Sor.^o Obp.^o de Orihuela concede 40. dias de Indg.^a rez.^o
una Salve ante esta Imagen de Maria SS.^a y lo mismo por cada P.^o
N.^o Ave Maria. y Gloria Patri. rez.^o el Ros.^o en comunidad.*

1817



THE GREAT SEAL

of the United States of America
in the City of New York
the 17th day of August 1817

V.^e Sor Valentina de S.ⁿ Josef ⁹⁷
Margarit.

Sor Valentina de San Josef fue natural de
Cocentayna, hija legitima de Gaspar Mar-
garit, y de Josefa Domenech. Faltóle la
Madre en su niñez, y cuido su Padre y com-
pañía de la Madre; pero así el Padre, como la Madrastra
la criaron con christiana educacion. El Pa-
dre la guiso con particular cariño, como pri-
mera, y tan aplicada a la virtud que se mere-
cio en la Madrastra amor de Madre a que
correspondio ella con el de hija ayudandole
en la crianza de los hermanos que tu-
vo, al trabajo de servirle, sin hacer senti-
miento, ni resistencia en quanto se ofrecio
emplearle el tiempo que estubo en casa
de su Padre. Era de natural enojido, y am-

no tan asumado que no tenía co-
 municacion con otras niñas de su edad;
 y con este se libró de las noticias y ofrecio
 la conversacion humana en el siglo, y así se
 conserva con la inocencia de la edad prime-
 ra. Fue esta condicion con que Dios la crió
 preservacion de la pureza para conservar
 en ella á su inocente y pura Alma. No
 sabía mas que las haciendas, y labores
 que la habian enseñado, y los ratos que
 la sobraban los empleava en rezar.
 Era tan modesta y extremamente enco-
 gida que no podia esconderse parte á su
 gusto de la vista de los hombres; ya si de-
 cia que entró la casa de su Padre quando
 habia de pasar por la puerta, ó ventana
 esperaba que no hubiera en la calle quien
 la viera. Y no habiendo pensado que podía

99.

con Monja viva atormentada de pensar
habia de pasar por los festejos que
hacen en las bodas a las novias. Siendo
de unos 14, a 15 años tratando su Padre
con una prima suya del estado de sus
hijas dixo la tia a Valentina, y sus herma-
nitas si querian ser Monjas. No tuvo ani-
mo Valentina de decirlo por si no era
quisto de su Padre; pero a parte le dixo
a la tia, que se lo dixese que ella si era
quisto suyo queria ser Monja. Entretanto
el Padre con buenas confianzas tres años
sus deseos; y fue con que la repararon sus
Domesticos, y la misma Mujer que espe-
rando a dar el cumplimiento de sus deseos
a la Niña por acomodar el quarto a las co-
sechas, cada año se le perdía la cantidad
que importaban los alimentos que habia
de darle para Monja por algun acaso.
Crecieron las ansias de la Niña, y en su ino-
cencia venia la gracia el defecto de su
poco animo; pues con varias excusas se iba
al torno a pedir agencias en su ingreso,
y viendo que su Padre no se determinaba

como la resolución de entrarse sin su conuen-
 timiento. Tenia de su madre adote, y con esto
 pudo darse permiso para que executara su
 determinacion. Fue el dia del Patriarca San
 Josef a la Iglesia de las Monjas, y por hallarse
 indispuerta la madrastra salio de su casa
 en compania de su tia, que era Beata, y des-
 pués fue tambien Monja en dicho Convento,
 oyo el sermón, y pidió al Patriarca medio
 de entrar Monja. Habiendo esperado un rato
 oyo abrir la puerta de la claustrada, y dixo a
 su tia la dexase llegar a ver la puerta de
 las Monjas que abrian, y quando a tiempo
 que se tomaban los frontales entró con
 tan apresurado paso, que se conoció no era
 cuyo aquel animo, sino dado del fevor de
 su vocacion. Sintió su Padre esta determi-
 nacion, y haciendo demostracion de su disqui-
 to, no la quiso hablar, ni tratar del ajuste
 de este negocio en casi un mes que hacia
 estaba en el Convento sin poderla vestir
 el habito, hasta que avisando a los Tios her-
 manos de su madre, vinieron, y se ajustó
 la materia. El dia que la visitaron para

toman el habito la traixeran un vestido con joyas y todo adorno, y fue tal su fatiga y conuimiento que la dio una calentura aquella noche.

Era en Alma, y cuerpo un Angel, de gran sencillez, pura pureza, apacible, humilde y devota, y todo un angel en potencias, sentidos, y acciones era adelantarse en el amor de Dios, a prender las obligaciones de su estado, y todo lo que alcanzaba ser medio para la perfeccion, a prender a servir el oficio Divino, y a apartarse de todo quanto fuere imperfecto. Para esto no reparaba en dificultades y como era tan sincera, en apprehender que una cosa se debia hacer de una manera para obrarla con mas perfeccion, lo observaba tan a la letra, que ni reparaba en dificultades, ni habia que esperar entraba en ninguno reparo, ni hallare dificultad que no venciera. Como no hacia distincion de las ocasiones, ni personas, a veces parecia impertinencia, o porfia de capricho lo que hacia y era su intencion hacerlo con perfeccion

Reprendiéndola, y no por eso se turbaba, ni to-
 maba genero de sentimiento, sino hasta que
 entendiera era lo mejor lo que se le decía, si-
 empre perseveraba. Habia entendido, que las
 prohibiciones de las Religiosas han de ser santas,
 y apenas se folla liviandad, ó pataba que no
 provocara á pureza, y honestidad. Las ruyas
 no tenían que comerse, porque ella no habla-
 va sino lo necesario, è inevitable, ni atendia
 sino á lo que habia menester oír para apre-
 der lo que se enseñaban. Mas si referian
 las compañeras, ó maestra, ó qualquiera otra
 Religiosa exemplo, ó vida de Santo en que
 tocasen materia de impureza, ya fuese ha-
 ber padecido tentaciones, ya aber librado de
 semejantes peligros, pareciendo que aquello e-
 ra contra la perfeccion aunque estuviere con
 la mayor quietud, y ciberio, se bolvia á repre-
 der aquello, que á su sentir era falta. Apos
 mas de un año de haber profesado entro Mon-
 ja su Sta. de Petrus, la qual como la habia
 criado la tenía afecto, y amor natural.
 Dyo decir que en la Religion no se ha de

de tener amor de carne, y sangre, ni hacer particularidad en demostracion, porque el amor de las Religiosas ha de ser por union de caridad. No tuvo necesidad mas para no acercarse a su tia ni responderle a lo que le preguntava, ni consentir la hiciera agrado, ni nombrarla querida, ni que se acordara del parentesco: y siendo grande la blandura de su natural, la tia no se atrevia a ponerse con ella, porque a nadie mostró descomulgado, sino a ella, y si havia una falta se la reprendia, y la decia a la Maestra, para que no ignoraran las Monjas las condiciones de su tia, y la profesaran sin saberlas.

Del mismo modo se portaba en todas materias conque no habia otro motivo en sus acciones que agradar a Dios en ella. Con esto obrava esta con recta intencion, aunque algunas veces con imprudencia. No decia palabra no solo ociosa, pero tampoco como no fuere forzosa, y necesario. Hablaba con las Imagenes de los Santos con tal abeyria y caridad como si fuera que las tratara corporal.

mente. Tomo tan á pecho el estudio para su
 ben nozar, que no dando á su cuerpo, y sentidos
 diversion alguna, se temia no se enagenase por
 haber dado en escrupulos. Pero Dios que la esco-
 gio para si la sacó de este mundo con la gra-
 cia de este Bautismo, que parece no habia ha-
 llado la malicia entrada en su razon.
 Pues se sabe de haberse exercitado tres años
 en las alabanzas de Dios, y actos de virtud
 en la Religion, la llamo para si por me-
 dio de una enfermedad que no le dio ma-
 ayudo para procurar la salud que obede-
 cer al Medico. Continuamente estuvo haciendo
 actos de amor de Dios de dia, y de noche,
 sin responder otra palabra, ni pedir cosa
 alguna hasta que perdió el hablar. Antes
 de espirar abrió los ojos, y se alzó su
 semblante de manera que juzgaban las
 Religiosas la usaba Dios milagrosamente,
 y al admirar su mudanza vieron que espi-
 raba, teniendo 21 años de edad, y tres de Re-
 ligion, Musio á 5 de Mayo año 1688. sin
 haver cometido imperfeccion advertida.

105.
De Señora Andrea de Christo, en el Si-
glo Mas.

Señora Andrea de Christo natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de Mathes Mas
y de Fran.^{ca} Fostany. Desde que comencé
hablar oíó que había de ser Monja, y estu-
vo tan constante en esta vocacion, que a
instancia suya se trató de su ingreso, y en-
tró a su vocacion a su hermana mayor. De
edad de siete años tomó el hábito juntam.^{te}
con su hermana, y le apreció en tanto que
decía, si Dios no hubiera dispuesto que fue-
ra Monja, que hubiera echo yo en el mundo?
Era de condicion sumamente piadosa, apari-
ble, y graciosa, de rara habilidad, y agilidad
para todas las haciendas, y labores. Como
era tan pacifica a todas guisa conso-
lar, y estaba atareada de labores. Para
todas las necesidades, que se le ofrecian

a las Religiosas era el reuño ordinario. A
 las enfermas las consolaba con su caridad,
 y las recreaba su graciosa conversacion, q.
 tenia tan buena, que para alegrar y divertir
 necer disgustos, y melancolias no habia men-
 nester materia que embarazase, o digere
 a se a nadie; porque celebraban las Religiosas
 la jornada de su conversacion, sin que entre
 sus gracias mezclase una palabra que ofen-
 diese a nadie. Por lo qual era amada de
 todas, y ella misma celebrava su suerte. y
 decia, que como Dios la habia criado buena para
 todos, que todos la querian. No se singularizaba
 con nadie, y su razon era inocente, y sencillo co-
 mo una criatura sin robrez, ni fingimiento,
 y excede buen talento, y mucha advertencia
 para las oraciones. Era humilde, caritativa, de-
 vota, paciente, y tuvo en que exercitar la pa-
 ciencia por que padecio mucha falta de su-

107.
lud con la misma alegría, y apacibilidad que
si no padeciere mal alguno. Llegó á los 30
años de su edad, todos empleados en caridad
obrada, y el mismo día que se dieron sepulta-
ra á don Valerina le dio el mal de la muer-
te, que fue un tumor en la parte interior
del pecho que la vino á ahogar, y cerrar
la respiración. Llevó con gran paciencia
las enfermedades que fueron penosas, la
muerte acordada, y prevenida con los Santos
Sacramentos. Recibiólos con tanto acuer-
do, que pidiendo la Extremaunción, y dicién-
dola, que en dando los P. Confesores la Co-
munion á la Comunidad entrarian á darse
la, respondió: No consero que mi vida se acaba
no sera justo, que por esperar á la Comuni-
dad que comulgue, me muera sin el santo
óleo. Dieronle la Extremaunción á las nueve
horas de la mañana, y antes de las doce
horas murió día 22 de Mayo de 1688 á los 30
años de su edad, pegando de su muerte

tan temprana muy sensible dolor, por haber perdido la compañía de un Angel, así por la pureza de su vida, como por su amable condición. Los P. Confesores admiraban la pureza de su conciencia, y dijeron que no habia perdido la gracia del Bautismo.

V. Fran.^{ca} de la Concepcion Bellot.

La V. M.^e Fran.^{ca} de la Concepcion natural de la Villa de Cocentayna hija legitima de Felido Bellot, y de Yvabel Domenech entrambos de igual calidad, bien nacidos y emparentados en lo mas lucido de los con-
tosanos. Tenian a lo que se ha conocido me-
diana conveniencia para la decente sus-
tentacion de la Familia. El Padre era
Abogado de la Misericordia, y jurtaandolos para
una campaña que se ofrecio, aunque
pudo no quiso excusarse, y mas no en

109.
batalla, sino de enfermedad. Fuese Grabel
Domenech viuda con dos hijos uno varon la-
mado Juan, que aplicado al estudio entró en
la Religión de los P. P. Mínimos, y en ella
fue sujeto en letras, virtud, y gobierno de mu-
cho crédito, y por sus prendas le ocupó la
Religión en cargos de la mayor graduaci-
on, hasta hacerle Provincial. La otra fue
la M^{re}. Francisca con la viudez le vinieron
á la madre los trabajos de quedar aban-
zada, y criar á sus hijos con tanta conveni-
encia, aplicandose á la labor juntamente
con sus hijos, que crió en recogimiento, y te-
mor de Dios, porque era la madre señora
de mucha virtud, y á la niña le cupo en
suerte un natural temeroso de Dios, que
que muy vivo, y alegre, y por esta parte
aplicada á entretenimientos, y juegos
con otras niñas de su edad, aunque nunca
indecentes, ni que decidiesen de su buena
inclinacion. Llegó á los 13 años de su edad
y aunque en medio de los entretenimientos
de niño, sentía en su interior el llama-
miento á mayor retiro del mundo. Por

este tiempo sucedieron unos terremotos
 que duraron bastante, y tenían temori-
 zados a todos, obligando a la gente a no
 asegurar sus vidas dentro de sus casas
 saliendo a dormir al campo. Hacían
 rogativas para aplacar la indignación
 de Dios, y de los sermones que oía, y de
 gracias que sucedieron, cobró tal temor
 a Dios, y a bonrecimiento a las vanidades,
 que costándole el pelo virgo haze de
 Beata. Todos sus conocidos, y deudos lo
 tuvieron por puerilidad dudando por su
 viveza, y alegría, que pudiera perseverar
 tan niña en vida de tanto retiro, como la
 vieron practicar; pero siempre fue de au-
 mento. Para poder dar estudios al hijo se
 fue la madre con su hija a Valencia, y se
 acomodaron en la casa de una Señora Con-
 deza, donde el hijo era Page, y la hija asis-
 tia, y cuidaba de una señorita que era
 única, y su madre viuda con que la casa
 era de mucho retiro, y de virtud ad pla-
 ticar. La Señora hizo tal aprecio de la
 virtud de Fran.ª Bellot, que la fizo toda la

7.
 Cara, y tenia las llaves y gobierno de todos, a quien
 acudian las Criadas. Con ser tanta la virtud de
 la Señora, pocas las diversiones, y ocupados que
 tenia, y buena la conveniencia, con todo esta-
 va violentada por haber de atender a los
 negocios, y politicas de que es forzoso usar
 las personas, que viven en el siglo. Por lo
 qual estando su hermano habil para entrar
 en la Religion le pidió a su madre se viniese
 a su casa, y lo hicieron entrambas con muchos
 sentimientos de la Señora Condesa, y de su hija.
 Quando se vio en la quietud de su casa se aplicó a
 las obras de virtud, y labor. Era siempre gran-
 de en su interior llamamiento a mayor perfeccion
 pero miraba como imposible el poder entrar en
 Religion ya por sus pocas conveniencias, ya
 tambien por la asistencia de su madre que no
 tenia otra compañía. Fue su primer disci-

rector Espiritual el P. Alonso Pastor en
 cuyos documentos fundo con tal firmeza
 el edificio de un gran Espiritu, que su virtud
 practicada en un modo comun hacia re-
 nociera era en su perfeccion de obras Al-
 ma de singular virtud. Padecia continuam^{te}
 flaqueza de estomago, y dolor de jaqueca,
 de viente que apenas podia levantarse de
 la cama a tiempos. Su comunicacion ordina-
 ria era con una Sr.^a de esta Villa llamada
 Margarita Fitor, Alma muy adelantada
 en perfeccion, y favorecida de Dios con mer-
 cedes suyas. De esta seia habia aprendido
 lecciones de humildad, de acatamiento y rege-
 racion de si, y de todo lo criado. Y aunque su hu-
 mildad la hacia entender, que solo lo habia oido,
 la experiencia declaro, que lo aprendio, y prac-
 tico toda su vida.

Por este tiempo vinieron de Panamá las *mm.*
 Fundadoras, y antes que se pudiera poner
 clausura al Convento por estar las Religiosas
 en un quarto de Palacio, se han entrado a vi-
 sitarlas con la hija, y muger del Governador
 las *mm.* de esta Villa para agraxarlas. Tra-
 xeron en su compañía un dia a Fran^{ca} que
 comunmente era llamada Bellota, q^e era
 gran amiga y compañera de D. Clara Cepo-
 desta hija del Governador tambien Beata.
 Entró con esta *ra* al quarto donde estaban
 las *mm.* y les cayó tan en gusto, que decia
 la V. M. Luciana que asi como la vio, le dixo
 a V. M. Señor: Danos Señor esta Bellota. Tenia
 natural gracia, era muy delgada, y pequeña de
 cuerpo, agraciada de rostro, viva y agil para
 las haciendas, y alegre y cariñosa en la conversa-
 cion. Las echó su aficion de muerte, que ven-

vieron algunos reparos que se ofrecian para
 recibirla. Como la vieron en Fraze tan mortifica-
 do, y tan mozo, la preguntaron quien la avia
 convertido para hacerse Beata, y dixo, que la
 calamidad de los Terremotos. Cayo les muy en
 gracia a las Religiosas, y le preguntaron
 si queria ser monja? Dixo que si, mas q.
 no tenia bastante dote. Ofrecieronla recibirla
 en una plaza, y el Procurador del V. Conde,
 lo recibia por atender a que esta V.^a estaba
 en casa de su primo Sr. Miguel Viarara,
 y este al mismo tiempo que se trataba de re-
 cibirla estaba en Valencia a defender los pley-
 tos contra la fundacion, y como las plazas
 eran gracia que havia el V. Conde, parecia
 mal que recibiera con ella de la Casa del mar-
 o puesto sujeto que tenia la fundacion. Vencio
 este reparo la aplicacion de las Religiosas;

y aunque ya estaba resuelta a dexar a su madre
 con el sobredicho V. Vicario en cuya compañía
 vivian; decia la me. Fran^{ca}. que despues de haber
 tratado de su ingreso con la M. M. y endore con
 su me. la dixo esta en el camino: Si Dios se me
llevara a mi estaria bien desembarazada de
cuidados para entrar en un convento. A poco dias le
 dio la ultima enfermedad de que murió, y con
 disimulo luego se entró en el Conv.^{to} y fue la 1.^a
 que del Reyno tomó el habito, y profesó en es-
 te Convento; llamaronla San Fran.^{ca} de la Bor-
 cepcion. Luego que vistió el habito manifestó
 el grande candal de su espinita; pues su
 Religión en sus principios competia con la mas
 perfecta, y bien practicada observancia. Nunca
 fue Novicia en esto, ni su humildad la dexó ol-
 vidar despues la vagecion, y rendimiento que tu-
 vo siendo Novicia. La plaza en que la recibieron
 fue una de dos, que por una vez dio la Religión

al Sr. Conde, y vos perpetuad. Esta gracia
 se sirvió de hacer concepto, y hacerse cargo,
 de que por haberla recibido sin dote, estaba
 en obligación de servir a las Religiosas; y era
 de manera, que si hubiera entrado de obediencia
 no pudiera hacer con mas humildad, y perfec-
 cion el empleo. Quantas haciendas habia las
 tenia por suyas, y las que las otras hacian le
 parecia debia agradecerlo, como si a ellas se
 las excusaran; y en tanta manera se dio a es-
 ta aprehension, que la M^{re}. Fundadora tuvo p^o.
 mas facil buscarle dote entre personas de su
 aplicacion, como lo hizo, que hacerla creer
 que en Plaza no tenia mas obligaciones q^e.
 las otras. Dixo la: Sr. Fran^{co}. la he procurado
 dote, y le tiene como la plaza, quieto se puede
 que no tiene razon alguna para pensar q^e.
 tiene mas obligación que las que profesan
 de la Regla en la Religion. Nunca olvidó
 estar reconocida a Dios, ya la Religion de
 que la habia dado graciosam^{te}. medios para

117.

Llegan á la dicha de ser Religiosa, y lo fue
con tal aprecio del estado, que á sus solas con-
sideraba, y decia, que entre las cosas dichas
era la una; por ser sin merecerlo, ni tener
por propia conveniencia la habia traído Dios
á su casa, y la habia echo esposa suya. Era
de natural enojido, y siempre padecio aho-
gos de su propia condicion, y el Demonio to-
mo de este medio para tentarla con escu-
pulos, de que no cumpliendo con las obligacio-
nes de un Regla, no seria buena Religiosa,
y la mas leve ceremonia en que dexaba de
cumplir, le parecia quebrantam^{to} de precep-
to: y con esto el año del Noviciado estuvo para
irse de la Religion. Tenia de una caída la
rodilla lastimada, que por no dexarse la ven-
no se la pudieron curar. Y aunque no le ser-
via de impedim^{to} para nada, como el ortu-
bre en la Religion preguntan á los q. entrar
en ella si tienen alguna enfermedad outra
que les impida la observancia de lo que

se practica en la Religión, parecióle que
 su rodilla era oculta, y que si no lo sabian
 las Religiosas, y la admitían a la profesión las
 habria engañado; y no habiendovela dexado cu-
 ran por no descubrirla estando en casa de su
 fue un día donde estaban las Religiosas, les
 enseñó la rodilla, y dijo, que ella tenía aquel
 mal, que si no podian con el admitirla a la pro-
 fesión, se valdria, que no queria engañarlas
 aunque fuera tan a costa suya. Las M. tra-
 bajaron mucho en desahogarla de estos varios
 temores. Profeso, y se vio quan grato sacrifi-
 cio fue para Dios, pues no se le pudo notan
 una imperfeccion voluntaria jamas. Su obediencia
 fue rara, pues jamas contradixo, o resistió
 cosa que se le ordenara. Fue observado siempre
 que aunque estuviera en una ocupacion tra-
 bajara todo un día no por eso se le conocia
 nunca cansado, ni agotado, de suerte que a la
 noche habiendo trabajado todo el día, la halla-
 rian en la misma disposicion que si huviera
 ido a muy voluntario recreo, porque el suyo

119
fue siempre el trabajo, y la obediencia. En to-
das las ocasiones estubo advertida de aprove-
charse de ellas, y así quando havia algo entre
algunas Religiosas siempre seguia el parecer
de las otras. A las Preladas, y á los Confesores
era en extremo obediente, y los respetaba con
reverencias en toda ocasion. A qualquiera
sacerdote, y persona en presencia, y en ausen-
cia guardaba tal respeto que á nadie pudo
de su parte llegar agravio, ni por burla, ni en la pa-
labra mas leve, ni en accion de menos respeto,
y así siendo en sumo grado humilde, y despre-
ciable, en propia estimacion en su conversa-
cion y palabras, con todo nunca pudo nadie pa-
derle á su modestia el respeto; pues junto con
la humildad una honestidad de palabras, y ac-
ciones tan extremada, que aun lo que puede
haber sido la Manera, y poco irreparable su
advertencia, lo corrigia en su extremada perfec-
cion de acciones, y palabras. Decir, que havia
una Religiosa lo que le pareciera, aunque fuese
por entretenimiento, y en materia que no fuese

oposicion a faltas a la obediencia Religiosa la entriste-
 cia, y hacia presumir diciendo que no puede te-
 ner mayor desdicha una Religiosa, que la de hacer
 su propia voluntad. Si veia que no tenian ayudo,
 o no hacian el aprecio que se debe en qualquie-
 ra acto, o ceremonia Religiosa, se le manifesta-
 va el sentimiento y olvidando su natural enoj-
 miento reprehendia con toda libertad, aunque
 con humildes palabras qualquiera falta de
 ortad. Quando se juntan en los dias de Pasqua
 las Religiosas a recreacion era San Fran. ^{ca} la q.
 habia de alegrar a todas, y para el exercicio
 de su negacion halla muy oportuna ocasion
 en la alegria, como si en ello tuviera su mayor
 divertimento. Havia quando la decian, y de intento
 havia un bayle San desgraciado, que por reirse
 la decian saliere a enseñar a las niñas aquella
 danza, y al instante las juntaba, y se hacia una
 estiba. Era cosa de entretenim^{to} porque no movia
 mas que una mano a una parte, y luego estaba
 con grande silencio, y quieto. De este genero de
 entretenim^{to} formo ocasion de mortificarse.

porque preguntandola si lo sentia? Dixo, que
mas que el ir á decir sus faltas á la
Comunidad.

Decia que los P. Conferenceros la decian,
que ella tenia un camino muy ordinario,
y que no tenia cosa particular; y es que
todo pendia de la negacion de su propia
voluntad, pues si podia ir contra su gusto
en nada lo repudia. Fue 15 años Provisiona,
y era continuo el subir á la dispensa, que hay
en la cocina. Habia para subir un caracol,
y la escalera principal; y porque tenia mas
gusto y conveniencia el subir por la escalera,
nunca lo hacia sino en caso forzoso. Asi se
negó á todo gusto, aunque fuere en cosa tan
licita como esto. Nunca se fue al huerto por
recreacion, sino por necesidad, ni omiso fuera
de la Comunidad, esto es, á la hora, y en la mesa,

que fue en ella mar de admirar, porque casi toda su vida tuvo oficios, en los quales no pudo arivtar a la primera mesa, como es de Provivona, y Tornera. En una, y otra ocupacion observó esta mortificacion, que es muy de reparar; porque ayunando siempre, y en invierno podía evitarse, y a veces con menor incomodidad llegando a la lumbre despues de comer en la mesa, que es lo que suelen hacer las Religiosas. Mas la vie. Fran.^{ca} nunca tomó este ni otro alivio para su cuerpo; y decia que no habia tenido fervor para hacer penitencias particulares; pero lo fue muy particular la que hizo en no tomar ningun alivio, y negarse a todos los gustos.

Su pobreza fue tan en extremo abrevuada, que sus alhajas eran comoidad p.^{ra} pobres al modo de todo su orden. En haber cosa, que por menor a proposito no la querian las demas, la tomaba para si. Su habito era

el mas viejo, aunque muy remendado, y arca de sus co-
 sas: Quanto deshechos e mostraba, ahñaba y hacia
 servir en su uso, y aun de esto con muy ajustada
 medida, puer de comida, y vestido solo admitio lo for-
 zoso, y lo mas de ra comodado que pudo. En su celda
 solo tenia una estampa de papel, y tan basta que
 el representar la memoria de Christo crucificado era
 la sola afiion que podia tener en ella. En sus libros,
 o breuiarios los registros eran papeles doblados, y en si
 no traxo mas que el cordon, sacario, y camandula,
 y de estamena tenia una bolsica con algunas re-
 liquias, que le habia dado su hermano; y quando bus-
 caban Reliquias daba su bolsica, hasta que se
 las vinieron a tomar todas, y en quantas cosas
 habia hacia comuned a todas sus alhajas. Su comi-
 da era de lo comun lo peor. Siendo Provisiona leg.
 trahian robado de la mesa lo mejor, y hacia jun-
 ta de erandilla, y pescado, o huevos, y lo comia con
 muy tarada medida, y tan, fuera de atender a
 su gusto, que siendo muy limpia, y de natural
 asqueroso, si de lo que sobraba tenia algun arzo,
 si eran huevos, o pescado lo lavaba con agua fria

y despoes lo calentaba, y lo solia echar en la escudilla
 para que con el calor de lo uno se calentase lo
 otro. Por eso quando habia alguna cosa de azorada,
 decian, que parecia los quizados de San Juan. Con
 este genero de mortificacion ayuno de una vez
 veinte años continuos, que fovo mucha salud, y con
 ella guardo las asperezas de la vida con gran pun-
 tualidad, y perfeccion. En su persona llevaba
 el sobre escrito de la libertad de su espíritu en la
 pobreza y desprecio de todo lo que no era Dios.
 Quanto habia desechado escogia con tanto afecto de
 alegría qual pudiese en lo mas deseado de comi-
 da y vestido: y era de manera el escogim.^{to} y propio
 abutim.^{to}, que en todas ocasiones practicaba dur-
 do quanto habia por sobrado bien para lo poco
 que en su concepto merecia. Por eso le decian
 por entretenim.^{to} la Religiosidad, que quando iria
 al Cielo no habria puerta aun gusto, porque
 todo le pareciera sobrado bien para ella, y
 celebraba esto con alegría; pero era de modo que
 sus hábitos, y toda la ropa de un uso se podia

conocer por pobre, y si podía poner la mitad
 del paño, o lienzo, no reparaba en su comodidad.
 Sus libros se rezan como para todos comunes.
 Nunca contaba de su vida que fuese de aprecio,
 sino de humildad. Como su calidad no la pudo dis-
 minuir por ser conocida su descendencia, se va-
 lió de la pobreza. Prefería las pocas comodi-
 dades, en que se había criado, y quanto la acre-
 ditaba de pobre, de suerte que en la Religión
 pareciere haber hallado mejor fortuna aun
 en lo temporal que la que había tenido en
 el siglo. Y esto se lo pintaba su humildad, por
 ser de lo que tenía, y de su mucha virtud había
 creado la comodidad de estar bien asistida en
 tre sus deudos, que la estimaban mucho, y sin-
 tieron entrar a su hija. Aun se hermano tenía
 mucha mano para poderla asistir con toda
 decencia, y comodidad; y aun con todo eso siempre
 se fue por desvalida y deudora a Dios, y a todos
 los que la hacían qualquier beneficio, formando

el último lugar en todas ocasiones. En lo que
 con mayor libertad desahogaba su humildad
 era en acreditarse de inhábil, e inútil para
 quanto cosa había: porque en haber alguna
 obra de menos barto, y de poca curiosidad ella
 la tomaba por suya. Si se ofrecia encontrar con
 alguna cosa mal acabada por poca curiosa,
 si lo miraba y notaba en su presencia, decía,
 había de ver de su mano aquella obra, que en
 estar mal echo parecía suya. En su persona,
 en su de mañana para todo, en su poca ciencia para
 quanto hay, se pintaba tal, y se tenía en tan bajo
 concepto, que era admiracion el experimentarlo.
 Su caridad con los Próximos fue como efecto de la
 que tenía á Dios; y así como se menospreciaba, asi
 daba el aprecio, y respeto á Todos, como si fuera
 nueva de cada persona en ausencia, y en pre-
 senia, de palabra, y en acciones, en tanto grado,
 que nadie pudo notarle una queixa de sus palabras
 por leve que fuera, ni Pretada, ni Subdita, mayor

igual, ó inferior en la Comunidad. Y como no re-
 zo que agraviare á nadie, tampoco en grande, y
 continuar ocasiones que tuvo para inquietarse,
 y tomar sentimiento, ^{no} le tuvo, ni mortó con nadie,
 ni se le oyo queja, ó sentim^{to} por mas que suce-
 diere caso en que pudiera mortarle, ó tenerle.

Fue 15 años continuos Provirona, ó Des-
 pensera, que es una oficina la mas ocasionada á
 encuentros de condiciones variadas, forzosa porcion
 de vivir en Comunidad, y mas estando á su cuy-
 dado la providencia, y asistencia de las enfer-
 mas ancianas é impedidas, ayudo con tal igual-
 dad de caridad del alivio y regalo de toda, que
 ninguna tuvo en tantos años motivo para no-
 tarlas en alguna passion, ó inquietud, pa-
 que no temia por el conueto y regalo de una
 enferma estarse todo el dia empleada en qui-
 sarle, y sobre sus muchas ocupaciones añadir
 esta para contentar á las Enfermas á veces
 en impertinencias que su caridad le hacia to-
 lerar, y pudiera remitir este cuidado á las enfer-

menar, y no lo hacia; antes en quantas ocupaciones habia, y se ofrecieron mientras vivio de trabajo, y humildad se aplicaba con tal afecto, que parecia era la passion, que le dominaba el trabajar, padecer, y humillarse.

Entre todo lo admirable de su perfeccion es muy singular que en su camino interior nunca tuvo para los grandes trabajos que padecio hasta 14 años antes de su muerte, en que opuso de paz, y quietud interior, segun lo dixo en el articulo de la muerte, ni el alivio de quien le alentara, ni el de comunicar sus penas con persona alguna: y fueron tales las que padecio, que tratando de esta materia con algunas Religiosas dixo, que llego á tanto su tormento, que quando amanecia el dia, y se le representaba la pena, y conflicto en que vivia se estremecia, y a fligia de pensar abia de vivir otro dia, como el antecedente. A la poca comodidad, que feria para tomar direccion en las materias de su interior, se le añadió el que le parecia que no se sabia explicar, y no podia asegurarse

de que la entendieren por esta causa: y así con
 su grandísima humildad decía, que quisiera que
 todas las Religiosas fuvieren quien las guiase,
 que á ella las decían los P. Confesores, que era
 su camino ordinario, y que como no sabía declarar
 lo que tenía, no se ponía en comunicar á nadie:
 mas que á las otras, que conocía tener expro-
 cacion, y espíritu que comunicar, se alegraba que
 do había ocasión de algún Padre que fuera en esto
 mas aprobado en opinión, que fueren, y imitaba á
 las Religiosas porque tuvieran este consuelo;
 porque decía, que comunicando á las Religiosas
 se acreditaba la virtud, que tenían, y que se
 consolaba de que conocieren quan grandes Re-
 ligiosas de virtud, y talentos había en esta Co-
 munidad. De sí misma con los P. Confesores
 solo trataba de su conciencia, y era tan at-
 da, y tímida en puntos de conciencia, y obser-
 vancia regular, que pasaba á evera palabra,
 aunque su obediencia, y humildad no la dexa-
 ron ser impertinente de suerte que molestara

se con sus escrupulos aunque padecio grandes abo-
 gos, que solo esto se le oyo ponderar haber padecido.
 Con este estilo de vida sin tomar abisio, ni dar de can-
 so a su cuerpo, ni recreacion a sus sentidos, ni gusto
 a satisfaccion a sus aficiones, vivio toda su vida en
 la Religion, y llego a un habito de obrar con perfec-
 cion tal, que quantos Religiosos la han conocido
 son testigos de que su vida fue irreprehensible,
 sus virtudes grandes, su devocion y religio-
 porte perfectos, en la caridad ferviente, y en
 los ultimos años de su vida citaba como trans-
 portada, de suerte, que en hablar de Dios, re-
 ponia como abrasa, en el coro como embele-
 sada, donde se trincaba de rodillas, y no se
 acordaba de moverse. La mortificacion de
 sus sentidos continua; De la vista se puede
 provar que en su vida no miro a hombre al-
 tro, pues a ninguno conocia por la vista,
 aun de los mismos P. Confesores, que habian es-
 tado años en casa. En su ventis era un escan-
 dalo mirar a alguno, porque en materias de

modestia, y pureza de Alma, y cuerpo fue
 en extremo atenta. En la guardia del silencio
 extremada, y no solo en los lugares que la Re-
 gla lo ordena, sino en todo lugar, y tiempo. Nun-
 ca se puso á hablar de proposito con ninguna,
 aunque fueren ystáticas espirituales. Para las
 irracionales tenia cerrados los oidos.

Fue seis años tornera, y las Heras y Vinos con
 la m^{de} Catalina del Espiritu Santo. En todos los oficios
 su trabajo era el servir á la Comunidad con alegría,
 y agrado, con que se hizo amable, y era querida
 de todas las Religiosas. Como si fuese madre de
 cada una no habia necesidad que no socorriere. Tenia
 unas entrañas tan compasivas, que en viendo
 mal corporal, ó de otro modo de qualquier per-
 sona se ponía á llorarle como á propio; como no
 fuese sentimiento de falta de mortificación, que
 entonces su celo se indignaba, y no tenia com-
 pasion. Decia, que tolerar faltas por no dar
 pena á quien las comete, era hacer abuso de

132. la piedad, y entonces se olvidaba de sus enojimi-
entos, y reprehendia lo que no era segun Reglas
de perfeccion, y goidia con libertad, porque obra-
ba ajustada á ellas. Su desapego era tal, que
decia, que si la llevaban por causa justificada
á la otra parte del mundo, no sentiria novedad
alguna por dexar las personas que conocia,
ni Patria, ni cosa temporal: porque no hablaba
en si afecto particular á criatura alguna. Y en
su muerte manifestó que era asi, por que no
tenia otro que Dios parte en su voluntad, y todo
lo que la movia al exercicio de la piedad con los
proximos era amor de Dios. Con los pobres
la tenia grande, y mas el tiempo que fue Tor-
nera que las Religiosas estaban con cuidado por-
que quanto encontraba lo queria dar de limosna,
y parecia que no estaba en su mano el verte-
nerse por el fervor de su caridad.

Por mas de admirar se puede tener en
su virtud el que la practico con tanta perfeccion
desde que entró en la Religion entre los exercicios

133

de la vida activa; pues nunca propuso ni pre-
vino excusarse de ocupaciones exteriores, ni
despó de hacer labor si lo permitían las ocu-
rrencias, ni estaba ociosa un punto; pues asiti-
endo día, y noche al caso, en acabando se ponía
á hacer labor como si se hubiera de sus tentar
de su trabajo. Filaba, oría, y labraba de suerte
que decía que nunca la había embarazado el
trabajo corporal, ni la había impedido el asistir
á Dios en su interior. El día de fiesta lo emple-
aba en oración los ratos que tenía libres: con
que no se sabe que errare ociosa jamás, ni
se quejase de que no tenía lugar de darse
á la oración. Las mercedes que Dios hacía
con ella las ocultó su silencio. Los trabajos
interiores que padeció los refería en común
con motivo de conotar á alguna Religiosa en
los siglos quando se los comunicaban, y esto
era con pocas palabras. Ya quien se había
dijo haber padecido grandes desamparos,
inquietudes, tentaciones de varios modos,

muchas contra la fe, y desconfianzas, y temores,
 que habia hallado en libros espirituales partian
 la m.ª en S. Juan de la Cruz, lo que ella sentia
 y experimentaba en su interior; pero que nunca
 pudo tener convelo con las doctrinas, ni salir de
 sus dudas porque le parecia que no hablaban
 con su espíritu pues ella no tenia las disposiciones
 que aquellos pedian, y así padeció mucho por espacio
 de veinte años. Esto dixo poco antes de morir, y que
 habia catorce años que gozaba continuamente de
 sosiego, y paz interior, sin que cosa alguna la
 turbara la presencia de Dios que tenia conti-
 nuante en la mas recogida y quieta oracion. Ver
 se advertir, que el P. Pastor decia, tenia esta
 Religiosa grande espíritu, y alto grado de ora-
 cion. En el regim. con perfeccion la observan-
 cia regular no ha tenido igual, por que de un
 sin falta en nada la guardo 20. años en ayuno,
 como de dia, y de noche siendo en ayunas la
 primera, y en todos los actos de comunidad. Por
 esta causa, como estaba tan abrasada en el amor

de Dios se daba al retiro del fruto de las criaturas,
 y estaba como aborta en Dios sin poderse salvar
 de la sed que de verle tenía. Su devoción á todos
 los actos virtuosos hacia raya entre todos, su
 humildad, mortificación, modestia, Caridad, simi-
 litud y verdad, prudencia, y paciencia, y fue tanta
 su perfección, que nunca dio motivo á su ser
 defecto, ni se le pudo notar lo contrario con adverten-
 cia; antes bien su vida fue tan inculpable que
 no hay quien la conociese falta, sino que parecía la
 puro Dios en su cara para exemplo de perfectos
 Religiosos. Su humildad era tan poderosa para
 con Dios, como aborrecible al Demonio, que estando
 su hermano el P. Fr. Juan Bellot en Valencia
 exorcizando á algunos espíritus malos quando los
 corrigía se decían, que por aquella mugerilla
 como del codo á la mano hermana suya tenía
 atrevimiento de ponerse con ellos; que á no tener
 el poder de sus oraciones se darían á experi-
 mentar su indignación, que venían de los
 apóstoles que se hacían los devos. Siendo Tornera la

Mr. Fran^{co} pasó por esta Villa un varancebo que
 estaba endemoniado con su madre que era conocida
 de la Mr. Fran^{co} y Negro al torno a hablarlo, y enco-
 mendarle en sus oraciones a su hijo. Después quan-
 do vino a despedirse refirió, que la había dicho su
 hijo, que quien la había puesto en tratar con aque-
 lla Monja embustera que era Tornera, y era la
 mas mala mujer que pudiese pensar, que no le
 encapare la encomendara a Dios, que le tenía muy
 agraviado aquella Monja.

No se sabe si tuvo la Mr. Fran^{co} noticia
 de su muerte esto se puede inferir, que por lo
 que deseaba ver a Dios sentía se le hiciese largo
 el plazo de su vida: fue no lo fue mas porque le
 pidió a Dios la muerte con grande temor. La
 ocasión de hacer esta deprecaion fue, que como
 siempre la condición amable en tanto aprecio
 de su virtud, y estimación, era la primera Religio-
 sa de buen talento, y de tan buen exemplo, que
 solían decir la habían de elegir Abadesa faltan-
 do las Fundadoras. Esto era un sentimiento tan

grande para ella que no se podia contener de Honor, y dar á entender quanto era su insuficiencia para este empleo. Ultimó la V. M. Fundadora, y fue elegida en Abadessa la V. M. de Pracia, al año primero del segundo trienio como por su edad, y muchos achaques les pareciere á las Religiosas que no podia llevar mas que aquel segundo trienio el peso de la Prelacia, tomaban por expediente que hazian en la siguiente eleccion Abadessa á la Fran.ª; y con la asistencia, y consejo de la V. M. Maria la Nevaria mejor. Un dia oyó en la sala de labor esta plática, ya que con claridad lo dixeren, ya que su recelo se lo diera á entender, como sabia que la V. M. Fundadora era de este sentir, y que ya tenia mas motivo para dar credito, que tal desatino (como á ella le parecia) Negaria á tener efecto, delante de todas comenzó á Honor, y á llamar á N.ºro. Sr. diciendo: Señora vos sabéis quanto pena causa esta disposicion que veo para ponerme en tal conflicto que P. M. no me ha criado habil para ello. No he venido á la Religion sino

para revisar, y si he de allegar á verme en tal
 affliction, or pido me lleven de esta vida antes
 de verme en tal trabajo, y peligro. Habia estado
 buena siempre, y lo estuvo hasta Navidad; y sien-
 do esto al principio del Invierno continuaria
 la oracion en secreto, y se le serenaria la tri-
 steza que tenia, con alguna noticia de haber oido
 Dios en oracion: pues en el Adviento se hizo una
 noche á ciertas Religiosas que estaban juntas
 una vez leyendo, ó rezando, y sacó de una bolsa
 de estamena que llevaba al pecho un papel
 escrito de su mano que contenia una protes-
 tacion de la fe; y les dixo que quando se viesen
 cercana á la muerte se diesen caridad
 á leerle aquella protestacion de la fe. Admira-
 ron la novedad de la muerte sin haber oido
 á quien menos se le pudiese prevenir, pues
 estaba buena de salud, y en mediana edad. Po-
 cos dias antes de Navidad cayó enferma la Sr.
 Angela que era entonces Tornera, para su-
 plir su falta le dixo la Sr. ma de Gracia

0.
asistiere al torno con la compañera que era la me.
Ana vna de S. Josef. La me. Fran.^{ca} sintio mucho la
sacaran de su retiro, que hasta entonces nunca ha-
bia tenido por ocupaciones de obediencia, y tam-
bien su humildad la hacia pensar le seria mole-
sta su compañía a la otra Tornera, que habia sido
su compañera en el oficio de sacristana, y decia,
que no podia en inhabilidad dexar de habersu da-
do mucho trabajo. Viendo que tenia en ella su con-
suelo, y que era quarto de la Pelada devedio, y baxó
vispera de Navidad. Estuvo este dia, y todos los
conocidos de la Villa, y los pacientes tenian gran-
de consuelo de poderla hablar; porque fuera
de la precisa obligacion con los seplares, no valia
a visita sino era a su primo Mr. Miguel Surra-
na con quien habia habitado hasta entrar Religiosa.
Paso este dia en el torno, y la noche en el con-
de se quedó de rodillas en oracion hasta la maña-
na acabado maytined. Ya su hora baxando al tor-
no asistio buena, y con su acostumbrada alegria,
y antes de las quatro de la tarde estando sola
con su compañera, y hablando con una Deuda suya
que habia sus hijos, la me. Fran.^{ca} quiso tomar unad

139

niñerías para alejarse a los vientos; pero no pudo
 moverse. Reparó la Compañera, dióle lo que que-
 ría, se despidió, y quedando la habla cayó sobre la
 Compañera que la recibió en sus brazos donde
 quedó sin sentidos como muerta, y pasado brevemente
 se avió al medio, fue volviendo en acuerdo, y
 sentidos hasta y cabal juicio; mas inmóvil de sus
 miembros, baxado todo un lado, brazo, y pierna.
 Lo primero que pidió fue confesarse, y por consi-
 guenta la tuvieron en peso dos Religiosos mien-
 tras se confesó con el P. Agustín Calbo. Luego se
 le mandó dar el viatico, y la enfermedad fue de au-
 mento repitiéndole unos desmayos que eran pa-
 rarismos. Padeió un martirio, y continuado agoniz-
 zar; pero en aquella enfermedad manifestó lo abun-
 dante de su corazón en el amor de Dios. Dixo lo
 que Dios le había avisado en las tribulaciones
 interiores, y favorecido con sus consolaciones, en
 cuya comparación no había cosa que fuese des-
 preciable en este mundo, y que tenía tal confian-
 za en su Misericordia, que esperaba la muerte
 sin género de temor de perder la vida, porque
 esperaba por la sangre, y Pasión de N. S. J. J.

causó entrar á la posesion de la Bienaventuranza. Haviendo estos actos de amor de Dios perdió el habla viéndose á las tres de la tarde en uno de los parosismos que le daban, y con gran quietud estuvo hasta las tres de la mañana siguiente. Sabido 16 de Enero de 1683 que con el pleje remblante se rindió su Alma al Criador, á los cincuenta años de su edad.

Vida de la V.^o Sor Ana Maria de S.ⁿ Josef Capdevila.

Sor Ana Maria de S. Josef natural de la Villa de Coentayna hija de D. Lorenzo Capdevila, y de D.^a Ines Semper nacio en setiembre del año 1651 nacio en el mismo Palacio y quarto donde se prinipio el Convento siendo su Padre Governador de Coentayna. Tenia solo dos años quando vinieron las Fundadoras de la misma, y estando tres meses sin clausurarse el quarto, se comunicaban con la madre, y Tia de la Viña, y la usaban mucho casino. Como era Viña la entraban por el torno quando ya habia clausura, y robia referir, que tenia tanta oposicion

con el vestido de habitó, que no quería volver
 á su casa hasta que viniera la Criada, porque
 el Donado no la tomara en brazos. Tambien tenia
 poca afición á ser Monja; mas como se le descubri-
 ó la luz de la razón, y tuvo gran juicio, co-
 menzó á temer los peligros de la salvacion, aun-
 que no le agradaba ser Monja, con todo por sal-
 varse no se atrevia á decir de no quando se lo
 preguntaban. Citando en estos discursos á los cinco
 años de su edad vio (decia) un Palacio en sueños
 muy grande con balcones que caian á una pro-
 fundidad, cuyo fin no se descubria de lo alto. En las
 salas de este Palacio habia gran multitud de
 gente de todas edades, y sexos, y entre esta multitud
 andaba un negro fierissimo, como pintan los Demo-
 nios, y cogia ya de una parte, ya de otra de la gente
 que allí habia, y con gran furia los arrojaba por
 los balcones en aquella profundidad, y es que caia
 ya no parecia mar. Vio ella entre aquel tu-
 multo, y horror temblando que la cogiese el re-
 gno, y diese con ella en aquel despeñadero. Ver-
 tando Morando en aquella afición vio un Fray-
 le como los del Convento que hay en esta Villa,

con Nagas en sus manos, el qual le preguntó de ella
 la pregunta, que tenia? Contóle la niña su temor,
 y el Religioso la dixo: Quieres hija que te libre de
 este, y otros peligros? Ella dixo que si, y toman-
 do la en los brazos la puso dentro del Convento
 de las Religiosas. Dispertó atonita; pero deter-
 minada de ser Monja. En este mismo año, la llevó
 su madre a la Parroquia mayor de esta Villa,
 en donde se predicaba de la conversión de Sta.
 Maria Madalena, y con ser tan pequeña que
 no pasaba de los seis años, atendió al sermón
 y se atemorizó tanto con los peligros que oyo
 predicar, tenían las impies en el mundo,
 y lo que desagrada a Dios los trages profanos,
 que notó todo el sermón, y dixo en su casa que
 se abia convertido en el sermón de la Mag-
 dalena, lo que celebraron con gracia de niña.
 Mas no se dividio su animo, ni mudo de pa-
 recer, antes bien perseveró tomando el ha-
 bito antes de los siete años de edad. Por ser
 tan pequeña se tuvo reparo de dar nota
 si se recibia en publico con solemnidad. Pre-

preguntaron la si Mesaria? Respondio: que no, y lo
 observo con tanta entereza, que entrando por
 la puerta al despedirse de sus Padres, herma-
 nos, y her, hablando todos, sustento ella imo-
 bil en semblante sin demandar una lagrima,
 ni hacer demonstracion de enternecerse. Citavo
 sola sin compania de otras niñas dos años, y
 siendo tan pequeña, y estando tan cerca de
 sus hermanos, que los podia ver, y oír jugar
 ni se ponía á ventana, ni se la conocio a fecho
 que la Mesaria á venir no estaba con ellos.

No fwo niñeria por habela dado
 Dios una entereza de natural inflexible, quietud
 y seriedad con gran apacibilidad de condicon,
 de suerte que ni con algaros se enternecía, ni
 por sentimientos se turbaba, ni le morraba,
 ni hacian jamas alteracion en su semblante
 las cosas de gusto, ó por adumbre. Habíela criado
 Dios para que le sirviese por camino de
 muy grandes trabajos, y por eso la dió en la na-
 tural grande espíritu, y nobles condiciones. A
 los nueve años la dieron la comunión, y era su

intento, y juicio de muyer de entera razón. Su
 aplicación al retiro, fue rara, pues siendo niña no
 había otro recreo para ella, que el eronderse
 en el rincón mas oculto. Allí recibía la oraci-
 on; y era tan de continuo, que desde los diez años
 no fmo otra recreacion que esta. Ya ella, y a
 son Josefa de S. Miguel habian de vacarlas de
 los rincones, porque temian las Mm. Fundado-
 ras, que tanta opresion de no comunicar, las
 habia de enfermar. Pero era de poca eficacia
 la diligencia que por divertir las hacian la Ma-
 estra, y M^{te}. Fundadora, pues una y otra niña no
 temian la opresion sino en diez libras de vida de
 Santos, de oracion y exercitarse en ella; y co-
 mo entrambas fuviesen muchas habilidades, su
 recreacion era escribir, y pintar cosas de devoci-
 on, y esto quando era tiempo que no podian
 irse a un retiro, y la M^{te}. Una vez a estar sola;
 porque era cosa natural en ella el amar la so-
 ledad, y huir de la conversacion, aun de quien mas

casino la tenia. Era incommunicable, y asi no se supo de su interior mas de lo que por lo exterior dio materia la experiencia de su natural enseroza, y que a la fuerza de sus trabajos, y penas interiores hacia demostracion de que padecia mucho.

De Niños era tanto su recogimiento y devocion que acabando de asistir a las horas del Coro basso, y allí se ponía de rodillas en oracion, y perseveraba horas a obrarlas; y a solas rezaba siempre el oficio Parvo de la Virgen, y muchas oraciones y devociones. Para que no le faltase tiempo a aprovechar los ratos, que por no haber llegado a entrar en Noviciado, la daban para su recreacion y desahogo. Habia en una sala del Palacio un Altar con la Imagen de Nra Señora, que es de la Villa, y se guarda en casa; y todas las noches se encendian la luz, y se rezaban algunas devociones, a que asistian las Religiosas de noche. Como a este tiempo no tenia obligacion de asistir en el Noviciado, asi que anochevia tenia cuidado.

de encender la luz, y le rezaban algunas devociones 147.
que existian las Religiosas de noche. Como al-
gunas veces, que la sucedio un dia, que rezando
a la luz oyo en la sala movimiento de alguna per-
sona, que se meneaba creyo seria alguna Reli-
giosa, que habria llegado antes, y por eso no
miso, ni bolvio la cabeza. Mas parado poco es-
pacio bolvio a oir con mas claridad, que lo que
sentia era como si un Martin se caudiere las
orejas, y bolviendo la cabeza vio un Pezco muy
grande, y fiero, que se movia, y echaba, como lo
suelen hacer los peces, y caudia mirandola
con ojos como de fuego, mas como era de tanto va-
lor no dexo de proseguir en sus devociones, re-
fixandose despues a la oracion, a que fue tan
aplicada que admiraba al vez la continuacion, y qui-
etud con que pasaba horas repidas de rodillas. Y el
tiempo que estubo la Parroquia en la Iglesia del Con-
vento como manifestaban por la mañana al 16.
en la Octava del Corpus, luego que salia de comer
a las doce se iba al Coro, y se hincaba de rodillas
y hasta las siete de la tarde, que cubrian no se

movia del sitio, y huvo dia que estuvo las siete
 horas seguidas de rodillas como inmobile; esto
 era a los 13 años de su edad. Tambien usaba el
 orar en cruz (ya veer estaba tra poras de una
 en la cruz) y los cilicios, y disciplinas. En esta mis-
 ma edad, y aun antes, decia algunas veces la me-
 Franca de la Concepcion, que oyo a esta religiosa
 y las dos compañeras (todas tres niñas) sor Jose-
 fa de S. Miguel, y la me. magarita de Cristo
 que hablaban una conversacion entre si espiri-
 tual de materias interiores de oracion, que
 para toda su vida se quedó admirada, de lo bi-
 en explicado, y comprendido que tenian lo que
 era espiritual trato con Dios. Comenzo la tarea
 de padecer desde niña, esto es en los trabajos interio-
 res, que en silencio no dio lugar a la noticia; a
 los principios fueron tenidos por escrúpulos
 y rema parte de su trabajo ocasionandole sus-
 temones en los varios modos de tentaciones,
 y recelos de conciencia que en la constante en-
 fermeza de su natural, y fuerza de la aprehen-
 sion parecia capricho, y no pudiendose acabar de

resolven los confesores en dubta por segura 149
de sus temores, padecio un padijo, y continuado
martirio, comenzando esta tarea a los 14 años
de su edad, y hasta los 29 parece iba de aumento
cada dia, y lo restante se templa algo con la con-
tinuacion de padecer enfermedades.

Exercitó las virtudes con gran constancia, y
perfeccion. La caridad con todas, la humildad en
grande exercicio de ouerencias; pues nunca hi-
zo de si aprecio, ni caso de estimaciones humanas.
Ames la que le tenian, y mostraban sus vult. Fun-
dadoras, asi por lo que sus prendas merecian, co-
mo por el castigo de haberla criado, no solo la
motivo arrogancia, mas la hera una muy con-
dole mortificacion. Fue caso de admirar, que
siendo niña, y ofreciendole ocasiones de tener
sentimientos, ni dio queixa, ni se fizo agraviog.
se le huviere hecho, ni palabra que se le hubiere
dicho en toda su vida. Y en medio que fueron
grandes las ocasiones, que tuvo, siempre la
hizo superior a todo su tolerancia; porque en
su humilde inteligencia era indigna de todo
aprecio, de suerte que ni en una palabra se la
conocio hacer aprecio de su persona, y se cono-

via nacerle del corazon el sentir que lo hicie-
 ran. Su atencion a Dios fue continue, y de-
 voion a la Pasion. Compuso y midio los pasos
 para el Via Crucis, y procuró las estampas
 de las estaciones de la Via-sagrada. Puso la en la celda
 que llaman de la Pasion, para que las Religio-
 sas leyendo en el escrito que puso al pie de ca-
 da estampa tuvieren materia a mano para la
 santa meditacion. midio los pasos, que dio Nro
 Sr. Jesuchristo desde que salio del Cenaculo hasta
 que se crucificaron. Tambien por la casa senton-
 ias escritas de letra remendada de molde, en que
 tenia rara habilidad, para excitar al exercicio
 de las virtudes con otras devociones a Santos, y
 pinturas de pluma, que eran significativas
 del camino espiritual, como el monte Carmelo
 de S. Juan de la Cruz, la monja crucificada con
 sus descripciones.

En esto tuvo muchos favores de Dios
 y el de tanta valor para resistir a tantos traba-
 jos fue muy grande. Todo lo que pudo saberse
 por su parte lo sepulso en silencio, que realm^{te}
 fue cosa rara no la hiciere romper hablando de
 de continuo en tantos ahogos. Era de natural

callada, estando casi siempre á solas, y nunca
 decahego con nadie sus penas. Bien que al que
 le comunicaba algo, daba salida, y declaraba
 lo que sentia, como que hablaba de experiencia,
 asi de favores, ó comunicacion de Dios, como de
 trabajos, y tentaciones. Nunca mudaba de to-
 no en su habla, por no tener alteracion de cora-
 que oyere: y asi siempre era con una misma
 paz su hablar sin que se le conociese impa-
 ciencia ni alteracion. No se altero con la no-
 ticia de haber muerto repentinamente D. Loren-
 zo Capdevila su Padre, ni hizo mas movimiento
 que de llamar algunas lagrimas con serenidad
 de semblante; y era lo que mas estimaba en
 este mundo. Lo mismo hizo en la muerte de su
 madre, y hermanos, y en la de su hermano D.
 Mathias que se hallaba en Palermo en la mis-
 ma hora le vio en el Claustro de la Portezica.
 Aunque no le habló entendio haber muerto, y
 estar en el Purgatorio con grandes penas. Des-
 pues en otra ocasion le bolvió á ver, y con ta-
 les penas que al principio temia que nos-
 traria en carrera de salvacion; pero consoló

152. Dios en aflicción dandola á entender la culpa,
que le tenían en tan graves penas, y que no eran
eternas, por lo qual le hizo muchas oraciones,
y suplicas. De muchas cosas futuras se conoio
haber tenido noticia; mas como su silencio era
tanto no se supo por que modo lo sabia.

Padeo muchos, y graves achaques, y co-
mo algunas Religiosas irritaron su falta de salud,
la dixeron que pedirian á Nuestro Señor la me-
jorase, y que si era ejercicio de padecer su Divi-
na Magest. le bolviese los trabajos espirituales, y la
diere salud corporal. Pero nunca manifestaba
sentim.^{to} sino al oír esto, y decia que no cuidasen
de su alma, que Dios sabia lo que hacia; y que
menos eran todos los males que podian venir á
su cuerpo, que el menor de los que habia padeci-
do; que no hicieren tal oracion, sino que dexasen
obrar á Dios. Mejorase con la venida del P. Mar-
cos Vallés por Confesor; pero comunicandola que
se hubiesen engañado los P. Confesores formando
tan extraño juicio de una Religiosa de tanta vir-
tud, y talento. Fue citada admirado de su pacien-
cia, y mas de que con la imprudencia con que se

153.
con que se habia obrado se hubiere acreditado de en-
demoniada. A esto puso termino diruadiendo a la he-
ligioras de este cryano, bien que como estaba tan en-
fado este sentir no se acabó de dexar del todo. Con-
feso, y cuido de que comulgara todos los dias, y
tuvo medio de socorrer sus temores, y alentar su
espíritu, pues las pasadas tormentas la tenian
oprimida, que segun ella decia, no habia sido po-
co favor de Dios el no haber perdido el juicio. En
todo el tiempo que duró lo fuerte de esta tormen-
ta no se le oyo queja, ni hizo demostracion de en-
famiento, aunque sabia lo que se decia de ella,
que no se tenia otra platica, ni opinion, sino de que
estaba endemoniada, y que lo avia estado toda su
vida. Ella misma oia estas conferencias, y discursos,
y Negando se a confesar hallaba en su oracion,
y como el nuevo motivo para su desconsuelo. En la
oracion, aunque temia el alivio del socorro de Dios
para tanto padecer, no hallaba el consuelo que
antes. En las helegioras miraba en la aprension,
que habian echo un juez de sus acciones para
no hablar, como lo experimentaba despues quan-
do Negaba a los pies del Confesor, que en su

guarde como la vida la reprehendia culpandola de que
 daba ocasion a todo lo que de ella se juzgaba. De
 suerte que en ninguna cosa tenia aximo, ni conue-
 lo, y roto con lloraz y gemir tenia de a hazer su pena.
 Pasaba las noches en un continuado gemido, aunque
 con tanto silencio, que no inquietaba el viento de
 las Religiosas estando en el Dormitorio. Pero era
 cosa de admirar que pudiese resistir a tanto pade-
 cer sin perder las fuerzas corporales; ni tur-
 barle el semblante; ni dexar de acudir a las
 obligaciones de sus officios, que en este tiempo fue
 como un año de Repetidora, y casi a solas; ni perder la
 apacibilidad de su natural, estando en todas ma-
 neras tan advertida, y sin embarazo, como si no
 padeciese cosa alguna: Lo mas que hacia hablan-
 do de cosas que se ofrecian era dexar correr las
 lagrimas con tanta serenidad de semblante, como
 si no fueran sacadas de la officion del corazon.
 No la tocaban los afectos de ternura que son tan
 ordinarios en las mugeres; pues esta no la movio
 jamas a llanto. Parece que tenia fuerzas mas
 que naturales para padecer, y tolerar adver-
 sidades, pues junto con estos trabajos padecia

10.

graves accidentalmente. Dolor de trijada, ardor en la
 espalda: en otros fuertes dolores ocasionados de
 comimientos, que desde niña padecio en la dema-
 siana, que solia decir que en su vida habian sen-
 tido para dar un bocado, aunque fuera en cosa
 blanda. La boca la tenia llena de llagas, y flomo-
 nes, que se la hacian de la deshabitacion. Antes de
 profesar tuvo un dolor en el costado derecho, que
 nunca se le quitó siendo un continuo martirio.

Con estos achaques vivio los años de cinco
 años de Meritoleza, seis años Portera, tres sacristana
 y dos tres Tornera. En la labor de curriedad era
 muy habil, y de tanta diligencia, que hacia doblada
 que otra no le da, en el mismo tiempo. Era muy
 aplicada a coser y bordar, y lo hacia con perfeccion
 sin saber estar ociosa. En el escribir, y pintar
 con la pluma mucha habilidad, y lo mismo en le-
 er y contar. No estaba menos habil, y enterada en
 de las obligaciones del estado que profesaba, que
 cuidadora de cumplirlas, pasando de la raya de
 un buen medio al extremo de escrupulosa.

A los 29 años de su edad, quando habia un quarto
 de siglo que habia dado algunas hecquas el mareo de
 sus ahogos, parece quiso el Señor hacer trueque
 de trabajos interiores, con carga de achaques
 corporales. Y así le dio una tan torracosa, como es
 echar sangre por la boca en mucha cantidad, con
 mal en el pecho. De la uracion de este acciden-
 te se le siguieron otros penosos, y una vez conti-
 nua. La misma constancia que tuvo para pa-
 decer trabajos espirituales, tuvo para sufrir
 enfermedades corporales. Soñaba decir que quando
 se moriria no lo podría conocer, porque repe-
 das veces sentia aromas de muerte. Ordenaronle
 por remedio para detener la sangre mezclada la
 comida con hierbas medicinales; y estaba tan habitua-
 da a la mortificacion de su gusto, que no se fatiga-
 ba de haber de comer de aquella muerte; que
 para persona que fuese hambre era menester
 mortificarse para comerlo con repetition. De es-
 te accidente de echar sangre que le duró nueve
 años hasta que murió, padeció mucho; y con este

mal, y otros, que no parece habia de poderse levantar de la cama, hizo el oficio del Torno, aunque con mucha resistencia: por que como esta tan aplicada al retiro, y no valia á vista de las Religiosas, sino á la voz de la obediencia, haberse de poner á tratar con las Religiosas, y de plazer, sin poderse retirar fue tan sensible para ella que á no estimularla el scrupulo de la conciencia en resistir á la obediencia, nadie hubiera podido vencerla.

Era un natural erguivo, y nada llano, por que no se comunicaba facilmente; pero su conversacion era muy suave, y blanda, su habla llana y sencilla, entera, y de tanta verdad, que ni arons de encarecimiento la obrasecia. Con tal igualdad de animo; que nadie la vio ni alterada por alegria, ni turbada por peradumbre, ó tristeza. Era paciente en las adversidades, compuesta en sus acciones, modesta en las palabras, seria y grave en su persona, y acciones, humilde, y mansa. De suerte que fue digna de mucha estimacion, por que á nadie hizo agravió, y con todas se portó humilde, y sufrida. Con todo padeció tanto por medio de los proximos, y de quien

la estimaba que la diera con esto mismo materia de mortificación, porque sentia mucho qualquiera demostracion que con ella se hiciere de estimacion particular; y asi no era posible que se ofendiera de que no la estimaran; pues con evidencia se experimento, que no havia caso de honras, ni estimaciones humanas. Como la voz de que la habian de elegir Abadesa, y quando lo oia decia sin alterarse, miran en que quimera han dado, no echando de ver que no tengo condicion para eso, podian dexarme, y quizá N. Señor me daria salud para servir la Comunidad, pues pienso que por eso me tienen de esta manera.

Era cosa de admirar, que no temia la muerte con ser tantos sus trabajos, y penas interiores. Vivio hasta los 38 años de su edad, que fueron otros tantos sucesivos trabajos; agravosele el achaque de echar sangre en tanto exceso, que la dieron el viatico. Al segundo dia de estar en la cama le cargaron tantos accidentes de dolores, gota, y calentura que la vinieron a poner en una estremada debilitacion, y asi vino a rendir la vida despues de recibir los sacramentos con serenidad a 23 de Enero de 1689.

V^e Sor Gertrudis del Sant.^{mo} 159
Sacramento. Margarit en el Siglo.

Sor Gertrudis del Santísimo Sacramento natural
de la Villa de Coentayna, hija legitima de Gaspar
Margarit, y de Ana Fabó, personas bien nacidas,
y de lo principal de la Republica, asistidos de
conveniencias para la decente conservacion de
su porte. Llegando a la edad competente caso an
igual decencia con Juan Velfa con quien estuvo
en el estado del matrimonio como un año. Enviudó
y llamandola Dios por mas estrecho camino de per
feccion, dexó el habito de viuda, y las aficiones
de nuevas bodas, y vistiendo el Habito de S. Fran.^{co}
como se usan las Beatas, se hizo compañero de
ellas. Seguia los exercicios de devocion, caridad,
y piedad dandose a la oracion, y frecuencia de Sa
cramentos. Visitaba a los pobres enfermos en
sus casas, y en el Hospital, les servia, y buscaba
de limosna lo que no podia socorrer su caudal
para socorrer las necesidades de mayor falta.
Cuydaba de los Altares de la Parroquia, barria

las Capillas, y cubia á hora competente á juntar si-
 monea para que se cantasen las Misas á V.ª sa-
 los sabados. Dióse con tanta aplicacion á estos
 exercicios, que sus hermanos lo tomaron á pun-
 to de honra, y procuraron retirar la de tan publi-
 ca nota como habia de ser piadosos empleos, y re-
 cogida. Fue en vano la diligencia, y á vista de no que-
 dar confianza de conseguirlo, la dió su hermano á
 elegir uno de tres partidos, ó casarse, ó estar en
 casa á sus ordenes, ó entrarse monja. Cogió este
 ultimo y tomó el habito en el Convento de esta Villa
 de edad de 35 años, habiendo estado nueve viuda.
 Profesó, y vivió exemplarmente ocho años, continu-
 ando sus exercicios, y actos de caridad. Llegó al
 fin de su vida que se dió con una buena muere
 se prevenida con los Santos Sacramentos.
 Murió Lunes á 23 de Abril del año 1696, á
 los 43 años de su edad

V.ª M.ª Sor Concordia de S.ª Antonio
 Sister en el Siglo.

La M.ª R.ª M.ª Sor Concordia de S.ª Antonio

natural de la Villa de Coentayna hija legitima
de Andres Vitor Escobano, y de Florencia Borrás
ambos Christianos, y virtuosos. Tuieron de su ma-
trimonio un hijo, y quatro hijas; fue Concordia la
segunda, y en el amor de sus Padres la primera
por merecerlo su pacifico, y amable natural. Mu-
rió la madre muy moza dexando pequeños a sus
hijos con sola la compañía de su Padre, y no por
verse Concordia con la falta de su buena madre
como con la libertad ninguna afición a cosa de la
tierra. Todo su vivir era estar ceñada en un qu-
arto de su casa trabajando en labores de manos
para lo qual tenia grande habilidad. Aunque
mucho su madre siendo ella muy muchacha,
jamás quiso galas, ni cintas, ni ropa dividida,
sino que vestia lo mas honesto que podia confor-
me su estado. Todas sus ansias eran de consagrarse
a Dios en el estado de Religiosa, para lo que
le faltaban medios por la poca posibilidad de
su Padre. Tenia Concordia en esta Villa a su Ab-
uela D.^a Maria Figuerola Viuda de Vicente Borrás

mujer de mucha virtud que avia sido muchos años
 Dama de la Condesa de Cocentayna, y por respeto
 de esta Señora ayudo el Conde con la mitad del dote
 á Concordia para que entrara Religiosa, como lo
 hizo á los 19 años de su edad en este Convento de N.^a
 S.^a del Virreyno. Desde este dia se hizo nueva á
 toda cosa de tierra. Jamas hablava sino era pre-
 guntada, y entonces muy poco. Cumplia á la letra
 con todas las obligaciones de Religiosa, vigilantissima
 en la guarda de su Regla. Aunque era muy poqui-
 ta y debida cumplia con todos los rigores, y ayuna-
 ba continuamente sin tomar ninguna el mas
 leve desayuno. Hizo con admirable aseos y caridad
 todos los oficios acostumbrados. Era vigilantissi-
 ma en acudir al coro, sin faltar á cosa alguna,
 y con estas muy cargada de accidentes jamas
 se quejaba, ni decia sus males, por ser senala-
 dissima en el sufrimiento.

Fue como profeta en esta tierra
 del Señor el nombre de Concordia por la simp-
 liz paz que con verso siempre en su Alma.

Jamas se alteraba, ni mudaba de semblante, recibiendo con igual rostro los agravios, y torcedores. Padeo algunas perturbaciones, que le permitio el Divino Espiritu para mas acuciarla, y con tener muchas ocasiones de peridumbre, jamas abrio sus labios para la queja, ni se dio por agraviada de cosa alguna. Fue humildisima por extremo, siempre regada con el polvo del proprio conocimiento. Havia tan baxo concepto de si, y de sus dictámenes, que nunca havia cosa alguna, que no tomase consejo, y se tenia por tan vil criatura, que de quelquier modo que la tratasen le parecia que estaba muy bien, y que aun no lo merecia.

La Angelica virtud de la pureza la tenia en tan alto grado, que jamas leyo á su pensamiento la menor sombra de cosa impura. Solo el verbo, y hablaba infundia pureza, y muchos Confesores que la conferaban, decian no haber llegado á sus pies Alma tan pura. Goso una serenidad de conciencia dulcisima, y estaba esta un serafin en carne humana.

Su silencio fue continuo, y con ser bien entendida,
 jamas hablaba, ni daba parecer en cosa alguna.
 Nunca escribio a persona alguna, ni hablo al
 Locutorio sino es con su Padre, y hermanas, y esto
 muy raras veces. Siendo Tornera hablaba
 solo lo muy preciso para lo que se habia de
 negociar, y bolvia a su silencio, y presencia
 de Dios, a donde tenia como candida Paloma
 fabricado su nido. Llegó con la continuacion, a
 hacerse tanto a este regimiento, que en medio
 de las conversaciones de las Religiosas, quando
 la obediencia la obligaba a estar en compañía,
 gozaba su Alma de la quietud de un desierto,
 por tener su orazon todo entrado en Dios.
 Fue muy penitente, y esforzada para los exer-
 cicios espirituales. Con ser tan poca su salud,
 que casi siempre tenia calentura iba cada
 noche a Matines, y concluidas reparaba una
 media hora, y se bolvia a levantar a hacer la
 Via-Crucis, disciplina, y otros ejercicios de pe-
 nitencia, en lo que paraba las horas hasta que
 tocaban a Prima. Concluidas las A horas, y la

165
oracion oia todas las veias hasta la comunion, la
que con admirable preparacion y fervor recibia
todos los dias. seguia despues todos los actos de
comunidad, y si le sobraba algun rato de tiempo
lo empleaba en ayudar a las Religiosas en sus
empleos sin deñarse de ninguno por humilde
que fuese, antes con particular gozo hacia todo
lo mas humilde.

Fue mortificadissima en el gusto. Ta-
mas se queixo de la comida, ni dio la menor molestia a las que la servian. En muchas enfermedades
que padecio, y con mucha inapetencia jama se supo
que se quitava, porque a todo lo que le daban decia
bueno es, y para mi sobra; y si no podia comer decia
lo malo esta en mi que la comida buena es. Tenia
siempre en su rostro una alegria modesta, que
siempre la conservaba, aun en las ocasiones de
muchas penadumbres que padecio. Quando estaba
aun en el Noviciado hizo la uertra en ella mu-
chas pruebas especialmente un dia viernes de
la Pasqua del Espiritu Santo la mando que se
pusiera una espuesta de esparto muy edionda
que servia para recoger las inmundicias, y de
aquel modo la hizo ir al Refectorio a decir la

culpa. Alegrose la humildísima Novicia con este mandato en que tenía tanto que vencerse por ven de su condición en extremo acreada, y dijo: en hora buena sea lo que manda mi Maestra, que así confío, que el Divino Espiritu me venga.

Colmada de virtudes, y merecimientos Llegó esta Virgen a la edad de Años, en cuyo tiempo fue electa Abadesa. Recibió el cargo mas por la obediencia, que por gusto, y voló para ser echada de una perfecta Prelada, como lo habia sido hasta entonces de una obediente subdita.

Empezó su gobierno con admirables aciertos, siendo fidelísima en el empleo de las Ventas del Convento, y como tan mansísima, y humilde se hizo sierva de todas, de modo que cada Religiosa encontraba en ella quanto podía desear.

No por hallarse cabeza de la Comunidad perdió los humildes empleos, en que siempre se avia exercitado. Freyaba todas las dias, que la solian antes caer por rueda, era humilde, lavaba con sus manos los vasos inmundos de las enfermas, barría y hacia otros muchos exercicios domesticos, alinaba las Camas a las enfermas y gastaba en estas cosas todo el tiempo que le

sobraba de las tareas, y negocios de su gobierno. No dice bien el nombre de madre en las Preladas que tratan a las Religiosas sin entrañas de madre. Quando le muy de Dios a esta prudente viwen, por se hizo tan madre de todas como si cada Religiosa le hubiere salido de las entrañas. Levaba como prudentissima a cada una su natural, y condicion; de modo que a todas asistia, a todas consolaba, y a todas agradaba sin distincion en cosa alguna los rigores, y costumbres de esta casa. Enseñaba, y reprehendia mas con las obras que con las palabras, y tuvo muy aprovechada, y en grande quietud a su Comunidad sin desazonar, ni aflijir a ninguna.

Como era un alma abracado de caridad, la exercito por extremo con todas, en particular con las Enfermas. Socorriaba, consolaba, y las ayudaba a pasar el mal solicitando como a morosa madre todo su alivio, y consuelo. Poco tiempo le duró a esta Comunidad tanto bien como en tan dulce Prelada tenia, por se a los seis meses de su gobierno la acometio una penosissima, y terrible enfermedad. Aflijeronse sumamente las Religiosas temiendo la perdida de tal madre,

la qual con su acostumbrada paciencia, y tranquilidad toleraba el mal sin hacer cama por no poner en mayor vulto á sus desconsoladas hijas. Vivio de este modo como merced muriendo continuamente al rigor de sus dolores, que solamente se cono- cian por la palidez de su rostro. No perdió un solo dia el coro, ni demas exercicios de comunidad hasta que llegó el dia vespere de la Circuncision del S.^o en que se levantó á la caben- da, y concluida, cayendo como de un mayada sin poderse tener en pie se rindió su valor al golpe de la cercana muerte. Leváronla en brazos á la cama, le ordenaron el Viatico, que recibio con su acostumbrada paz y devocion per- severando en ella tres dias sin dar un ay para alivio de sus grandes dolores. Al quarto dia viendola ya tan mortal dispusieron las Reli- giosas que con la ocasion de entrar el Belen, que estava en la Iglesia entrase su amiano Padre, y hermano. Entraron, y no hizo mas mo- vimiento al verlos que si no fuesen cosa tan pro- pia suya. Preguntáronla si gustaba alguna

cora. Y respondió que solo quería la bendición de su 169.
su Padre para morir y descansar en paz. Dole-
la con muchas lágrimas su Padre, y berandole
la mano su santa hija se despidió para no ven-
te más en esta carne mortal. Salieronse llenos
de lágrimas, y la ^{1.^a} madre pidió perdón a to-
da la Comunidad de los malos ejemplos que
les hubiere dado, y faltas que hubiere cometido.
Y quedando con una serenidad toda del Cielo,
paso así aquella noche; y el día siguiente
al amanecer pidió la dexaren reposar un
poco, mas viendo las Religiosas que se le mu-
daba el rostro llamaron á los Religiosos para
oírla, y luego con suma paz, como quien des-
cansa en un dulce, y agradable sueño entregó su
bienaventurado espíritu en manos del Criador
á 5 de Enero del año 1715, á los 48 años de su
edad.

No es fácil de explicar con quantas lágrimas
fue puesto en el feretro el Y. cadaver que tenía
las señales de viviente en el rostro alegre, y junta-
mente un calor sobre el corazon tan grande que
le duró muchas horas.

V.^e Sor Andrea de Cristo. Más en el Siglo, y 2.^a en la Religion.

La V.^e Sor Andrea de Cristo sobrina de la primera de quien heredo con el nombre las virtudes. Fue natural de la Villa de Cocentayna en donde nació día de S. Antonio Abad, hija legitima de Miguel Mas, y de Fran.^{ca} Mas nobles Ciudadanos de esta Villa, bien acomodados de bienes de fortuna, y persona de mucha virtud, y piedad. Dioles Dios esta hija por prenda primera de su fecundidad, y en el bautismo la llamaron Antonia Andrea; quedole el nombre de Andrea por gusto de su madre, que era hermana de la primera Sor Andrea, y habia muerto poco antes. Hereditaron su nombre en esta Niña, que le nació muy parecida en la discrecion y gracia, siendo de verde entonces el recreo de sus Padres y Abuelos. Era Niña como de tres años, quando ya aborrecia de modo las mentiras, que en decir alguna cosa averiguaba mucho si era verdad, y sino No iba.

amargamente porque le habian dicho una mentira. Descubrio desde esta edad grande aborrecimiento á lo del mundo, con tan grande honra á los hombres, que porque su Padre la tomaba alguna vez en sus brazos, en sentirlo entrar en casa recibia á su madre, y le decia que la escondiere á donde no la viera su Padre.

Desde esta edad empezó á ser piadosissima en los Enfermos, en que la dio Dios bastante ocupacion en una larga enfermedad de su madre, pues la padecio de unos tumores tan grandes por todo el cuerpo que la costaban pedruzcos de carne que peraban media libra, y otros de libra. Duróle mucho tiempo, en el qual con la hediondez de las Uagas, y forzoras de razones de la enferma se cansaban todas las criadas, y paciantes que la asistian, solo la paciencia de su madre era incambable, y en sus pocos años sobresaliente. Servia con admirable gracia á su madre haciendo la todos los officios de buena hija, con tanto acierto, y discrecion como si fuera una vieja. Llegó

su madre á estado de darla el viatico; era dia de la gloriosa Virgen y santa Barbara, y despues de haber asistido á su madre en aquella famion pidió licencia á su Padre para ir á visitar la Hermita de Santa Barbara. Concedióle su Padre la licencia, y acompañada de una criada vieja subió al monte á pie descalzo, y visitó á la Santa implorando su intercesion para la salud de su madre, ofreciendo juntam^{te} de consagrarse á Dios en el estado de Religiosa si su madre vivia. No fue Dios servido que lograra la fervorosa Niña sus deseos; pues á pocas dias murió su madre, dexando quatro hijas pequeñas, de las quales era Andrea la mayor y aun no tenia diez años.

Quedó Andrea por madre de sus hermanas, y puesta en el gobierno de su casa con gran se libertad, porque su Padre era hombre de muchos negocios y estaba raras veces en la Villa. Pero Andrea en este tiempo con admirable recogimiento, y con la madurez de una Anciana. Cuydaba de su casa

de su casa, y cerradas las puertas, todo el día se
 citaba en su quarto al lado de una Ama q. tenía,
 cuidando de enroñan, y comia a sus hermanas,
 y tan desengañada de las falencias del mundo,
 que ni una sola cinta se quería poner, por lo que
 al las otras niñas de su edad la llamaban la de-
 ata. Parado algunos meses determinó su Pa-
 dre para a segundas bodas con una Doncella
 noble; pero antes trató de dar logro a la voca-
 cion de Andrea entrando a Religiosa, por es-
 cusear juntamente los domesticos disgustos que cau-
 sa una madrastra.

Era a la sazón Abadesa de este
 Convento la M. Sor Teresa de San Bruno
 hermana de la madre de Andrea, que despues
 valio por Fundadora del Convento de Jesus
 Nazareno de la Villa de Sivante. Trató con
 esto el Padre de Andrea un ingreso, y día de
 Santa Teresa de Jesus se efectuó con grande
 gusto de la niña, que deseaba vivamente
 el verse en la clausura. Tenia Andrea quando

entró once años de edad, y era en extremo gra-
 ciosa, y muy discreta. Dio notable gusto, y re-
 creó á las Religiosas en su compañía, y eran sus
 acciones de tanta gravedad, que parecía muy
 mujer en todo. Cortaronle los cabellos, que
 formaban una bellissima madeja por largos
 y hermosos, y quando fuo en sus manos las tren-
 zas se fue con ellas á un Altar en donde esta-
 ba una Imagen del Niño Jesus, y se la puso en las
 manos ofreciendole con ellas á su Divino esposo su
 voluntad y potencias. A imitación suya hizo lo
 mismo otra hermanita suya que avia entrado
 con ella. Empero desde este dia á exercitarse
 en todo genero de virtudes. Era humildisima, y
 de lindo natural. Sentia por extremo el ver
 á alguna Religiosa desconsolada, por lo qual
 procuraba saber la causa, y en sabiendola, al-
 canzaba de su há la Abadesa lo que la Religiosa
 deseaba para su consuelo. Con esta y otras pro-
 dadas buenas, y virtudes se hizo amabilisima de
 todas las de la Comunidad.

Quando cumplio los 15 años de su edad recibio el
 velo de Novicia, y entró en el año de la aprobacion,
 en cuyo tiempo se portó o bresuavissima en todos
 los rigores, y silencio de Novicia. Embidioso el
 Demonio de los aprovechamientos de esta Alma
 la arrojó en este tiempo una piedra de su infer-
 nal artilleria bastante para derribar aquel
 fierro baluarte á no estar fortalecido de la Di-
 vina Gracia. Y fue el caso, que como ya se dijo,
 en compañía de Andrea entró otra hermana
 muy menor llamada Policarpija. Criaronse las
 dos juntas amandose fiernamente, y en dulce y
 reciproco afecto tan entazadas las voluntades
 que ni un solo instante sabian vivir la una sin
 la otra. Hallore en este tiempo Policarpija con
 algunos accidentes, que la quebrantaron
 la salud, y pareciendole no hallarse con fuer-
 zas para perseverar en la Religion tan aus-
 tera, pidió á su Padre se la llevase á su casa,
 aun antes ser Novicia. Detuvieronla dos dias
 las Religiosas con santas amonestaciones, y

visto que no queria perseverar, se la entregaron a su Padre. No podria ponerla ni pluma el dolor de la triste Andrea en este caso. Arrancaba se le el alma de averse a partar de su hermana, y la tentaba fortissimamente el Demonio a que se fuese con ella, de modo que huvieron de hacer todos los esfuerzos de la Divina Providencia para vencer este araldo: Y mas quando vio a su hermana, que dexando el habito, se venia de recular. Acompañola Andrea hasta la puerta vertiendo diluvios de lagrimas, y rogandola desistiese de su intento; pero viendo que era imposible la dio el ultimo abrazo, y se retiró a consolar se con su Divino Esposo crucificado, el qual como condego homero pacia, y se recreaba en las candidas azucenas de los hierros y afectos de esta amante esposa.

Llegore el dia de su profesion, y la hizo con grandes afectos de amor a su dulce Esposo; y deseosa de imitarle en los los Dolores de su Pasion, propuso desde este dia adelantarse.

á todas en los rigores de la vida Religiosa. Aprendí
 con grande gusto todos los puntos mas delicados
 de la perfeccion de nuestra vida, y lo exerci-
 taba admirablemente. Sentia mucho que á nin-
 guna Religiosa le faltase cosa alguna de su con-
 suelo, de todas cuidaba, y miraba por todas. Tu-
 bo grande habilidad y gracia para las labores
 de manos, y siempre iba atareada por hacerlas
 por desempeñar á las Religiosas, no descu-
 dandose por eso de hacer la labor de la comuni-
 dad que le mandaba su obediencia. En el Coro era
 incansable, y para lo cantado y rezado tenia bue-
 na habilidad, y lo exercitaba mucho. No faltaba
 ni una sola noche de vigiias, y ni por desca-
 nada, que estuviere, y á veces con calentura per-
 mitia el serarse. En la comida fue cosa sobre-
 natural su abstinencia. Si le rogaban toma-
 se siquiera una taza de caldo quando estaba
 sangrada, respondia de xente guardar mi vida
 qualquier mal, que así me va bien, y de otro modo
 no. De suerte que ni por sangrias, ni por la lar-
 ga enfermedad que padecio, fue posible que tem-

plaza en un punto sus rigores, pasando de ordinario con licencias crudas.

No fue Dios servido, que gozase esta Comunidad de tanto bien, como en los fervores de este Ángel tenía; pues en acabando de proferir la dio una terrible enfermedad la qual sufrió mientras pudo con grandísimo silencio, y ocultandola sepia todos los actos de Comunidad, como si estuviera buena, hasta que se le fue agravando mas, y mas. En este tiempo se salieron quatro Uagas diformes mayores cada una que una media manzana, y muy hondas, porque la carne se le comia, y quedaba un hoyo, que era un horror. Aunque los dolores y angustias eran terribles no se quejaba, ni manifestaba al Cirujano, ni Religiosas, hasta que lo supieron y conocieron por la hediondez. Y aunque las Religiosas le preguntaban a Sr. Andrea que era lo que tenía, no lo dijo hasta que se lo preguntó la M.^e Abadesa, a lo qual le confeso por obediencia la enfermedad. Entonces se hizo esta acostar, y manifestarse al Cirujano, el qual

quedo lleno de admiracion de tanto valor, y sufrimiento a vista de tanto mal, y le empeco a arrancar pedazos de carne como la mano. Aun no llegaba la edad de San Andres a 20 años, por este tiempo, y ya era tanta su fortaleza, que pudiera corresponder con la de muchos Virgines, y martires. Pense, que sus Uagas eran pocas, y por eso se fue junto a la devotissima Virgen de Jesus Nazareno, y haciendo le debida reverencia, y por trada a sus pies le dijo asi: Como, o dulce Ciparo mio, daran conmigo tan escasas vuestras piedades? Ya que me favorecis con estas Uagas que estimo como joyas preciosas, y prezadas de vuestro amor, porque han de ser solo quatro? Merescan hoy mis ansias Dueño mio, que se me haga otra Uaga, y con esta vezan uno, y en mi dolor tendre tambien mas viva la memoria de vuestras cinco Uagas.

Cosa admirable! Luego que hizo esta Virgen pacientissima su peticion la concedio el Altissimo otra Uaga, la mas diforme de todas. Valiose entre los dos pechos, y con embelisi-

mos dolores la comia la mitad de cada uno,
 y toda la tabla del pecho se le hizo como una
 esponja llena de orientes de materias. Dio-
 le calentura continua, Terribles angustias al
 orar, y de la fuerza del mal se le apreta-
 ba el pecho, de modo que se ahogaba continua-
 mente. En todo este mal, que voto el voto po-
 nia quina en el razon mas fuerte continua-
 ba su vida quaresmal pasando con fiebreas cru-
 das, y fantar, y lo mas que comia era alguna
 clara de huevo, y algunas pocas legumbres.

Sobre todo admiraba su alegría en tan
 fuerte padecer, con un semblante Angelical,
 è inmutable citaba continuamente sirviendo de
 recreo à todas las Religiosas; porque tenia un
 donno que sejo en sus palabras, que à toda è
 alegraba voto el voto, y no habia mejor rato
 que el de oirlo. Llego à portarse tanto de sus
 males, que ya no podia salir de la Enfermeria,
 si voto à viva, y à descansar. De la Enfermeria
 al Coro quataba mucho tiempo para poder lle-
 gar, con todo ero jamas perdia la Comunión.

quotidiana, ni la vida, sin otras muchas devociones:
y trabajaba de manos fijas todo el dia con grande arreo
y cuidado para ayudar a la Comunidad.

Viendo el Divino Esporo tan fortalecida,
y ansiosa de padecer la fue acrisolando mandan-
dole mayores motivos a su merecimiento. A la vez
con Teresa de San Bruno tia de San Andrea que era
la prenda unica de su cariño, y tambien el consue-
lo en tan fuerte enfermedad la pidieron por
Fundadora del Convento de Jesus Nazareno de la
Villa de Sivante, a donde se fue dexando a su obri-
na desconsoladissima en extremo, por sentir sobre-
manera la ausencia, y falta de su amada Tia.
Mataron por este tiempo a un hombre en esta
Villa, y aplicaron este delito a Miguel mas Pa-
dre de Andrea, por lo qual se fue huyendo con gran
de perdida de su casa y bienes. Estuvo en este
trabajo muchos años sin entrar en esta Villa, en
cuyo tiempo murio San Andrea, habiendo pasado
gravisimos de consueles por todas estas cosas, y
todas con invicta paciencia. Llego la hora en que
resono la voz del Divino Esporo, que llamaba
a las eternas nupcias a esta su amada Cipora.

182 Hallóla bien prevenida como prudentísima en el
aceyte de la caridad; y así recibidos todos los sacra-
mentos, muy en su acuerdo entre fervorosos actos
de contrición entregó su espíritu al Criador día
22 de Agosto del año 1719. á los 27 de su edad.

Al tiempo que espiró estaba una Alma en
oracion, y vio rubia al espíritu de San Andrea
en forma de Doncella hermosísima con una
tunica blanca, que excedia los candores de la
misma nieve. Gozando su cadaver la dicha de
quedar herido con un sorriso, que al parecer
dormia.

V. M.ª Sor Teresa de S. Bruno. Mas en el Siglo.

La V. M.ª Sor Teresa de San Bruno natural de la Villa
de Cocentayna hija legitima de Matheo Mas,
y de Franca Fortuny. Tuvieron seis hijas, y un hijo
que murió en la mar florida juventud, quedandole
las hijas. Los Padres como muy virtuosos, y de muy
cristianas costumbres trataron de dar á Dios la me-

tad de sus hijas conrayrandonle tres en las aras de la
 Religion. Llevaron una a Valencia, que entro Reli-
 giosa en el convento de la Laydia, en donde vivio mu-
 chos años en credito de muy virtuosa. Las otras dos
 entraron en este convento, siendo la una la vna. So-
 Teresa de quien hablamos. Siendo esta niña de nue-
 ve años, y estando para entrar en este convento
 mientras se prevenia el ingreso, y estando sola un
 dia en un quarto de la casa de sus Padres se le apa-
 recio visiblemente el Demonio en figura de Frayle-
 cito de devocion. Llevaba en la cabeza dos puntas
 como de Toro, y por ojos dos brazos de fuego. Llego
 donde la niña estaba, y la dixo: Tu quieres entrar en
 Religiosa? Dixo la niña que si; y entonces el malici-
 to se la juo, y la dixo: Pues tu me la pagarás. Dio
 voces la niña asombrada, corrió con los de su casa,
 y desparecio el Enemigo dexandola muy asustada,
 aunque no por eso desistio de la empresa.

Era hermosa la niña, y por extremo gra-
 ciada, y sus Padres que estaban muy acomodados la
 llevaban bien aliñada de las ropas que en su estado
 eran decentes. Quiso llevarla su Padre a ver una
 Granja que tenia antes de entrarla en el convento.
 Dispuso el viaje para antes de amanecer, y mien-

184
Tras se desayunaban sus Padres, y los Criados, le pa-
reció a la Niña, que estando tan proximo su ingreso
en el Convento era ya subdito de las Religiosas,
y no debía hacer aquel viaje sin darlas noticia
de ello. Por lo qual con santa Traverura resolvió
sala de su casa, y se fue al torno que aun no esta-
ba abierto, ni habia nadie por toda la calle, ni por
la alguna abierta. El enemigo comun que ya empe-
zaba a perseguirle, como se lo habia jurado Frasco
sin duda un mal hombre extranjero, que en montando
a la Niña a la Porteria, todo cerrado y a oscuras, la
miró con atencion, y se prendió de su belleza. sacó
un pañuelo, se pole la boca, tomóla bajo el brazo,
y reborado con la capa boló a los campos con ella.
Socios Dios a su inocente Paloma en tan apre-
tado lance, porque una de las Madres Fundadoras tu-
vo revelacion de lo que pasaba, y llamando con grande
prisa al Gobernador, que vivia al lado del Convento,
le avisó de lo que sucedia. Solió este Caballero con
mucha gente armada, y alcanzaron al agresor que
aun no habia executado su depravado intento, pero
que se alejaba, con la inocente presa a los desiertos
con velocidad de ave, siendo en todo tanta fiera. Qui-
taronla en fin, y restituyendole amortecida a

sus Padres, que ignorantes del suceso la buscaban
 en su casa, dieron a Dios mil gracias de haberla
 librado de tal suceso. Luego que se recobró del susto
 la trajeron con otra hermanita suya al convento, en
 donde ambas recibieron el hábito juntas estando las
 dos niñas ya vestidas, y leyendo la V. madre don
 Luciano, la dijo que le parecía de aquellas
 niñas. La Santa madre con espíritu profético,
 que tenía, respondió: Andrea (que era la más
 pequeña) morirá en flor, Teresa será una columna
 de este convento. Así sucedió, que don Andrea
 murió en la flor de su juventud, y don Teresa
 fue una columna del convento.

Desde el día que entró empezó
 a darse a todos generos de virtudes, copiando en si
 quanto bueno veía practicar a las Religiosas.
 Dormía poco, oraba, y trabajaba mucho. Aprendió
 con grande fervor todas las costumbres santas de
 la Religión, y todo lo cumplía como la más ania-
 na. Era continuamente iounera, servía con
 suma puntualidad a las Religiosas, en los ratos
 de sus paños, trabajaba labores de mano, en

que era primorosísima. Jamás estaba ociosa, y
 se iba con oratejo: las manos en la labor, la mente
 toda puesta en Dios. Supo seguir con admirable
 gracia a un tiempo los dos caminos de María
 y de Marta, y como estaba el Convento acabado
 de fundar había grande necesidad de trabajos
 para componer las casas, y ornamentos de la
 Iglesia: a todo acudia, y en todo cumplía con
 admiración de todos. Llegó la hora de recibir
 el velo de Novicia, que es a los 15 años de su
 edad; y pocos días antes de ir a la escuela de Novicias,
 Nevada de no se que espíritu, se hizo una prueba
 al parecer imprudente. Hicieron una fustilla
 muy leve con Teresa, y su hermana con Andrés,
 venida la noche con Namí la escuela, y Nevada
 sola a un porche muy escondido del Convento,
 las dio a cada una una disciplina con furores, y
 tan recios azotes, que por muchos días no se
 pudieron valer, ni hacer acción en los brazos,
 ni de noche estar acostadas. Con ser tanto lo
 que padecían, no lo dijeron a nadie, sino que jun-
 tas se consolaban, y animaban a padecer con-

tantes por no dexar el camino emprendido.

Prosiguiendo felizmente un año de apro-
bacion de su Tercera a la Profesor de creada, que
fizo a su tiempo con nombre de San Teresa de
S. Bruno. Prosiguió su vida con tanta devoci-
on y fervor como la habia empezado siendo un
clarisimo espejo de todas las virtudes. Jamas fal-
tó al coro ni de dia, ni de noche, y en una que quise
dejar de ir a Maytines, le sucedió este caso. Era
en lo mas fuerte del Invierno, nevaba como a pon-
ta, y dudo entresi por estar algo de ganada, esta
noche no me atrevia a ir a Maytines. Después la hora
de despertar para ellos a las doce de la noche
como se acostumbra fue la Religiosa a despertar a
San Teresa, y esta la dijo que le pidiese licencia,
pues no se atrevia a ir. Apenas se fue la que dis-
pertaba quando vino el Demonio en la misma forma
que se le apareció en su casa quando era Niña, y
empezó a apretarle la ropa a las espaldas, y a ta-
pusta muy bien para que durmiera mejor, mos-
trandole muy gustoso de que no fuera a Maytines.
Acombrada con el horror de tal vision se levantó, y lle-
gó al coro la primera y la hizo de escarmiento para

no faltar jamas.

El amor, que es ingeniero la hizo disminuir un modo de marcarse por esclava de su Divino esposo crucificado. Hizo pues una cruz de hierro como de un quarto de libra, y encendiendola en un brasero se la imprimio en lo mas gordo del brazo. Quedo impresa la señal, pero con tanto dolor suyo, que inflamado el brazo, la ocasionó una recia calentura. Sufrío disimulando hasta que ya no pudo mas; y entonces pidió licencia á la Abadesa para entrar Hermitaña, que es estar en una Hermita 150 20 dias, sin ser vista de las Religiosas, ni hablar palabra con nadie mas que para conferarse. Esto que es pena toda penitencia, eligió con Teresa por regalo de su calentura. Allí se pasó encerrada sin otro alivio que el de acostarse en tierra quando no podia mas. Y de allí salió mal convallecida para las continuas tareas del trabajo de la Religion.

Habiale dotado el Todo Poderoso de quantas prendas podian desearse. Grande capacidad natural, afable, benigna, misericordiosa,

y sobre todo un animo tan generoso que nada le
 perturbaba. El mismo no se hacia al mal, que
 al bien. Jamas se dio por sentida por mucho q.
 la ofendiesen, ni despo de hacer bien a todos en
 quanto duraban sus fuerzas. Tuvo mucho en
 que exercitar esta virtud en las graves perse-
 usiones que padecio. Hicieronla Abadesa muy
 moza; era observantissima en celar la mayor
 perfeccion, ni se da en su gobierno, por lo qual
 no pudo agradar a todas las Religiosas. Vrdia
 el comun Enemigo grandes embustes que toca-
 ban en su mayor descredito; bien que de todo sa-
 lia mas bien acreditada en virtud. No ignoraba
 de su Madre quienes eran sus calumniadores;
 pero jamas despo de hacerle bien, ni se desagravo con
 la menor queixa.

Los disturbios y desdichas que ocasiono por
 este tiempo en España la muerte de Carlos II no
 se pueden numerar; solo digo, que en estas calami-
 dades padecieron en sumo grado estas Tierras. Un
 dia eran de un Rey, otro dia de otro; y en estas con-
 tingencias perdian mucho la hacienda, y la vida.
 Tocaron las desgracias muy de lleno a los parientes

de la madre Teresa; quitaronle las haciendas, que eran de las mejores de esta Villa: vio con sus ojos mendigar á una hermana que la quedaba casada, y lo mismo á los demás parientes, y robinos. Con ser las jorndas que mas amaba en esta vida, jamas respisó la menor queja de quien le habia echo tanto mal, ni en su generoso animo se vio mutacion alguna; ante, bien hizo mucho á quien habia echo á sus deudos, tanto mal.

Dois veces fue Abadesa de este Convento

la M.^e Teresa, y queriendo dar Dios mayor premio, dió por su que sabiera por Fundadora en compañía de la J.^e M.^e Sor Gertrudis de la S.^{ma} Trinidad. Sabieron sobas las dos á fundar el Convento de Teres Nazareno de la Villa de Sivante, que fundó D.ⁿ Guillermo de Moncada Marques de Astora. Allí trabajó para plantar aquel nuevo jardin. Y habiendo gartado en incansables fatigas y años, pasó á mejor vida con felicissima muerte á los 23 de Marzo 1722, á los 64 años de su edad. Luego que murió se apareció gloriosa á una Religiosa, y le dixo, que la habian perdonado el Purgatorio, por haber ella perdonado á todos los que la ofendieron, y por haber echo tanto bien toda su vida.

En el libro hay un retrato de la V.^e M.^e Sor Teresa.

V.^o Sor Eufrosia del Salvador.
Bono, en el Siglo.

191.

La V.^o Sor Eufrosia del Salvador natural de la Villa de Coentayna, hija legitima de D.ⁿ Fran.^{co} Bono, y de D.^a Teresita Nuevques, persona de gran autoridad y virtud, y de las mayores conveniencias de esta Villa; y sus conterraneos. Tenian dos hijos, y uno hijas, y de determinar ofrecer una a Dios en el estado de Religiosa, y tratandolo con ellas todas se negaron, deseando mas el estado del matrimonio. Solo admitio la propuesta D.^a Eufrosia, que con gusto suyo, y de sus Padres entró en este Convento Niña de 2 años, despreciando las grandes conveniencias, y regalo de la casa de sus Padres. Fue siempre humilde, y Religiosa muy de corazon conservandose hasta que murió en la misma inocencia de Niña. Criore y profesó a su tiempo, siempre exemplarissima en virtudes. Era muy para todo, y en todo trabajaba con indecible fervor siendo en todas las virtudes perfectissima. Venábase sobre

todo en la humildad, caridad, y sencillez. La humildad fue extremadísima; siempre se ocupaba en los oficios mas humildes, buavia continuamente todo el Convento, ayuñaba a las Religiosas de la obediencia, a todas servia, a todas descansaba sin impedirla este fervor la ancianidad, ni los accidentes, que padeció en los últimos años de su vida, hasta hallarla la muerte en la cama en las manos: puev baxiendole una escalera la dio un mal, de que murió dentro de tres dias.

Su caridad fue admirable: en la casa de sus Padres la pedian limosna los veyeres pobres, a las quales daba quanto podia. Como era tan rica la casa, estaba llena de todo, y la caritativa Niña todo el dia se empleaba en repartir por un portigo de su casa a los Pobres innumerables limosnas. Despues quando Religiosa, no teniendo otra cosa, que la comida, que la daban de comunidad nunca la comia, siempre la daba a los pobres, y solo se sustentaba con hierbas, que cogia del huerto del Convento, pasando asi hasta que murió con admirable perseverancia. Todo quanto tenia, y la daban sus parientes, lo

daba a las Religiosas, aunque lo necesitase para
 si, no teniendo corazón para negar cosa que la pedían.
 Temia bñdar manos, y las Religiosas siempre la
 empleaban en que las hiciese las labores que necesi-
 taban, y no sabían hacerlas, a que jamás renega-
 ba. No temiendo tiempo, por que jamás faltaba
 al coro, ni a ningún acto de Comunidad, velaba, y
 madrugaba de modo que su dormir era poquísimo.
 A las dos de la noche ya se levantaba, y recostada
 en su celda había ejercicios Santos, y peniten-
 cias: y después trabajaba de manos hasta que
 tocaban a Prima, sin haber desgado este modo de
 vida hasta que murió, ni por años, ni por acciden-
 tes, que los padeció grandes en su ancianidad.
 Fue siempre muy austera consigo sin dar jamás un
 alivio a su cuerpo que bñtado de años, y enfer-
 medades. Con tanto fervor citaba a lo último,
 como al principio de su vida, y así tenía cruci-
 ficada su carne con Cristo crucificado, y muy
 sujeto al espíritu.

Su inocencia, y sencillez fue ma-
 ravillosa con tener buen juicio, y mucha cor-
 dura, era por otra parte tan sencilla que

parecía una viña de tres años, quedando así hasta que murió. Ignoro todo lo que era noticia tanto, que fue común sentir de todos los Conseros que la conocieron, que vivió, y murió en la gracia bñdissima. Se creía todo lo que la decían, sin poder creer, que nadie decía mentira; ni tampoco decía mal de las acciones de nadie. A todos consideraba santos, y más a los Religiosos: aun las faltas apenas le parecían virtudes, y coben si misma miraba todas las faltas. Jamás quiso contar un sueldo con haber sido Tornera, que con las que manejan mucha de la renta de la Comunidad, y con mucha inocencia preguntaba, que era más un sueldo o 30. reales? Una tarde se llevó de agua el Claustro en una gran tempestad, y entraron hombres pobres a sacarla. concluyeronlo en dos horas, y con Eufrasia muy agradecida se fue a la Abadesa, y la dijo: Madre, debes a estos hombres mil Ducados a cada uno. Han trabajado mucho, y son pobres; y a la verdad todo lo que era para los pobres le parecía poco. Era en extremo compariva con todos; y

quando veia alguna Religiosa desconsolada lloraba con ella, y por quanto me dio podia, le buscaba el alivio, y consuelo, y esta compasion la tenia tambien con los animales.

Su pobreza era extrema: no tenia en su celdilla mas que una cruz de palo, las disciplinas, un cantarillo con agua para lavarse las manos, que sentia en extremo se quebrare por amor a la santa pobreza. Paso un dia un Gato comiendo, y le quebró el cantarillo: lloró tanto con Eufasia, que las Religiosas la ayudaron, y por consolarla la traxeron un cordal. Bevió la mitad, y dijo a las Religiosas: deme esa mitad que queda al Gato, que el tambien se caurto quando cayó el cantarillo. Siendo anciana se le cayeron todos los dientes, y se le caían. No se necesitaba de tener un cuchillito para cortar el pan, pero era tan pobre, que solo cortaba quatro dineros. Perdiósele un dia, y por que la Abadesa no gustare en comprarle otro, llamó a D. Ysidora Bono su hermana, y la dijo muy affligida: Ysidora mira si en el mundo puede haber mayor trabajo que al que á mi me para, pues he perdido el cuchillito. Púose la Señora de la inocencia de su hermana, y se

126 compra otra, con lo qual quedó consolada. Jamás pudo
divinir que nadie dixese mentira. Siendo Tornera fue
una mujer, y le dijo, que le hiciese favor de guardar
le tres gallinas de la Eufasia, y las puso en el corral
con las de la Comunidad, del qual tienen la llave los
Torneras. Pasados algunos meses volvió la mujer p.
las gallinas, y a la Eufasia se le acia olvidado quan-
tas eran. La mujer, que lo conoció, y sabia la sencillez
de la Tornera pidió muchas, y la Eufasia le fue
trayendo docenas, y la decía: cum no estar foda, y
así se fue dando hasta que vino la otra Tornera, y
dijo, que no eran sino tres; pero la mujer hizo llevar-
dore una carga de gallinas, y la Eufasia jamás
pudo creer, que la mujer la engañaba.

Su trato era benigno, y amable en
extremo, y tan general con todos, que jamás tuvo
particular amistad con ninguno. A todos amaba,
a todos reñia, a todos respetaba y consolaba, a nadie
daba pesadumbre, ni jamás murmuraba. Succie-
ronle muchas mortificaciones, y no por eso se en-
jó jamás con las que las causaban. Su trato era
sencillo, igual con todos, sin quejar, ni enojos. Su
espíritu caminaba llanamente a la perfección sin

sin recumbulos, ni quimeras. Jamar busco confesor
 extraordinario, sujeta siempre á los de la Comunidad,
 á quienes, como á la Prelada fue obedientísima. Jamar
 tuvo visitas, ni comercio alguno con los Señores.
 Estando en su Patria, conociendo á todos, y temiendo
 muchos y malos parientes, jamar habló, ni escri-
 bió á ninguno, solo, y muy rara vez hablaba con
 sus hermanos, y pasaban años que no los hablaba.
 No tenía otro divertimento que el de criar flores
 para un Altar que tenía de S. Juan Bautista,
 de quien fue muy devota. Un día quando mas her-
 mosas estaban las flores, le mandó el confesor,
 que las arrancara todas, y quebrase las macetas
 en donde estaban plantadas; y con ser esto lo mas
 costoso que le podian mandar, lo executó al punto
 sin la menor replica, ni dificultad.

Fue observantísima de la Regla, y consti-
 tuciones, y de todos los rigores de la Religion; y con
 una pureza tan candida, que jamar Negó á su noti-
 cia, ni pensamiento, ni otra cosa contra la castidad.
 Hizo con grande perfeccion los oficios acostumbrados
 en la Religion, los quales quando se los daban

los admitia por la obediencia, y quando la dexaban
 sin ellos no se quedaba, ni desazonaba. Su silen-
 cio era grande: sin hablar mas que lo forzoso, y quan-
 do la parecia haber hablado por labrilla oiera, fue-
 go se iba a decir la culpa en Comunidad, llevandole
 un palo en la boca, y esto lo observo hasta el
 morir con ser ya muy anciana. Lo mismo hacia si
 le parecia haber dignificado a alguna Religiosa, y
 la podia recordar, aunque la otra fuese Legua, o Novicia.
 A todas las consideraba mayores, y asi las respetaba
 a todas. Fue dos veces Vicaria, y entonces trabajaba
 mas en los ejercicios humildes. Recogia las varan-
 radas, lavaba los vasos mas inmundos, y ayudaba mas
 a las Oficiales. Fue grande su aplicacion, y gracia
 para el Coro, sabia todas las oras de memoria,
 tenia linda voz, y todo lo exercitaba en las diuinas
 alabanzas.

Llegó colmada de merecimientos a la cre-
 vida edad de 69 años, en cuyo tiempo siendo actu-
 almente Vicaria, llamada por el Esporo al premio
 de sus trabajos, por la ultima enfermedad, que
 fue brevissima, y tal, que al primer dia de cama

La dieron el Viatico, y al segundo la Extrema Un- 199
cion, recibiendo estos sacramentos muy resig-
nada en la Divina voluntad con fervorosos ac-
tos de todas las virtudes, muy en su sentido,
y con cabal acuerdo: Era las 4 de la mañana:
quando preguntó que ora era? Dixeronla que las
4. y entonces dixo: A las 5 ya habre callos y de mi
agonia, y así fue. Pidióle luego al P. Confesor la dic-
te la comunión. Neguabalo el P. porque la En-
ferme padecía un vomito, que no la dexaba core-
gar, y ella le dixo: P. deme la sagrada comunión
que no vomitare. Diolela en fin para su consuelo
y luego que recibió el S. Sacramento cruzó los
brazos sobre el pecho, cerró los ojos, y le entrego
su espíritu con tal quietud, y paz al Criador,
que con estubo mirando dos Religiosos, no cono-
cieron que habia espirado hasta que paró un
breve rato. Fue la muerte de esta sierva fidel-
ísima del Señor á los 14 de Noviembre del
año 1728. á los 60 de su edad, día del Patronio
de Nuestra Señora.

Al tiempo que murió Sor Eufemia habia en Salamanca un Santo Religioso en oracion, el qual dixo: En este punto ha muerto una Religiosa en el Convento de Coentayna, a quien no conosco; y la he visto sobre la Gloria en forma de paloma candidissima.

V.^e Sor Gefeualda de S.^{ta} Maria Margarit en el Siglo.

La V.^e Sor Gefeualda Margarit natural de la Villa de Coentayna, hija legitima de Pedro Margarit, y de Agueda Andres ambos nobles Ciudadanos, con bastante conveniencia, y asistidos de noble parentela, y sobre todo bien conocidos por su mucha virtud, y Christianidad. De poco merec la Niña Gefeualda empero a prevenir la Dios para sus grandes virtudes con el crisol de los trabajos, siendo el primero la muerte de su buen Padre herido de una general peste, que por aquellos años affligio a este Reyno. Por haber muerto su Padre, y una Criada de su casa, mandaron a su madre, que saliese con la familia a hacer

la equarentena a los Campos. Retirose a una Hermita del Plorero S. Cristoval, y dexó la buena Señora a la Niña Guatada en esta Villa en casa de su Ama de leche que la criaba. Pero esta fue tan cruel con la inocente Niña, que viendo a su madre ausente, y no queriendo criarla la puso echada en tierra en medio de una calle, y se fue huyendo de la parte a otras partes. Quedó en medio de la calle la Niña en la edad de 6 meses, sin haber quien la reconociese, hasta que pasando por acá un Clerigo Tio suyo por muerte la conoció, y tomándola en sus brazos la llevó a la Hermita donde estaba su madre, la que la recibió con el desconuelo de no tener medios para criarla, ni hallar Ama de leche. En medio de esta aflicción comenzó a darla de comer, y con los pocos regalos, que en la tribulación de la peste se podían encontrar se crió la Niña siendo la leche los trabajos.

Creciendo con el tiempo en prendas y hermosura llegó a los 20 años de su edad, en que era una Dama de las mas visarras de esta Villa criada por su buena madre en grandes virtudes, y retiro, aunque sin animo de ser Religiosa,

mas para que lo fuese todo Dios en su corazón por
 medio de un divertimento. Tenia unos hijos en Valen-
 cia los quales la llevaban a aquella Ciudad, para
 que la viese, y se divertiese por algunos dias. Perbi-
 da de gata la fueron divertidos entre las delicias
 y regulos de aquella Ciudad; pero en medio de ellos
 iba sintiendo pesada en su corazón un peso fun-
 do de engaño, y a cada ora decia: esto es el mundo?
 estos son los divertimientos que tanto se estiman?
 Todo es nada, y como a nada lo quiero de preciar todo.
 Asi lo hizo tratando a toda priva de ser Religiosa
 en este Convento, en donde entro, y profesó la san-
 ta Regla de la que siempre fue observantissima.

Sus virtudes eran raras: su silencio
 tan continuo, que en mas de 70 años, que vivió en
 la Religión, jamas se le oyó una palabra ociosa,
 ni mento de ira, ni turbacion. Su pobreza era
 suma; jamas tuvo otra cosa, que la ropa forro-
 ra de su uso, y esta tan pobre, y remendada, que
 no habia otra en toda la Comunidad que la iguala-
 se, y con lo mas viejo, y desechado parecia siem-
 pre sin que se nunca admitia el vestuario nuevo;

203.
que da la Comunidad. A los primeros años de Religio-
ra la visitó el Altísimo con una terrible enferme-
dad, que costó por ocho años en la Cama, y con tan
raros accidentes, que ningún Médico pudo avanzar
con su ciencia tal modo de enfermedad. Estaba toda
baldada, y privada del uso de todos los miembros, con
indecible dolor, y fatiga, y una continua calentura
sin que ningún medicamento la aprovechase, ni se die-
se el menor alivio. Cerrábanse los dientes, de modo
que parecían ser todos de una pieza, ni ser posible
entrarla ningún género de alimentos, ni aun el agua,
y así paraba los 15. y los 30. días y solo se le abría quan-
do había de comulgar; entonces recibía la suprada forma
sin dificultad alguna, y luego se le volvían a cerrar los dien-
tes sin poder recibir cosa de alimento. Después a
tanto, que probaron diferentes veces a abrirle los dien-
tes por fuerza con variedad de instrumentos, hasta que
baxarle en una de ellas un diente el Linjano; pero
todo sin fruto.

Al cabo de ocho años de indecible padecer, un día después de haber comulgado, vio en su

204 interior un árbol, cuyos frutos eran perlas.

Lejos una en que entendió los premios que se dan en la Gloria a los que en esta vida trabajan, y parecen por el amor de Dios: y en una letra leyó tanto, que le sirvió para toda su vida, meditando siempre lo que entonces leyó. Luego sintió un animo grande de levantarse a trabajar por el amor de Dios; y sin otro medicamento que aquel fervor se levantó después de ocho años de cama, y se fue al Coro, y demas actos de Comunidad, los que siguió por mas de setenta años sin faltar jamas una noche a vigilia, ni tomar el menor alivio, ni descansar. Exercito las virtudes en grado tan heroico, que no hay pluma que lo pueda explicar. Su humildad fue profundissima; siempre se consideraba la menor de todas, y con haber llegado a la ancianidad, y a ver la mas antigua del Convento, a todas servia, y respetaba, como a sus superiores. Jamas rió a ninguna, ni dió la menor pena a nadie. Era dulcissima para el convento de todas y todas la hallaban como a Madre propia de cada una.

205
Su caridad fue sin medida, igual, y perfectísima. Sentía como
proprios los desconiertos de todas. Tenía grande habilidad
para cortar y vestir, y con grande gusto la empleaba
cortando, y cosiendo a todas el vestuario, y todo quanto
servia a la caridad, velando muchas noches sin asustarse
para cosas lo que se ofrecia. Su paciencia fue invencible
en tolerar los trabajos de la vida Religiosa, y muchos par-
ticulares que se le ofrecian en el curso de su larga vida.
Fue 20. años Tornera quando el trabajo del torno sin fel-
tar pa era a trabajar para cumplir con caridad.

Un retiro fue tal, que jamas escribió carta a
persona alguna, ni menos habló con nadie, y rara vez
con una hermana cuya para darla consuelo. Su ayuno
era continuo y casi de pan y agua, en cantidad tan
escasa, que era como milagro su vivir. Su sueño
brevisimo, y sobre todo. Siguió el rigor del voto to-
da su vida sin admitir en su mayor avanzada edad el ven-
tarre. Fue obedientísima en todo, y todo repugnaba
el admitir alivio alguno; y a esto todo con humildad
replicaba pidiendo como favor, que la dexaren seguir
los rigores de la Regla. Jamas usó de lienzo, aunque
para ello se obraban accidentes. Siempre trabajó

206 túnica de lana sobre la carne, y esta tan pobre, y
remendada que toda era un rictio. Exercitando en
fin en sumo grado todas las virtudes. Llegó a la edad
de casi 20. años en que le faltaron sus fuerzas mas no
el fervor, y así se mantenía en el continuo ayuno; de modo
que no había medio de hacerla comer cosa de carne,
ni cenar ninguna noche. Así pasó mucho tiempo hasta
que con una calenturilla la llevó el S.^o al premio de
sus trabajos con una felicísima muerte, bien preveni-
da con los Santos Sacramentos, con innumerables ac-
tos de amor de Dios, y de contrición. Murio a 23 de
Dic.^e de 1735 casi a los 20 años de su edad. Asistió el P.^o
Confesor q.^e la confesó generalm.^{te} para morir, que no
había perdido la gracia Bautismal.

V.^e Sor Maria Fran.^{ca} de N.^a S.^{ra} del
Milagro Albert en el Siglo.

La N.^e Sor Maria Fran.^{ca} de N.^a S.^{ra} del Milagro na-
tural de la Villa de Cocentayno, hija legitima de Josef
Albert Penoso, y de D.^{na} Yidora Bono, muy estimado
por su nobleza, como por su mucha virtud. Concedióles

el Señor muy dilatada familia, de tres hijos, y 207.
siete hijas la mas pequeña fue la V.^a Maria Fran.^{ca}
que como ultima amaron mas sus buenos Padres
y la criaron con mucho amor a este Convento, puerca
Padre tuvo en el tres hermanas Religiosas, y una su
madre. Con este cariño se mantuvo Maria Fran.^{ca}
deseando lograr la buena fortuna, que ya el Be-
n.^{do} la concedio, de ser Religiosa en este Convento.
Aunque ya eran muertas sus Padres le mantuvieron
los Religiosos mucho amor por ser amable de con-
dicion, humilde, y de buena indole.

Leyo el dia 14 de Set.^{bre} de año 1730
en que recibio el Habito, y no es decible las muestras
de gozo que manifesto; pero mucho mas sus Padres,
que igualmente lo deseaban. Puerta en la proce-
sion de su nuevo estado empezo con mucho fervor
el año del Noviciado cumpliendo puntualmente,
puer como entro tan gustosa nada se le hizo difícil-
lo, todo le vino bien, y sobre todo la asistencia al coro.
Procuro emmerarse mucho en todas sus obligaciones,
y con esta sollicitud, en dar gusto a todas, y con la

alegría que mostraba se hacía de cada día mas amable
 se todas. Hizo su profesión con igual consuelo, y
 nuevamte se esforzó para abrazar el nuevo estado.
 En todos los empleos que la puso la obediencia, se
 desempeñó cabalmente, no faltando un punto a los ac-
 tos de comunidad; particularmte a los veytiner a
 media noche. Era muy fogosa de natural y procuró
 mortificarlo mucho viniendo re quanto le era posible.
 Y si conocia que se alteraba, procuraba poner luego el
 remedio diciendo de su propia voluntad la culpa en
 medio del Prefectorio con señales de mucha humildad.
 Y así en esto, como en todo lo demás fue mortificando las
 pasiones con raro exemplo. Era muy compasiva, y si
 conocia que en alguna havia algo de pena, se mostra-
 ba mas amor para templarla.

Fue continuando en muchos actos de
 virtud, y el Señor que empezó a exercitarla quebran-
 tándole la salud; y en medio de que se esforzaba qu-
 ando podía, se le conocia el quebranto de sus fuerzas
 pero admiraba el vez que no le faltaba el fervor; pu-
 es parece que se le aumentaba este con el castigo
 de alientos. Mas como no se quebraba permitio Dios
 una casualidad, y es, que habiendo venido el Cirujano

a arrancarle una muela echo mucha sangre, a cuyo
 tiempo se ofrecio para el Medico a visitar una en-
 fermo, y al vez de paso la sangre se admitio, la tomo
 el pulso, y dijo a las Religiosas: Madres Nue-
 ña esta Religiosa a la Enfermeria, que su sangre, y
 sus pulsos son muy malos, cumphiere esta orden, y en
 breve dias la ordeno administrar los Santos Sacram.^{tos}
 que recibio con mucho acuerdo, y devocion, llevando el
 trabajo de la Enfermedad con un silencio, y sufrimiento,
 que admiraba. Dijo el Medico que la calentura era fiera,
 y con todo no se le oyó un suspiro. Tomaba el alimento,
 y las medicinas con una paciencia increíble, y sin renales
 que acababa, quedo como un Angel sin hacer el menor
 movimiento: dexando a toda esta Comunidad con grande
 desconsuelo por la perdida de su amable compañia.
 Murió a 23 de Abril del año 1744, de 37 de edad.

V^e Sor. Grefualda del Corazon de Maria Gosalbes en el Siglo.

Fue Sor Grefualda hija legitima de Lorenzo Gosalbes,
 y de Manzanita Bruton Ciudadanos de esta Villa de
 Cocentayna, muy cristianos, y de loables costumbres
 y que criaron a sus hijos con santo temor de Dios. Te-

nian dos hijos, y quatro hijas; e uno de los hijos fue
 Religioso sacerdote de San Juan de Dios. De las her-
 manas Sor Peruella que era la tercera se inclinó a
 ser Religiosa. Entró en el Convento de Sta. Rosa de Vila-
 guo con mucho gusto de las Religiosas, tanto por lo
 que estimaban a su Padre, aunque ya difunto, como por
 las buenas prendas de la Pretendiente, que era de
 buen juicio, virtuosa, y habil en las labores pri-
 mosas. Tenia 20 años de edad quando tomó el ha-
 bito, pero su año de Noviciado con toda perfeccion,
 y aviendo profesado, a pocos dias se le advirtió
 mudanza en su salud. No lo manifestó en que parre,
 pero reparando en sus acciones se le advirtió un
 tumor en el pecho. Fue asistida de diferentes Medi-
 cos, y Cirujanos; pero no llegó ninguna medicina
 a curarla, antes todas le aumentaban el accidente,
 encendiendola en varias calenturas, y otros acciden-
 tes molestos a la naturaleza que la martirizaban.
 Llevo este martirio con paciencia, y alguna parando
 los ratos, que estava mejor leyendo libritos de devo-
 cion, y practicar espirituales con las Religiosas,
 que todas la hacian compañía lastimados sus oraso-
 nes de verla padecer en tan poca edad tal dolor

211.
res, y accidentalmente. No podía comer sino cosas líquidas;
pues qualquier apetito que tomaba por poco que
fuese la comida en calentura. Citaba fastidiada
de tanto caldo. Quiso la piedad de Dios mejorarla
de la calentura, que ya le daba lugar para comer
la gallina del puchero, pero con poca cantidad, y
algo de bisucho. Entró un día la Enfermera, que se
la cuidaba de su asistencia porque decía el Me-
dico que caminaba para Hectica, y la preguntó q.
la parecía comeria? Respondió que un pichón,
pero que no lo dispona, que comeria gallina. Re-
plió la Religiosa que luego iba a que lo morcaxan,
mas antes de salir del quarto se entró un palomo
por la ventana, y dando bueltas al quarto se pa-
so encima de la cama de la Enferma. Tomóle
la Enfermera, y dijo ahora mismo voy a quitarlo.
Resistió la Enferma que lo matara por si compa-
rara su dueño, y la Enfermera dijo que lo paga-
rián si compareciere, pero nadie lo buscó: con que
se fizo por Providencia de Dios, que quiso cono-

lar á la Enferma, y confirmarse mas á la Comunidad de lo que padecía en su incompetencia. Confirmose la estiguer, hasta que á fuerza de curos se libró con las fuerzas. Recibió los Santos Sacramentos, é invocando á Jesús, y Maria dio el espíritu á su Criador el día 5. de Octubre del año 1756.

V^e Sor Felicia de S.ⁿ Severiano. Palaci en el Siglo.

Sor Felicia de San Severiano natural de la Villa de Cocontayna, hija legitima de Ambrosio Palaci y de Isabel Juan Feliana Labradores de la misma, y aunque con hacienda, tenian muchos hijos de los quales sor Felicia era la mayor. Tomó el 5.^{to} habito en este Convento de edad de 17 años para Religiosa de la Obediencia; cuyo empleo exercitó con mucho acierto, y con grande consuelo de la Comunidad. Era humilde, y caritativa, de suerte que ademas de cumplir con sus obligaciones, en sabiendo que otras Religiosas tenian que hacer en su empleo, les pedia por amor de Dios si querian dexar que ella les ayu-

sonia; y concluida la hacienda, las daba las gracias de que la habian despedido esta en su compañía.

Fue creyendo en todo genero de virtudes, aun aquellas que en su vida parecian impracticables. Sus ayunos continuos, pasando los dias sin comer, y quando comia era lo mas despreciable, que habia en la cocina, y con tanto disimulo, que la continuacion habia echo advertidas a las Religiosas compañeras para poderlo conocer. Su penitencia tan continua, que admiraba como se podia tener en pie, pasando las noches sin dormir. Con tan tanta vida estaba muy perseguida del enemigo; echabala con frecuencia por las escaleras, y suaves penosos; pero siempre quedaba sin daño. Tenia muchas visitas de las Almas del Purgatorio pidiendola sus ejercicios para alivio de las penas que padecian, y aunque estas cosas las tenia en secreto, venian ocasiones en que se hacia publico a algunas Religiosas para poderla acompañar en algun trabajo.

Reñida ya la naturaleza con muchos años, la descausaron del empleo de la cocina; pero su

fervor, y humildad siempre hallava en que emplearse,
 y particularmt. en la asistencia á los Divinos Oficios.
 Por la mañana oia todas las Misas, la semana del dia
 lo pasaba en la Via-Sacra, y otros ejercicios. Todos los
 dias comulgaba. Ha dexado mucho exemplo á la Comu-
 nidad; pues en edad tan crecida jamas dexó los exer-
 cicios que empieza. Hasta en la enfermedad de la muer-
 te manifestó sus buenas costumbres, pues el orden de
 la vna Abadesa la detenia para no irse al Coro. En
 la comida, y en los dolores, en todo estaba tan supri-
 da, como si no pasara tanto mal por ella. Fallece-
 rose en la edad de 90. años. murió en el de 1759.

V. Gregoria Pujasons, y Vaello

La V. Sor Gregoria Pujasons natural de la Villa
 de Cocentayna hija legitima de D.ⁿ Luis Juan
 Pujasons, y de D.^a Josefa Vaello, bautizada en la
 Parroquia de Santa Maria de Cocentayna en
 5 de Noviembre año 1593. Religiosa en el Real
 monasterio de la S.^{ma} Trinidad de Valencia
 en donde florecio entre otras Siervas de Dios.

de especiales circunstancias, y exemplos. Tease
la Historia de dicho Monasterio escrita por el
D.^r D. Agustin Salas a fox.^o 208. Era hermana
de un^r Andres Pujaron Pbro Beneficiado de la
Parroq.^{ia} de Santa Maria de Cocentayna segun ter-
cer to^o de este en 13 Febrero 1656.

Omnia que scripta sunt in hoc Libro, ita conuentioni
sanctae Romanae Ecclesiae subijcio, ut si quid minus
consonum, aut fidei, aut Christianis moribus inue-
niantur ex nuda illud non dictum esse, et sapientio-
se ut si quid stultum inueniant, caritative corri-
gant et me Deo Patri, Filio unigenito, Spiritui Sancto
Paracletico, et Immaculatae Virgini Mariae commendent.

Indice de lo que contiene este libro.

V. ^e Juan Escuder Hermitaño de S. Crist. ^l Fox	1.
D. ⁿ Pedro Ferris Cardenal	4
D. ⁿ Andres Martinez Obispo	6
D. Juan Estaña. Obispo	7
D. ⁿ Fran. ^{co} Estaña Obispo	7
D. ^o Diego Covarruvias	8
M.R.P.E. Carlos Bartholi	11
V. ^e P. ^e Josef March Ramos	15
V. ^e P. ^e Gaspar Trenzano Dominico	34
M.R.P.E. Geronimo Mos	39
V. ^e P. Vicente Mallol. Agustino	41
V. ^e P. Jacinto de San Fulgencio	49
M.R.P. Juan Ynsa	63
M.R.P. Fran. ^{co} Fitor	65
M.R.P. Bartholome Giner	68
M.R.P. Juan Bellot	70
M.R.P. Luis Fitor	72

D. Onofre Diego Escriva Scalzy Salcedo	72
D. Diego Scalzy Salcedo	73
D. Thomas Martinez	75
M. R. P. Agustin Arques Jover	82
V. ^e Angela de Corpus Cristi. Agulló	85
V. ^e Agueda de S. Antonio. Torralba	95
V. ^e Valentina de S. Josef. Margarit	97
V. ^e Andrea de Christo. Mas	105
V. ^e Fran. ^{ca} de la Concepcion. Bellot	108
V. ^e Ana Maria de S. Josef. Capdevila	141
V. ^e Gertrudis del SS. Sacram. ^{to} Margarit	159
V. ^e Concordia de S. Antonio. Sister	160
V. ^e Andrea de Christo 2. ^a Mas	170
V. ^e Teresa de S. Bruno. Mas	182
V. ^e Eufrafia de S. Salvador. Bono	191
V. ^e Gesualda de S. ^{ta} Maria. Margarit	200
V. ^e Maria Fran. ^{ca} de N. ^a S. ^a del Milagro. Albert	206
V. ^e Gesualda del Corazon de Maria. Grosalbes	209
V. ^e Felicia de S. Severiano. Palaci	212
V. ^e Gregoria Pujafons de la Trinidad. ^a Valencia	214

Las Noticias de Varones M^{res} de Coentaypa estan
sacadas de una Historia de la Universidad de Valencia.

Rodriguez Bibliotheca Valentinna, Nimenno Carito-
res del Reyno, M^{ro} Jorda Cronica de S. Agustin,

Martinez Colomer Historia de la Provincia de
S. Fran^{co} de Valencia, Notas del M^{ro} Arques,

Noticia de los Papas y Obispos del Reyno de Va-
lencia impresa por D^oito Monfort, Sabes Hist^a

del Cono^{to} de la N^{ra} Trinidad, Historia del Cono^{to}
de Luchent

300

Almora - val - 1948

700 pesetas

Mas datos sobre D. Diego de Covarrubias y Leyva

La célebre y noble familia de Covarrubias tuvo su cuna en la villa de este nombre, no muy lejos de Burgos, siendo sus armas un escudo en fondo azul, adornado con una flor de lirio de plata; y su genealogía, desde el primer progenitor hasta el abuelo y tios de D. Diego de Covarrubias y Leyva, segun Galazar, es como sigue: Pedro Garcia de Covarrubias - Pedro Garcia de Covarrubias II, su hijo - Diego Garcia de Covarrubias, su hijo - Juan Garcia de Covarrubias, su hijo - Alonso Garcia de Covarrubias, su hijo - Garcia Alonso de Covarrubias, su hijo - Alonso de Covarrubias III, su hijo - Pedro Garcia de Covarrubias III, su hijo - Fernando de Covarrubias, su hijo - Fernando de Covarrubias II, su hijo - Alonso de Covarrubias y Leyva, su hijo - Don Diego y D. Antonio de Covarrubias y Leyva, sus hijos. (1)

Asi termina Galazar la genealogía de los Covarrubias, haciendo caso omiso, como vemos, del hijo tercero de D. Alonso de Covarrubias y Leyva, llamado D. Baltasar de Covarrubias y Leyva, padre precisamente de nuestro compatriota D. Diego de Covarrubias y Leyva.

(1) Galazar. Advertencias históricas. pag. 216.

Cual fue la causa de esta omision, la ignoramos
sin embargo, tenemos como muy probable que siendo
D. Alonso de Covarrubias su padre, arquitecto de tan
merecida fama, el cual, por exigencias imprescu-
dible de su profesion, tuvo la necesidad de ausentarse
por largas temporadas de su tierra natal, nada hu-
biera tenido de particular que su hijo D. Baltasar
naciera fuera de la provincia de Burgos, y que, li-
mitandose a salazar a consignar solamente los Covar-
rubias nacidos en aquella villa, pasara en silencio a
D. Baltasar, lo mismo que a su hijo D. Diego, nacido
como sabemos, en la villa de Concentania.

Esta insuficientemente comprobado que D. Balta-
sar de Covarrubias contrajo matrimonio en la anti-
gua y noble villa de Concentania con Doña Leonor
Gaur, hija del Doctor Gaur, calificado caballero
de este reino: de cuyo ^{+ nacio} matrimonio, D. Diego de
Covarrubias y Gaur en el año 1544 y no en 1546, segun
leemos en su biografia, inserta en el 22. 57. de «La
Union Contespana», como se demuestra por su
misma Partida de Bautismo, existente en la 27. 6.
na parroquia de Concentania, inscrita al 27.

+ al año 1544,

204, la cual, segun Pico Garcia, (1) dice asi: Disapte
à les deu del mati del non de Novembre, fon bate-
tat Diego Covarrubias y Saur, fill de Baltasar y
Leonor: Compares Miguel Saur y Marianna Sobregat.

Por lo visto, no tenian noticia docta Partida sacra-
mental los historiadores Viciana (2) y Ortíz de la Vega (3)
al afirmar que D. Diego de Covarrubias y Saur fue hijo
del Doctor Saur ^{+ de} y una tal Leonor de Covarrubias, el
cual, segun la opinion de estos, para honjear a
su tio D. Diego de Covarrubias y ~~Saur~~ Leyva trocó los
apellidos ^{+ llamandose} Covarrubias y Saur.

Con despacho dado en Madrid à 20 de Ene-
ro de 1595 fue nombrado por el rey D. Felipe el pri-
mer Arceobispo de la Catedral de Montesa. Su Magestad le
mando tomar el habito, y se lo dio el licenciado
Frey Andres Ferran, Prior formado de Nuestra Se-
ñora del Temple de Valencia, en en misma iglesia
à 12 de febrero de este mismo año, habiendole or-
mado caballero antes Frey D. Jeronimo de Sisa,

(2) Martin Viciana. 2.ª parte. Cronica de Valencia. pag. 58.

(3) Ortíz de la Vega. Florias nacionales. pag. 824.

(4) Pico Garcia. Ensayo biograf. bibliog. de los escrit. de
Alicante y su Provincia.


Comendador de Alcalá de Chribert, como lo refiere Sampedro (1) También fue Comendador del Valle de Perpuichout, cuya encomienda consistía en cuatro pueblos llamados Lorcha, Beniarrés, Benillup y Canecia; este último desapareció después de la expulsión de los Moriscos.

Finalmente; no queremos pasar en silencio uno de los hechos que mas ilustraron a nuestro insignie Jurisconsulto. Corrían los años 1391, cuando Sueca, deseosa de emanciparse de Cullera, solicitó la separación de terminos, pretextando el hecho de haber roto los de Cullera la señal existente en Vilella. La Real Audiencia comisionó a D. Diego de Covarrubias y Yaur para la primera visita (2) que resultó enteramente favorable a Sueca, pudiendo conseguir esta, por mediación de nuestro Covarrubias, la absoluta ~~separación~~ emancipación de Cullera, segun rescripto otorgado por ~~el~~ Felipe II, en 1592.

P. Luis Fullana, Cronista del Valle de Andorra.

(1) Sampedro. Montesa Ilustrada. Part. 3.ª pag. 1138.

(2) Piles. Historia de Cullera. pag. 1178.

Biblioteca  247
Valenciana



31000009571228

